

.....Круто
было♥

Аlya
Sometimes Hides Her
R Feelings in
Russian

2

Sunsun

Illustrated by
Momoco



Иногда

.....Круто
было♥

Alya

Sometimes Hides Her

Feelings in
Russian

Апно

кокет

нича

ус

Ahya
Sometimes Hides Her
R Feelings in
Russian

2

Sunsun
Illustration by Momoco


New York

Contents

PROLOGUE You've got it wrong!

CHAPTER 1 Do you get it now?

CHAPTER 2 Balls are the enemy, and that's final.

CHAPTER 3 Could I have seconds?

CHAPTER 4 I could only taste the cream. I'm serious.

CHAPTER 5 The bigger the better.

CHAPTER 6 What all nerds want to do at least once in their life.

CHAPTER 7 It's a promise.

CHAPTER 8 Ideals and Reality

EPILOGUE A Reason

AFTERWORD



КОКЕ

НИЩАЕТ ПО-РУС

TABLA DE CONTENIDO

PERSONAJES.....	6
PROLOGO: ¡Lo Has Entendido Mal!	7
CAPÍTULO I: ¿Ahora Lo Entiendes?.....	12
CAPÍTULO II: Las Pelotas Son El Enemigo, Y Punto	27
CAPÍTULO III: ¿Me Das Unos Segundos?.....	45
CAPÍTULO IV: Sólo Pude Saborear La Crema. Lo Digo En Serio	67
CAPÍTULO V: Cuanto Más Grande, Mejor	96
CAPÍTULO VI: Lo Que Todos Los Nerds Quieren Hacer Al Menos Una Vez En La Vida	121
CAPÍTULO VII: Es Una Promesa	152
CAPÍTULO VIII: Ideales Y Realidad	169
EPILOGO: Una Razón	192
ПОСЛЕСЛОВИЕ: (PALABRAS DE CIERRE)	202

“Lady Yuki’s wishes are my own.”

“Stay out of this. I am not interested in candidates whose grades are their only redeeming feature.”

“Who wouldn’t feel pumped up after being embraced by the famous Princess Alya?”

Ayano Kimishima

Ayano is an expressionless maid of the Suou household. She’s the sort of devoted servant who has boundless love for her master, and she’s dedicated herself to serving Yuki. And that’s exactly why she’s bothered by Masachika’s decision...

Sayaka Taniyama

Sayaka is a member of the public morals committee and used to be a member of the student council during middle school. She went head-to-head against Yuki (and Masachika) in the middle school election but was defeated. She didn’t join the student council this year and presumably gave up her aspirations for becoming student council president, but...

Masachika Kuze

Masachika actually understands Russian. He’s a normally carefree student who also happens to be the former middle school student-council vice president. Now he’s running for the high school student-council vice president seat to make Alisa’s dream of becoming president a reality.

PROLOGO: ¡Lo Has Entendido Mal!

Un ambiente relajado llenaba el apartamento. Una chica joven se tiró en la cama y su expresión facial fue cambiando.

"¿Por qué...? Pero..."

La chica que murmuraba para sí misma mientras sus complicadas emociones jugaban en su rostro era Alisa Mikhailovna Kujou. Se había quitado la chaqueta del colegio y no parecían preocuparle las arrugas de la camisa mientras se revolvía inquieta en la cama. No era propio de ella ir así de desaliñada, pero Alisa no tenía ganas de preocuparse por eso en aquel momento.

Pensaba en lo que había ocurrido unos treinta minutos antes, de camino a casa desde el colegio. Pensó en los ojos que la miraban directamente, en la mano que le tendió y en las palabras que se le escaparon de la lengua.

"¿Amor? ¿Yo? ¿Qué?"

Lo había hecho sin darse cuenta. Los poderosos sentimientos de su corazón se habían hinchado hasta salir por su boca.

"¿Estoy enamorada de Kuze? ¡¿Yo?!"

Se preguntó una vez más antes de sumergirse inmediatamente en su almohada, enterrando sus mejillas sonrojadas.

"¡No! ¡No.... hay... manera... de que...!"

Su negación instintiva llenó la almohada que cubría su boca.

¿Amo a Kuze? ¿Yo? ¡Eso es imposible! ¡No hay manera de que me enamore de alguien como él!

Nunca podría amar a un vago como él. Puede que dijera algunas cosas en ruso que hicieran parecer que sentía algo por él, pero simplemente le estaba tomando el pelo. No quise decir lo que dije. Sólo me reía de lo tonto que parecía con esa mirada de suficiencia aparentemente permanente, sin darse cuenta de que le estaba haciendo un cumplido.

... ¿En serio?

Un atisbo de duda asomó de repente en el fondo de la mente de Alisa y apretó los puños con fuerza.

"De verdad. Realmente no siento nada por Kuze. Yo... sólo me dejé llevar por el momento. ¡Eso es todo lo que fue!"

Tras convencerse, se incorporó rápidamente y se dirigió al armario.

Además... aunque sintiera algo por Kuze, y es un gran "sí"... hay cosas más importantes de las que preocuparme ahora mismo.

Mientras se cambiaba el uniforme, Alisa se recordó a sí misma qué era lo más importante. No necesitaba tiempo para pensar: era llegar a ser presidenta del consejo estudiantil. No se permitiría perder de vista el objetivo sólo porque estuviera encaprichada de un chico. Estaría traicionando a Masachika, que dijo que también iba a ayudarla a hacer realidad ese sueño.

Sí... tengo que estar a la altura de sus expectativas ahora que ha accedido a ayudarme. Quiero decir, ¿cómo se sentiría si abandonara la candidatura y le dijera que siento algo por él? Por ejemplo, por supuesto.

Se imaginó cómo respondería Masachika.

"¿Qué? ¿Te gusto? Ah, perdona. No me refería a eso cuando dije que estaría a tu lado y apoyaría tu sueño. ¿Siempre has sentido esto por mí? Vamos... Olvida que alguna vez me ofrecí a ayudarte".

Se lo imaginó disgustada.

"¡Ack...!"

A Alisa le dolió lo que había imaginado y se tambaleó. Tropezó de nuevo con la cama y se desplomó sobre las sábanas. Tras permanecer unos instantes en blanco, enarcó las cejas y empezó a golpear las sábanas sin cesar.

"Ah, ¿sí? Bueno, ¡tú tampoco me gustas! ¡¿Qué te parece?!"

Respirando agitadamente, golpeaba la cama con el puño con cada palabra. *Además, estamos hablando de Kuze. Mañana va a holgazanear en clase y me va a fastidiar como siempre.*

Incluso después de hacer eso.

"...!"

Sólo de pensarlo, Alisa se enfadó, así que se levantó de la cama y cerró de un portazo la puerta del armario... justo cuando se cerró de golpe la

puerta principal del apartamento. Se puso las manos en las mejillas para comprobar si seguían calientes y salió al pasillo.

"Hola, Masha."

"Hola, Alya."

"...?"

Normalmente, María recibía a su hermana con una sonrisa radiante y un abrazo con un beso en cada mejilla, pero hoy parecía bastante ida.

"Masha... ¿Pasó algo?"

"¿Eh? ¿Por qué lo preguntas?"

"¿Por qué pregunto...?"

Alisa quería decírselo, pero no sabía cómo explicárselo y se quedó callada. La mirada de María seguía pareciendo algo diferente de lo habitual hasta que, de repente, esbozó una gran sonrisa y sacó un peluche de la bolsa de plástico que tenía en las manos.

"¡Oh, sí! ¡Casi lo olvido! Conocí a alguien maravilloso que creo que te gustaría".

"¿Eh?"

La repentina voz alegre de María, junto con el peluche de gato que sostenía, desconcertó a Alisa.

"¡Ta-daa! ¡Es Mewlisa!"

"¿M-Mewlisa...? ¿Qué?"

"¡Mira esto! ¿No es la viva imagen de ti?"

"... ¿En qué sentido?" La expresión de Alisa era poco divertida mientras daba un paso atrás.

"Uh... ¿Como... los ojos?"

"Son dos puntos negros. No se parecen en nada a mí".

"¡Vamos! Mira más de cerca. ¿Ves?"

"Sí, sí. Lo que tú digas... Sólo quiero que lo llames de otra manera. ¿De acuerdo?"

"Pero..."

"Me sentiría como si alguien me estuviera llamando por mi nombre cada vez que hablara de ello. No podría relajarme".

"Hmm ... Entonces, ¿qué hay de Mewlya?"

"Supongo que funcionaría..."

"¡Hurra! ♪ Ahora, permítanme presentarles a su nuevo hogar, Mewlya".

María empezó a dirigirse a su país de las maravillas y aferró el peluche a sus pechos con una sonrisa risueña. Alisa puso los ojos en blanco ante aquella visión hasta que María se detuvo de repente delante de su habitación y miró a Alisa por encima del hombro.

"Por cierto, Alya, sobre Kuze..."

"¿Qué pasa con él?" replicó Alisa a la defensiva tras oír de pronto el nombre del chico en el que acababa de pensar.

"Oh, no es nada importante. Sólo quería decirte que me parece un buen tipo. Ya veo por qué te cae bien", contestó María alegremente, sin darse cuenta o sin preocuparse de que Alisa estaba en guardia.

"Por última vez, no me gusta".

"¿En serio?"

"¡Basta!", gritó Alisa con frustración e incomodidad, pero casi inmediatamente se echó atrás al ver la mirada de María. Contrariamente al tono jovial de María, sus ojos estaban muy serios, casi aterradoramente serios. Sin embargo, esa mirada seria se ocultó en un instante tras su característica sonrisa.

"Ohhh. Ya veo".

"¿Eh?"

"Eres tan linda, incluso cuando no eres sincera contigo misma".

"¡¿Q-Qué?!"

"Pero deberías darte prisa y decirle que te gusta antes de que otra te lo robe".

"¡¿De qué estás hablando?!"

"*Giggle.* Ah, ser joven otra vez. ♪"

María se retiró entonces a su habitación como si supiera algo que su hermana ignoraba, despreocupada por la consternación de Alisa.

"Hmph... ¿Qué fue todo eso?"

Alisa se resignó a dejar de intentar comprender a su hermana y se retiró a su habitación. Intentó no preocuparse ni especular, pero...

"..."

...no pudo dejar de pensar en la mirada seria de María durante un rato después de aquello.

CAPÍTULO I: ¿Ahora Lo Entiendes?

"¡Ahhh! ¿Qué me pasa?"

Un estudiante de instituto murmuraba entre dientes mientras paseaba por una calle iluminada por farolas. Sin embargo, no era nadie sospechoso. Era Masachika Kuze que volvía después de acompañar a Alisa a casa.

"'Estaré a tu lado'. 'Sólo toma mi mano.' ¿Quién me creo que soy? Que alguien me mate. Ugh. Voy a estar encogiéndome en la ducha durante años... Y hablarme a mí misma así sólo me hace parecer aún más patética".

Desahogó su frustración y su odio hacia sí mismo en el aire de la noche. Masachika acababa de demostrarle a Alisa que, para variar, era un hombre de verdad, pero no podía evitar pensar en sus mortificantes acciones. Las palabras que le había dicho a Alisa se repetían sin cesar en su mente, y estaba a punto de morir de vergüenza y arrepentimiento. Además...

"Alisa dijo que estaba enamorada de mí... ¿no?"

...la sonrisa que ella le había mostrado mientras caminaban por el bulevar era como una flor en plena floración. El recuerdo vívido del suave roce de sus labios en la mejilla de él cuando se dieron las buenas noches puso nervioso a Masachika. Hasta ahora, había pensado que los susurros rusos de Alisa eran un mero juego para sentir la emoción de ser atrapado, ya que ella creía que él no entendía ni una palabra. Sin embargo, su comportamiento delante de su apartamento obviamente iba más allá de lo que podría considerarse un juego. Era casi como si así se sintiera realmente...

"No...."

Masachika se apresuró a rechazar la idea que le rondaba por la cabeza.

Estaba en un estado de emoción exacerbado, como yo. Apuesto a que ya ha vuelto en sí y se está encogiendo de miedo también. Sí... estoy seguro de que eso es lo que está pasando.

Pero incluso después de convencerse de ello, lo que Alisa había dicho y hecho seguía acelerándole el corazón...

"Pensé que ya no podría enamorarme, pero..."

Desde que aquella chica desapareció, Masachika nunca se había sentido románticamente interesado por nadie. Algunas chicas le seguían pareciendo monas o guapas, pero nada más. Incluso de vez en cuando sentía lujuria, como cualquier persona de su edad, pero nunca había sentido amor por nadie, y tampoco habían hecho que su corazón se acelerara así.

Además, dudo que ninguna chica se enamore de una basura como yo.

Masachika se despreciaba a sí mismo por encima de todo, así que le resultaba difícil imaginar que alguien se enamorara de él. Además, para empezar, no confiaba en ese concepto. Creía que la mayoría de los sentimientos románticos eran estados temporales de ilusión que se desvanecían cuando se cumplían ciertas condiciones. Especialmente, no confiaba en sus propios sentimientos románticos.

Ni siquiera recuerdo el nombre o la cara de esa chica... así que es imposible que me enamore seriamente de otra, ¿verdad?

Las citas en el instituto no eran más que un juego para matar el tiempo. Era raro que los novios del instituto se casaran después de graduarse. Sólo ocurría en la ficción. Las parejas reales de instituto eran inestables, y la cosa más insignificante podía unirlos o separarlos. Aunque Alisa sintiera algo por Masachika, lo más probable es que rompiera con él en cuanto lo viera de cerca y descubriera todos sus defectos.

Y las parejas que se casan después de haber sido novios en el instituto a veces también acaban divorciándose.

Imaginó a sus propios padres y sonrió cínicamente antes de dejar escapar un profundo suspiro.

"Esto es molesto..."

Esas palabras cayeron de su lengua sin ser pronunciadas.

Ponerse nervioso por algo tan incierto como el amor era ridículo. Era molesto. No es que quisiera una novia, y tampoco es que Alisa le hubiera pedido salir. Entonces, ¿por qué no podía dejar de pensar en ello?

Mmm... Voy a estar soltero el resto de mi vida con esta mentalidad.

Cuando se dio cuenta de que se había convertido en un hereje, se deprimió aún más. Pero siempre que se sentía mal, veía anime para sentirse mejor,

así que aceleró el paso y se apresuró a llegar a casa. Justo cuando estaba listo para escapar de la realidad, abrió la puerta de su casa... y se dio cuenta de que allí había un par de zapatos que no eran suyos. Masachika se quedó helado.

"¿Qué ha pasado con lo de tener 'planes'?", murmuró. "Espera. Supongo que no es tan raro".

Si los sucesos de hoy formaban parte de algún complot para que se uniera al consejo estudiantil, entonces por supuesto que Yuki habría estado involucrada. De hecho, ella podría haber estado detrás de todo el asunto.

"Tsk... Caí justo en su trampa... o supongo que debería decir que me sacó de mi escondite y me empujó a la trampa".

Suspiró profundamente mientras abría la puerta del baño cuando...

"¿Eh...?"

"¿Eh...?"

...sus ojos se encontraron. Yuki se estaba secando el pelo con una toalla... completamente desnuda. Con los ojos muy abiertos y una expresión sobrecogida por la sorpresa, enseguida utilizó la toalla para cubrirse la parte delantera, pero...

"¡Eeeeeek! ¡Mi hermano es un mirón!"

"Sí, sí. Estabas esperando a que abriera la puerta para que te viera así".

"¿Era tan obvio?"

"Saliste corriendo del baño en cuanto cerré la puerta principal".

Masachika miró a Yuki con reproche mientras ella sonreía, sin mostrar ningún signo de culpabilidad.

"Esta vez has ido demasiado lejos".

Puso los ojos en blanco y se dio la vuelta para salir del baño cuando...

"Oye, no tan rápido. ¿No tienes curiosidad por saber por qué hice todo eso?"

"Sí, tengo curiosidad, pero ponte algo de ropa primero, ¿vale?"

"Espera, Masachika. Acabo de darme cuenta de algo extremadamente preocupante".

"... ¿Algo extremadamente preocupante?", repitió Masachika con una mano en la puerta hacia la que miraba, aunque sabía que no iba a ser nada digno de oír.

"Hmph." Yuki sonrió con suficiencia y se cubrió el lado derecho de la cara con la mano derecha como si fuera una detective adolescente emo demasiado dramática que acababa de resolver un misterio. No ayudaba el hecho de que su toalla se hubiera desabrochado, dejándolo todo al descubierto. Uno sólo podría describir la vista como surrealista, y sin embargo Yuki no mostró absolutamente ninguna preocupación como ella severamente abrió su ojo parcialmente oculto de par en par y gritó:

"¡Hemos vivido bajo el mismo techo tanto tiempo, pero aún no hemos tenido la escena en la que me descubres cambiándome!".

"¡No dejas de sorprenderme con la basura que sale de tu boca!".

"¡Todos los hermanos ven a sus hermanas cambiarse en algún momento! Es inevitable".

"¡Sí, en la ficción! ¡Idiota!"

"¡Hace falta ser uno para conocer a otro!"

"¡Maldita sea! Hoy me duele más de lo normal".

Masachika se había estado preguntando sólo unas horas antes si estaba a punto de tener una escena de beso indirecto con su hermosa compañera de escuela mayor, como si estuviera jugando a una novela visual. Por eso, que le llamaran empollón ahora mismo era como si le echaran salsa de habanero en una herida.

"¡Gnnng!"

Naturalmente, se agarró el pecho y gimió, pero a pesar de su agonía, Yuki ya estaba adoptando una postura preocupante y mirando en dirección completamente opuesta a la suya.

"De todas formas, sé que en el fondo quieres verlo, así que allá voy. ¡Eek!
¡Deja de mirarme así! ♡"

"¿Con quién estás hablando?"



"¿Eh? Oh, estoy hablando con la cámara que es invisible para los idiotas."

"¡Más bien una cámara que sólo los pardillos delirantes pueden ver!"

"Supongo que eso significa que tú también puedes verlo".

"Sí, puedo verlo. Puedo verlo claramente. Queso".

Masachika hizo el signo de la paz mientras miraba en la misma dirección que Yuki. Quizá a los dos las habían dejado caer de cabeza cuando eran bebés.

"¡Vaya! ¡Mira esta foto! ¡Es surrealista!", exclamó Yuki con cara seria.

"¡Sí, gracias a ti!" Masachika añadió inmediatamente.

Yuki dejó entonces de actuar y sonrió alegremente.

"De todos modos, esto es lo menos que puedo hacer para compensarte".

"Enseñarme tu cuerpo desnudo no es compensarme en absoluto".

"¿Disculpa? Te vi mirándome con tus ojos".

"Yuki, voy a ser sincero contigo sólo por esta vez."

"¿Oh? ¿Qué pasa, hermano? Te ves un poco engréido hoy, ¿no?"

"Mostrarlo todo... es un poco desalentador. Son los breves destellos de vez en cuando para lo que vivimos los hombres".

"Ya veo... Ni siquiera lo había considerado".

Conversaron con suficiencia por alguna razón hasta que sintieron que un entendimiento pasaba misteriosamente entre ellos. Tras sonreír con evidente satisfacción, Masachika se dio la vuelta lentamente e intentó marcharse de nuevo cuando...

"Alto ahí. ¿Realmente pensaste que podías salir de aquí como si no me hubiera dado cuenta? Miraste, ¿no? Tus ojos vagaron desde mi cabeza hasta mis pies, ¿no?"

"Sólo te miré el pecho".

"¡Así que lo admites, pervertido amante de las tetas!"

"Cállate, asquerosa voyeur".

"¡¿Oye?! ¡Preferiría que me llamas sucia zorra!"

"¿Ahí es donde pones el límite?! ¡De todas formas, ponte algo de ropa ya!"

Gritó Masachika, dando un portazo antes de dirigirse al salón. Tras asearse un poco, volvió rápidamente a su habitación.

"Uf..."

Mientras suspiraba profundamente, tiró la mochila al suelo y empezó a sentirse ridículo por preocuparse tanto. Luego se quitó la americana y la camisa de cuello, quedando sólo en camiseta de tirantes y pantalones. Pero cuando se llevó la mano a la hebilla del cinturón_____

"¡Te tengo!"

"¿Qué...?!"

_____ la puerta se abrió con un rugido, revelando a Yuki, todavía con el pelo mojado, en sólo sus bragas y una camiseta. Había vuelto a abrir la puerta de una patada. El inesperado suceso hizo que Masachika perdiera el equilibrio al instante, y con los pantalones enrollados en los tobillos, se desplomó sobre la cama. Yuki le recorrió lentamente con la mirada, y una sonrisa sórdida curvó sus labios.

"Heh-heh-heh... Bonito cuerpo, hermano."

"¿Casi me provocas un infarto! ¿Qué te pasa?!"

"Pensé en aprovechar esta oportunidad para verte cambiar también. Será mejor que me lo quite de encima. ¿Sabes lo que quiero decir?"

"¿Qué tiene de divertido ver a tu propio hermano en ropa interior?"

"¿Tu ropa interior? Estoy más interesada en....", empezó Yuki mientras bajaba la mirada hacia las regiones inferiores de Masachika, y su cara se llenó de repugnancia.

"Dios mío... ¿En serio? ¿Acabas de ver a tu hermana pequeña desnuda y no has sentido nada? ¿Qué te pasa?"

"La razón por la que mi cuerpo no reaccionó es porque no hay nada malo en mí. ¿Quién querría tener un hermano que se excita cuando ve a su hermana desnuda?"

"¡Verte desnuda podría excitarme!"

"Sí, voy a fingir que no he oído eso".

"¡Verte desnuda podría excitarme! Boi-oi-oiing".

"¡No te repitas! ¡¿Y qué clase de efecto de sonido era ese?!"

"Sólo de pensar en lo que ese gran y varonil presidente del consejo estudiantil haría con tu cuerpo..."

"¡¿Eso es lo que te excita?! ¡¿Desde cuándo te gusta el manga Boys Love?!"

Masachika se subió los pantalones a toda prisa y Yuki se quedó mirando a lo lejos con una mirada parcialmente apenada.

"Al principio estaba totalmente en contra del concepto, pero pensé que no estaba bien criticar algo antes de probarlo... y cuando por fin lo probé, me gustó".

"Genial. Y ahora estás obsesionado. Aunque no recuerdo que tuvieras ningún libro de BL en tu habitación".

Yuki también tenía su propia habitación en la residencia Kuze. En esencia, no era más que un cuarto de hobbies lleno de artículos de anime y una cama. Masachika solía tomar prestadas novelas ligeras y cómics de allí, por lo que él sabía exactamente lo que ella tenía, y que él supiera, no tenía ni un solo libro de ese género. Yuki asintió ante su mirada dubitativa, como si comprendiera perfectamente su duda.

"Eso es porque las guardo en el estudio de papá".

"¡¿Qué...?! ¡¿En serio?!"

"Ya he conseguido el permiso de papá, sólo para que lo sepas. Dijo que podía usar el espacio libre de sus estanterías en el estudio si me quedaba sin sitio".

"¡Estoy seguro de que nunca esperó que guardaras esas obscenidades en sus estanterías!"

"Me dijo: 'Bueno, cada uno tiene gustos diferentes...', y lo dejó así".

"¡¿Eso es todo?! ¡Tu hija está siendo corrompida, viejo!"

"Sí, cuando vi su sonrisa agotada y sus entradas, pensé: ¿Quizá le he estado estresando? Y me sentí un poco culpable".

"Vaya, la hija del año aquí. Pero no le digas que se está quedando calvo, ¿vale? Le preocupa de verdad perder el pelo", suplicó Masachika.

Yuki carcajeó al salir de la habitación, sólo para volver con un secador y un cepillo.

"Por cierto, mi querido hermano...", empezó Yuki en voz alta mientras se secaba con cuidado su larga melena, hablando por encima del ruido.

"¿Sí?"

"... ¿finalmente decidiste unirme al consejo estudiantil después de hablar con el presidente y Masha?"

"Sobre eso..."

"¿Hmm?"

Ante la incómoda evasiva de Masachika, Yuki apagó el secador y levantó la cabeza para mirarle.

Masachika devolvió la mirada a los ojos de su hermana y continuó con firmeza:

"...he decidido ayudar a Alya a convertirse en la próxima presidenta del consejo estudiantil."

"..."

Los ojos de Yuki se abrieron de par en par. Se quedó inmóvil. Estaba, por supuesto, desconcertada. Ayudar a Alisa a convertirse en la próxima presidenta significaba que él iba a ser el rival de Yuki, ya que ella también iba a presentarse a presidenta. Lo que estaba haciendo podía considerarse objetivamente una traición.

"Mi..."

"¿Tu...?"

Masachika estaba a punto de oírla expresar su disgusto cuando, de repente, Yuki se lanzó sobre su cama, hundió la cara en la almohada y gritó:

"¡Mi hermano me puso los cuernos con Alyaaaaa!"

"No estoy seguro de que signifique lo que crees que significa".

Yuki levantó la vista, sorprendida, y se agarró los pechos con cada mano.

"¡Maldita sea! ¡Monstruo amante de las tetas! ¡Mis pechos de copa C no fueron suficientes para ti, ¿eh?! ¡No puedo creer lo fácil que te lavaron el cerebro las tetas de copa E de Alya!"

"¡Deja de ser tan descriptiva sobre el tamaño de las copas de todo el mundo!"

"¡Entra en razón, hermano! Tener unos pechos de copa C con los que puedes jugar es mucho mejor que unos de copa E que ni siquiera puedes tocar".

"¡Seguro que no puedo tocar la de nadie!"

"¿Qué?! ¿Quieres que añada las tetas de copa D de Ayano para endulzar el trato?! ¿Quieres un harem?! ¡No tenía ni idea de que fueras un perverso de armario!"

"¡En serio voy a estrujar el tuyo si no paras esto!"

"¡Adelante! Pero, por favor, ¡con cuidado!"

"¿En serio?!"

Yuki se arrodilló en la cama de Masachika y, de repente, se rodeó con los brazos y empezó a retorcerse.

"¿Entonces? ¿Vas a ser mi primer sobón?"

"Preferiría no ser un sobón. Y lo que es más importante, ¿qué pasa hoy con los chistes raros? Suenas como un adolescente".

"Estoy bromeando. Además, esta no sería mi primera vez de todos modos. Porque ya me tocaste las tetas en la escuela primaria. ♪"

"¡Definitivamente no recuerdo haber hecho eso nunca!"

La sonrisa de suficiencia de Yuki se transformó de repente en una mirada desconcertada, lo que hizo que Masachika se asustara por dentro, preocupado de que realmente hubiera hecho eso.

"Masachika... ¿Lo has olvidado? Fue cuando estaba en segundo curso..."

"¿Eh...?"

"Estábamos jugando al escondite cuando de repente corriste hacia mí. Te tiraste de cara a mi entrepierna y te agarraste a mi teta derecha".

"¡Eso ni siquiera suena posible! ¡Deja de inventarte historias que me hacen parecer la protagonista de un anime de harem pervertido! Además, ¡tú asma en segundo era tan grave que apenas salías a la calle!".

"¡Y mira la chica sana que he llegado a ser! No me he resfriado desde la secundaria".

Yuki, aún arrodillada, hinchó el pecho con orgullo, pero Masachika se limitó a poner los ojos en blanco, exhausto.

"Si hubieras crecido y te hubieras portado un poco mejor".

"¡Me porto bien! En casa, en el colegio, ¡en casi todas partes!".

"...Lo siento."

"¡No necesitas disculparte! Tienes que tratarme como a una princesa", gritó. Resopló mientras le tendía el cepillo y el secador a Masachika. Él se acercó con una media sonrisa y le quitó el secador y el cepillo de las manos como si supiera exactamente lo que quería.

"Heh. Gracias".

Yuki se colocó alegremente en la cama de espaldas a Masachika.

"No esperes que se me dé bien esto, ¿vale?", advirtió Masachika antes de encender el secador y cepillar suavemente su larga melena negra. No dijeron nada durante un rato, hasta que finalmente pulsó el botón de enfriamiento del secador.

"Así que vas a presentarte con Alya al consejo estudiantil..."

Yuki volvió a sacar el tema.

"Sí... Lo siento."

"¿Hmm? ¿No es nada por lo que disculparse? En todo caso, es emocionante. Me encantan las historias clásicas de rivalidad entre hermanos".

"Ha-ha-ha..." Masachika rio amargamente, ya que su hermana seguía pensando como una verdadera nerd del anime, incluso en esta situación.

"Por si no es obvio, no hago esto porque me caigas mal ni nada de eso".

"Lo sé. Porque me quieres mucho, ¿verdad?"

"...Sí, supongo."

"Hee-hee. Te estás sonrojando".

"Cállate."

Yuki movió el cuerpo como si le hicieran cosquillas y soltó una risita. Una vez que se le pasó la risa, sacudió la cabeza y se levantó rápidamente.

"De acuerdo. Es suficiente."

"¿Seguro?"

"Sí. Gracias".

Después de entregarle el secador y el cepillo, Yuki empezó a dirigirse hacia la puerta.

"Bueno, parece que ahora somos rivales... Oh sí."

"¿Hmm?"

"Soy muy indulgente, así que puedo perdonar un poco de trampa. Así que eres libre de volver a mí cuando te aburras de Alya".

"No estoy engañando a nadie, y no voy a 'aburrirme con Alya'."

"Sí, sí. Al final vendrás arrastrándote hacia mí".

"Debes tener una opinión muy alta de ti misma".

"¡Ha-ha-ha! ¡Adiós, mi querido hermano!" Yuki cacareó mientras se despedía con la mano y salía de la habitación. En cuanto cerró la puerta, susurró con una voz tan suave que su hermano no pudo oírla.

"Por fin has encontrado a alguien que te motiva..."

Miró hacia atrás y se enfrentó a la puerta que había entre ella y Masachika.

"Me alegro por ti", susurró suavemente. Sus ojos estaban llenos de bondad y compasión, y su voz rebosaba de un amor sin límites. Después de contemplar suavemente la puerta cerrada durante unos largos instantes, Yuki giró sobre sus talones y se dirigió a su habitación.

"Suspiro... Supongo que no fui lo bastante buena, ¿eh?", murmuró en tono de autodesprecio mientras abría la puerta de su habitación y entraba. Tras cerrar la puerta, se apoyó en ella con la cabeza gacha durante unos instantes y, de repente, levantó la barbilla.

"Pero..."

Ya no había compasión ni desprecio en sus ojos. Su expresión era aterradoramente seria.

"...No voy a perder."

Su expresión de determinación era impresionante... y era exactamente la misma expresión que Masachika había puesto cuando decidió finalmente ponerse serio también.



"Mmm..."

A la mañana siguiente, Masachika se despertó con la alarma a todo volumen. Se revolvió en la cama hasta que consiguió apagarlo.

"Mmm..."

Tras incorporarse perezosamente, abrió las cortinas para dar la bienvenida al brillante sol de la mañana. Entrecerró los ojos... y entonces se dio cuenta de que su hermana no le había acosado despierta aquel día.

"..."

Recordando lo que había ocurrido la noche anterior, empezó a pensar que Yuki había estado actuando de un modo un tanto peculiar. Su último anime favorito se había emitido la noche anterior y, normalmente, después de verlo juntos, hablaban animadamente sobre el episodio. Sin embargo, anoche Yuki no habló mucho y se fue casi inmediatamente a la cama.

"Suspiro..."

Tal vez estaba en estado de shock por la traición de su hermano. Hablaba como si no le importara, pero tal vez en el fondo estaba dolida. Masachika se pasó las manos por el pelo y su expresión se ensombreció al considerar la posibilidad. Ni siquiera ahora había señales de que Yuki se acercara. De hecho, no oyó ningún ruido fuera de su habitación. ¿Se había marchado antes porque se sentía demasiado incómoda para seguir mirando a su hermano? O.... aunque muy improbable, ¿le costó dormirse anoche y acabó quedándose dormido?

"Suspiro..."

Imaginó los ojos hinchados de su hermana por haber llorado toda la noche y, aunque se burló diciendo que no estaba en su naturaleza, sintió un dolor

agudo en el corazón. Masachika saltó rápidamente de la cama. Tenía que arreglar las cosas.

Y entonces...

"¡¿Eeeeeek?!"

...de repente, algo le agarró del tobillo, haciéndole caer hacia delante como si estuviera dando una voltereta. Se catapultó hacia delante, volando por la habitación hasta que sus manos chocaron contra la pared. Entonces se dio la vuelta lentamente, con el corazón martilleándole el pecho. Un brazo colgaba de debajo de la cama... y estaba unido a Yuki, que sonreía ampliamente.

"¡Mwa-ha-ha-ha! ¡¿En serio pensabas que la escena terminaría con una nota seria?! ¡Idiota! ¡Soy una mujer de palabra!"

"¡Tsk...! ¡Pequeña...!"

La risa fanfarrona de Yuki refrescó en la memoria de Masachika lo que había dicho el otro día: *"La próxima vez me esconderé debajo de la cama para que en cuanto salgas de ella pueda agarrarte los tobillos"*. Fue entonces cuando se dio cuenta de lo que había ocurrido realmente la noche anterior. Mientras ella había hecho como que se iba a dormir, en realidad había estado preparando esta trampa. Su cara se puso roja de rabia y vergüenza. El hecho de que sólo hacía unos segundos estuviera preocupado por haber herido sus sentimientos lo empeoró. Debería haber confiado en su instinto. Su hermana no era el tipo de persona que dejaría que algo tan insignificante como esto la deprimiera.

"¡Mwa-ha-ha-ha-ha! ¡Ha-ha-haaa! Ha...."

El cacareo triunfal de Yuki se ralentizó, y la mano que sobresalía de debajo de la cama cayó de repente. Movié débilmente la mano y sonrió esperanzada.

"Sácame."

"¿Eh?"

"Estoy atascada. No me hagas explicártelo. Es vergonzoso".

Al parecer, aunque había conseguido meterse entre las cajas de ropa y los viejos libros de texto que había debajo de su cama, era tan estrecho que no podía salir. Agitó la mano derecha y siguió sonriendo por el lío en el que

se había metido. Masachika, sin embargo, sonrió maliciosamente... y luego tiró de la manta de la cama y se la puso en la cara.

"¿Pfft?! ¿Qué estás haciendo?!"

"Te voy a enterrar, pequeña salvaje ingobernable! ¡Me las vas a pagar!"

"Eeeeeek! ¡Piojos de niño! ¡El olor...! ¡Me voy a quedar embarazada!"

"¿Has estado protegida toda tu vida?! ¡No te vas a quedar embarazada!"

"¿Y si lo he hecho?! ¿Hay algún problema con eso?!"

"Si es refugio lo que quieres, entonces siéntete libre de disfrutar del nuevo refugio que tienes bajo mi cama! ¡Adiós!"

"¿Gwah?! ¡Nooooooooo!!"

No hubo ni rastro de rencor o incomodidad durante su batalla, que continuó hasta que llegó el transporte de Yuki.

CAPÍTULO II: Las Pelotas Son El Enemigo, Y Punto

"¡Buenos días!"

"Hey."

"¿Viste el episodio de anoche?"

"Sí, fue una locura".

Mientras las alegres voces de sus compañeros llenaban el aire, Alisa abrió su libro de texto y empezó a prepararse para la clase como hacía siempre, pero sus ojos recorrían el mismo párrafo una y otra vez, por lo que era evidente que tenía problemas para concentrarse. Aunque era una estudiante modelo muy trabajadora, había algo que le impedía concentrarse, y era algo evidente si se prestaba la suficiente atención.

¡Rattle!

"...!"

Cada vez que se abría la puerta de la clase, levantaba la vista, sorprendida, y echaba un vistazo sin falta al pupitre contiguo al suyo antes de volver la vista a su libro de texto. Era exactamente lo que parecía.

¿Por qué estoy tan preocupada? Sólo va a aparecer todo somnoliento como siempre lo hace.

Preocuparse no va a cambiar nada.

Se revolvió el pelo alrededor del dedo y trató de convencerse a sí misma, y había estado repitiendo ese pensamiento desde que había llegado a la escuela ese día. Incluso ella misma se dio cuenta, así que exhaló lentamente para cambiar de marcha emocional.

Sólo necesito actuar como lo hago normalmente... Sí... Sólo actúa natural.

Después de decidir que ya no le iba a importar más, volvió a centrar su atención en su libro de texto... cuando de repente oyó que la puerta de la clase se abría de nuevo. Pero esta vez Alisa no miró quién era porque estaba concentrada únicamente en sus estudios. Nada podía distraerla cuando decidía concentrarse plenamente en algo.

"Oh, Masachika. Hola."

"Hey."

"...?!"

O al menos, eso creía hasta que una voz llamó su atención. Dio un respingo en su asiento, y no fue nada sutil. Aun así, siguió pasando la página de su libro de texto como si no hubiera pasado nada... a pesar de que la página siguiente no tenía nada que ver con lo que iban a estudiar en clase ese día.

"Hola, Alya."

"Oh. Buenos días, Kuze."

Masachika fue quien inició la conversación. Alisa levantó la vista como si no se hubiera dado cuenta de que había entrado y puso cara de mala leche como diciendo: "¿Ayer? ¿Pasó algo?". Masachika, en cambio...

"Oh, ¿preparándote para clase?"

"S-Sí..."

Llevaba una sonrisa brillante.

¿Eh? Espera. ¿Por qué está sonriendo así?

Ella se quedó perpleja, nunca le había visto tan abierto con sus emociones.

"... ¿Pasa algo?"

"¿Eh? No."

"Si tú lo dices".

Masachika no curioseó, sino que se puso a hablar con Hikaru, que estaba en el asiento de enfrente. Alisa seguía mirándole de reojo mientras fingía prepararse para la clase.

Kuze parece... deprimido, por alguna razón.

Esa fue la impresión que se llevó al verlos charlar.

Hablaban de lo mismo de siempre y, sin embargo, aquel día parecía un poco huraño. No pudo evitar preguntarse qué le pasaba... y por qué estaba tan guapo hoy...

¿En qué estaba pensando?

De repente, Alisa tuvo un flashback de lo que había ocurrido la noche anterior y trató frenéticamente de aclarar su mente.

No es nada... Sí. Probablemente no durmió mucho. Eso es todo.

Sólo está un poco deprimido porque le faltó sueño. Así se tranquilizó Alisa hasta que finalmente empezó la clase.

No está durmiendo...

No sólo eso, sino que Masachika tampoco bostezó. Para variar, estaba prestando atención en clase. Hoy no se había olvidado de traer nada, y tampoco se apresuraba a terminar los deberes entre clase y clase. A Alisa, en cambio, le pilló desprevenida. Pensaba que Masachika vendría hoy y se comportaría como siempre, desmotivado, así que verle tomarse las clases tan en serio le recordó lo que había pasado el día anterior.

"Ya no estarás sola. A partir de ahora, estaré a tu lado para apoyarte".

Alisa sintió que le ardían las mejillas al recordar la expresión de su cara cuando le dijo aquellas palabras.

¿En serio está intentando cambiarse a sí mismo... por mí?

Cuando se le pasó por la cabeza esa idea, Alisa sacudió la cabeza avergonzada.

"¿Kujou? ¿Va todo bien?"

"¿Eh? Oh, lo siento. Estoy bien." Era la cuarta hora de gimnasia.

Una de sus compañeras la miraba dudosa. Estaban en pleno partido de voleibol, así que Alisa sacudió la cabeza para aclarar sus pensamientos y remató con saña la pelota que llegaba al campo contrario para evitar que la siguieran mirando. El voleibol era fácil para alguien tan alta y atlética como Alisa. Aunque algunas de sus oponentes estaban en el equipo de voleibol, ella podía defenderse fácilmente contra ellas. En todo caso, les costaba seguirle el ritmo. Sin embargo, a pesar de sus impresionantes habilidades en la pista, no tenía la cabeza en el partido. Antes de que se diera cuenta, de repente estaba mirando en dirección a Masachika, donde los chicos estaban jugando su propio partido al otro lado de la pista.

Me pregunto si Kuze está bien...

Alisa seguía preocupada por él, porque parecía ausente desde aquella mañana. Había una gran red colgada del techo que dividía el gimnasio por la mitad, separando a los chicos de las chicas. Aunque tenía una visión de 20/15, era imposible saber quién era quién al otro lado de la pequeña red

desde una distancia tan grande... o al menos, normalmente no habría forma. Sin embargo, Alisa fue capaz de distinguir fácilmente a Masachika. La razón era muy simple, pero Alisa no parecía darse cuenta de ello.

"¡Ah...!"

De repente, uno de los compañeros de equipo de Masachika golpeó la pelota de voleibol directamente en la nuca de Masachika, que se tambaleó antes de desplomarse. El chico que había golpeado la pelota corrió hacia él, preocupado.

"¡Alisa!"

"...!"

Una voz llamó a Alisa desde atrás, haciéndola volver en sí justo cuando el lanzamiento de su compañera se elevaba por encima de su cabeza. Inconscientemente se agachó preparándose para golpear la pelota en el campo contrario cuando se dio cuenta de que alguien del otro equipo saltaba simultáneamente al aire para bloquearla, así que cambió de planes apresuradamente. Rebotó suavemente la pelota que descendía en el aire, creando un ligero arco que pasó por encima de las manos de su oponente que saltaba antes de caer en su campo. Sus compañeras estallaron en vítores y el profesor, que ese día era el árbitro, hizo sonar su silbato.

"¡Juego, set, partido! ¡El equipo B gana!"

Después de que Alisa diera brevemente las gracias a los compañeros que la rodeaban, despejaron la pista para dejar jugar a los dos grupos siguientes. Pero sólo después de colocarse junto a la pared, Alisa se dio cuenta de que Masachika no estaba. Al parecer, había abandonado el gimnasio.

"¿Están todos listos? ¡Genial! ¡Que empiece el juego!"

El profesor hizo sonar su silbato y comenzó el siguiente partido, llamando la atención de todos.

"..."

Alisa debatió la idea unos instantes... y luego se escabulló también fuera del gimnasio.



"El balón es tu amigo', una mierda", murmuró Masachika, sentado en las escaleras del gimnasio mientras se frotaba la nuca. Aunque era sorprendentemente atlético, nunca se le habían dado bien los deportes de pelota. En pocas palabras, Masachika y las pelotas no se llevaban bien. Siempre tenía la sensación de que había matado a los padres de las pelotas y que éstas intentaban vengarse de él. Si jugaba al béisbol, lo golpeaba un lanzamiento. Si jugaba al baloncesto, se pillaba los dedos. ¿Y el balón prisionero? Las pelotas le daban en la cara en grupos de cinco, lo que una vez provocó la primera parada médica de la historia del balón prisionero y le convirtió en leyenda. Era esencialmente un imán para los balones, lo que le convertía en el portero de fútbol perfecto, pero nunca le entusiasmó sentir dolor cada vez que el otro equipo intentaba marcar.

"Suspiro..."

Dejó escapar un profundo suspiro mientras bajaba perezosamente la cabeza... cuando, de repente, su estómago empezó a rugir también.

"Me muero de hambre..."

Sí, la razón por la que Masachika parecía decaído todo el día era porque tenía hambre, más o menos. Alisa estaba realmente preocupada por si le había pasado algo, pero en realidad no era para tanto. Su intercambio con Yuki esta mañana le había agotado mental y físicamente, y no haber tenido tiempo de desayunar tampoco le había hecho ningún bien a su cuerpo. Por cierto, la razón por la que no se durmió durante la clase de hoy fue porque se había acostado temprano, ya que no había compartido sus impresiones sobre el episodio de anoche con nadie, y la razón por la que no se olvidó de llevar nada a clase hoy fue porque el mayordomo de Yuki le había dado todo lo que necesitaba cuando vino a recogerla. Por alguna razón, conocía el horario de clases de Masachika... Por lo tanto, la mayor parte no era, en última instancia, más que la imaginación de Alisa. No tenía ni idea de que en realidad estaba dándole demasiadas vueltas a las cosas.

"¿Estás bien, Kuze?"

"¿Eh?"

Masachika levantó la cabeza sorprendido al oír la repentina voz compasiva y se encontró con la mirada preocupada de Alisa mirándole. Inquieto, se incorporó de inmediato.

"¿Alya? ¿Qué haces aquí fuera?"

"Pensé que te habías hecho daño, así que..."

"Oh, ¿viste eso? No me he hecho daño ni nada. Tal vez sólo un pequeño golpe..."

Masachika se encogió al darse cuenta de lo cojo que debía de parecer, pero Alisa tomó asiento a su lado y se ocupó de él.

"¿Seguro que estás bien? ¿Quieres que te lleve a la enfermería?"

"Estoy bien. En serio. Hoy hace mucho calor en el gimnasio, así que he venido a refrescarme unos minutos".

"...Oh. Espera un segundo."

De repente, Alisa acercó la mano a la cara de Masachika, que apartó la cabeza por reflejo, pero entonces ella le apartó el pelo y le puso una mano fría en la frente. Su mano se sintió bien contra la cabeza ardiente, y él cerró los ojos de placer. Alisa colocó la otra mano sobre su propia frente arrugada para comparar sus temperaturas durante unos segundos.

"Nunca he notado mucho la diferencia usando las manos así".

"¿En serio?"

Alisa se encogió de hombros y rodeó sus piernas con los brazos mientras se sentaba a su lado.

Hoy estaba siendo muy considerada y, sin embargo, Masachika...

Copa E... ¿En serio?

Su mente estaba en las profundidades de la cuneta ahora. Tampoco ayudaba que estuviera mirando... su pecho aplastado detrás de sus largas piernas blancas como la leche. Recordó lo que Yuki había dicho la noche anterior. Aunque siempre había pensado que eran grandes en comparación con las de sus otros compañeros, que le dijeran gráficamente lo grandes que eran era una información demasiado estimulante para un chico en la pubertad.

Espera... Ella dijo "lo más probable"... ¡¿lo que significa que podrían ser incluso más grandes que una copa E?!

Su mente desbocada por las hormonas se liberó de su contención habitual. Existía la teoría de que el apetito y la libido estaban conectados, así que tal vez su hambre estaba debilitando su compostura. Alisa, ajena a sus pensamientos, se desató lentamente la coleta y sujetó el coletero con la boca mientras empezaba a arreglarse el flequillo despeinado. Masachika vislumbró su nuca desnuda y luego la pálida piel de su axila a través de la manga abierta de su camiseta de gimnasia.

¿Q-Qué es esto?! ¡Es como un pellizco, pero con su axila! ¡¿Lo hace a propósito?! ¡¿Quiere que mire?!

No. Para nada. Alisa probablemente no sabía que algunos chicos se excitaban con cosas así, y Masachika lo sabía... que era exactamente por lo que era tan tentador. Estaba siendo seductora sin saberlo. No pudo evitar respirar agitadamente cuando el movimiento de ella atándose el pelo en una coleta reveló la inexplorada frontera entre su axila y su pecho.

Yuki... ¡A esto me refería!

Esto no hizo más que confirmar lo que Masachika creía: Casi poder ver era mucho más excitante que ver a una mujer completamente desnuda, porque las breves insinuaciones de piel añadían un elemento de misterio. Cuando Alisa terminó de atarse el pelo, bajó los brazos y sacudió la cabeza.

"... ¿Por qué me miras fijamente?"



“What
are you
staring
at me
for?”

"¿Eh? Nada..."

Alisa se había dado cuenta por fin de que la estaba mirando fijamente, y se inclinó ligeramente hacia atrás. Los ojos de Masachika se desviaron mientras buscaba las palabras adecuadas, pero Alisa le miró dubitativa y no dijo nada. En cambio, se levantó de golpe cuando se le ocurrió algo.

"Deberías beber un poco de agua".

"¿Eh? Cierto..."

No es como si estuviera deshidratado o sufriendo una insolación, pensó, pero se calló y siguió, atormentado por la culpa, a su inusualmente amable compañero de clase. Caminaron hasta el otro lado del gimnasio, donde estaba el lavamanos, entre el gimnasio y el patio. Allí, ajustó el grifo hasta que quedó orientado hacia arriba y lo abrió. Cuando Masachika bajó la cabeza hacia el arco de agua que fluía, la agradable sensación de frío le hizo sentir sed de repente, y empezó a engullirla. Su cuerpo parecía haber perdido mucha más agua de lo que había pensado en un principio.

Parece que Alya tomó la decisión correcta.

Tras cerrar el grifo, se limpió la boca con el brazo y miró despreocupadamente a un lado.

Oh...

Se quedó sin habla al ver a Alisa bebiendo agua también. Sin embargo, a diferencia de Masachika, ella sorbía delicadamente del estrecho chorro con los labios fruncidos. Sus largas pestañas enmarcaban sus ojos azules abatidos. La cautivadora forma en que se recogía con los dedos el sedoso cabello plateado detrás de las orejas y el tenue sudor que brillaba en su piel lechosa al inclinarse hacia delante, llamando la atención sobre la turgencia de sus pechos, todo ello estimuló los impulsos púberes de Masachika. Inmediatamente se sintió mareado, pero no por el hambre ni por el calor.

"Uf..."

Tras saciar su sed, cerrar el grifo y levantar la cabeza, Alisa oyó que el agua seguía corriendo y echó un vistazo...

"¡¿Q-Qué...?! ¡¿Kuze?!"

...y encontró a Kuze con la cabeza bajo el grifo, el agua corriendo a toda potencia. Al cabo de unos segundos, se sacó lentamente de debajo del chorro, se peinó hacia delante desde atrás y echó la cabeza hacia atrás para secarse.

"¿Qué estás haciendo?"

"Sólo intento mantener la calma...", respondió Masachika con expresión agotada, con el agua goteándole de la barbilla y las puntas del pelo.

"O-Oh, okay..."

Esa era la única forma en que Alisa podía responder a una situación tan extraña.

"Dios mío. Mira este vaso alto de agua. ¿Qué pasó, Kuze?"

Los ojos de Masachika se dirigieron inmediatamente hacia la repentina pero familiar voz, pero rápidamente redirigió su mirada hacia el cielo.

"Hey, Masha. Sólo estaba refrescándome. Eso es todo."

María se plantó ante él en el patio del colegio, luciendo también su ropa de gimnasia. Se secó la cara con la toalla blanca que llevaba al cuello y miró con curiosidad al chico, que había desviado inmediatamente la mirada.

"¿Qué ocurre? ¿Hay algo en el cielo?"

"Hay nubes".

"Que los hay".

"¿Qué haces?" ladró Alisa con frustración, pero Masachika seguía sin poder bajar la cabeza... porque la mujer mayor y madura que tenía delante era... muy madura.

Nunca me había dado cuenta de lo mucho que me gustaba la ropa de gimnasia hasta ahora...

En ese momento se hizo evidente por qué las chicas y los chicos tenían clases de gimnasia separadas. De lo contrario, ningún joven sano sería capaz de concentrarse en clase. Masachika se quedó pensativo y contempló el inmenso cielo azul.

"Estás empapada... ¿Tienes una toalla?", preguntó María.

"No.... pensaba dejar que el sol hiciera lo suyo...", contestó distraídamente la adolescente descerebrada... y como estaba tan fuera de sí, tardó mucho en reaccionar.

"Okay, baja la cabeza."

"¿Eh? ¡¿Ah?!"

Antes de que se diera cuenta, María estaba tan cerca que casi podía sentir su aliento. En un acto reflejo, bajó la vista sorprendido por la proximidad de su voz, y ella le arrojó inmediatamente una toalla sobre la cabeza y le frotó enérgicamente el cuero cabelludo.

¡¿Q-Qué está pasando?! ¡Nunca había pasado nada igual!

Masachika estaba totalmente confuso mientras una hermosa doncella mayor le secaba el pelo. Ni en sus mejores sueños había esperado algo así. A pesar de su desconcierto, sus instintos seguían funcionando con normalidad. Cada vez que la toalla se movía ligeramente, su mirada se clavaba en las impresionantes... doncellas de María.

"Todo hecho. ♪"

"Bfft. Gracias".

Sin importarle si se daba cuenta o no, cogió la toalla enrollada y le secó la cara. Luego asintió como si estuviera satisfecha.

"¿Y? ¿Te sientes mejor?"

"Sí, supongo... ahora sé cómo se sienten los perros".

"Oh, vaya. ¿Eres un Akita?"

"No estoy seguro de qué raza soy... Lo siento. Parece que he sido un chico malo".

"...? Yo también creo que los perros traviosos son monos".

"Ha-ha-ha..."

La inocente e inconsciente respuesta de María hizo que Masachika se sintiera aún más culpable. Se sentía mal por haber mirado maliciosamente a una doncella sagrada como María y por ser un asqueroso. De repente, alguien le agarró del brazo y le apartó de un tirón.

"Vamos, Kuze. Tenemos que volver. Masha, ¿no deberías ir a clase ahora también?" sugirió Alisa bruscamente.

"¿Qué? Pero si acabo de llegar".

"¡...! Haz lo que quieras, pero volvemos a clase".

"Vale. ¡Nos vemos después de clase! ♪"

"Oh, cierto. Hasta luego. Y gracias por la toalla".

Masachika se inclinó ante María, que se despedía alegremente de él, mientras Alisa le arrastraba del brazo hacia el gimnasio.

Suspiro... Sip. Aquí viene. Me va a llamar "asqueroso" y "repugnante".

Masachika se preparó para sufrir el desdén de Alisa mientras le arrastraban. Después de todo, había estado mirando el pecho de María como un perverso, así que no tenía sentido discutir. Justo cuando estaban a punto de llegar al gimnasio, Alisa se detuvo de repente y se volvió hacia él como para confirmar su predicción.

"¿Te encuentras mejor?"

"¿Eh?"

"La parte de atrás de tu cabeza donde la pelota te golpeó. ¿Seguro que no quieres ponerte hielo?"

"... ¡Ohhh!"

Fue entonces cuando se dio cuenta de que Alisa pensaba que le había echado agua fría en la cabeza como alternativa al hielo.

¡¿Qué...?! ¡Ella no tiene idea de lo que realmente pasó!

Aunque su mirada era algo aguda, ella estaba preocupada por él, así que ahora se sentía aún más culpable. No podía mirarla a los ojos.

"Oh, eh... Ya estoy bien. La pelota no me ha dejado un chichón ni nada", aseguró Masachika, con la mirada perdida.

"... ¿Seguro que estás bien?"

"¡Estoy seguro! De verdad", respondió, pero cuando Alisa trató de tocarle la nuca para comprobarlo, se apartó con todo su ser.

¿Qué es lo que pasa? ¡¿Por qué está siendo tan amable?! ¡¿Va a ser así de amable de ahora en adelante?!

Los gestos desconcertantemente amables de Alisa le hicieron recordar su confesión (?) del día anterior y el beso (?) en la mejilla, pero se deshizo frenéticamente de esas imágenes.

No, esto es... Pero... ¿Por qué no se lo pregunto?

Decidió arriesgarse mientras se apartaba de la chica de pelo plateado que se acercaba lentamente.

"Oye, ¿Alya? ¿Soy yo, o estás siendo inusualmente amable hoy?"

Alisa enarcó una ceja y se quedó inmóvil.

*¡Toma eso! Luego dirá: "No lo estoy. Sólo estaba un poco preocupada. Eso es todo", y luego volverá a la normalidad. Y bajo ninguna circunstancia dirá, "¡Eso es porque estoy en **** contigo! ... ¡Quizás!*

Frunció el ceño y apartó la mirada.

"Estaba un poco preocupada por si te pasaba algo, porque hoy pareces un poco decaído. Eso es todo", contestó Alisa, revolviéndose las puntas del pelo con el dedo.

"¿Eh? Oh... Ohhh..."

Fue entonces cuando se dio cuenta y supo exactamente lo que tenía que hacer.

"Te has dado cuenta, ¿eh?"

"¿Pasó algo?"

"Si..."

Masachika la miró preocupado, con expresión grave en el rostro, y luego habló en voz baja, como si estuviera a punto de hacer una confesión muy importante.

"Tengo mucha hambre... así que hoy no tengo energía".

"... ¿Qué fue eso?"

"¡Tengo mucha hambre... así que hoy no tengo energía...!"

Gracias a toda el agua que había tragado, su estómago eligió ese momento exacto para gruñir ruidosamente. La expresión estupefacta de Alisa se tensó al instante mientras su ceño se entrecerraba. Todo lo que había pasado entre la noche anterior y ahora pasó por su mente, su cara hirviendo de rabia y vergüenza.

"Me preguntaba por qué estabas prestando atención y tomándote la clase en serio para variar... Tenías demasiada hambre para dormir, ¿eh?". respondió Alisa con voz grave, sintiéndose avergonzada por pensar siquiera por un momento que lo había hecho por ella. Masachika, sin embargo, se limitó a ladear la cabeza con una expresión agravantemente desconcertada: una cara realmente golpeable.

"No, es que anoche dormí mucho".

"...Hmph. Oh, ¿lo hiciste?"

Interesante. Durmió mucho anoche, ¿eh? Y aquí estaba yo pensando tanto en lo que pasó anoche que apenas podía dormir. Pero mira a este tipo despreocupado. Estaba roncando como un oso sin ninguna preocupación en el mundo. Interesante... Interesante, de hecho...

Alisa se puso morada de rabia, todo su cuerpo temblaba.

"Escucha, Alya. ¿Sabes lo que dice la Biblia?" dijo Masachika con suficiencia.

"¿Qué dice? Mejor que no diga: 'Ama a tu prójimo'."

"No. Dice: 'Si alguien te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra mejilla'", respondió con una brillante sonrisa antes de volverle la mejilla izquierda, y Alisa no perdió tiempo antes de levantar la mano derecha.

"¡Ese es el espíritu!"

"¡Gracias, Kuze!"

Mientras le daba las gracias, le abofeteó sin piedad en la cara, derribándolo.

"¡Hmph! Vuelve a clase de una vez". Alisa resopló mientras giraba sobre sus talones, dejando a Masachika en el suelo.

¡Qué imbécil! ¡Increíble! ¡De ninguna manera me enamoraría de un bufón como ese!

Decidiendo que sólo se había confundido el día anterior, Alisa se dirigió de nuevo al gimnasio.

Masachika la vio marchar y se levantó lentamente.

Finalmente, ha vuelto a la normalidad. Esa es la Alya que conozco.

Respiró aliviado.



"¿Alya? ¿Vamos juntos a la sala del consejo estudiantil?" preguntó Masachika, vacilante, al salir de clase. Alisa lo fulminó con la mirada, pero asintió con la cabeza -todavía no había superado lo que él le había dicho durante la cuarta hora-, así que cogió su bolso sin decir palabra y salió por la puerta a paso ligero. *Tal vez me pasé un poco*, pensó y la siguió de cerca como un sirviente leal. El pensamiento siguió atormentándolo hasta que se acercaron a la puerta abierta de la sala del consejo de estudiantes y salieron unos cuantos alumnos varones.

"¡¡¡Muchas gracias!!!" gritaron los estudiantes con voz algo temblorosa mientras se inclinaban hacia la sala y luego se alejaban apresuradamente. Tras mirar más de cerca, Alisa se dio cuenta de que eran los directivos y dirigentes de los clubes de béisbol y fútbol que habían discutido el día anterior. Inmediatamente se detuvo, y Masachika se puso a su lado, pero pronto se dieron cuenta de que los estudiantes varones parecían casi asustados por alguna razón. Los chicos también se fijaron en ellas casi al mismo tiempo y, tras mostrarse momentáneamente sorprendidos, corrieron hacia la pareja. Masachika se colocó rápidamente delante de Alisa para protegerla, pero nunca habrían podido imaginar lo que vino a continuación.

"¡Por favor, acepte nuestras disculpas!"

Se inclinaron ante Alisa en un ángulo de noventa grados, doblándose por la cintura. El poderoso gesto de los deportistas era admirable, pero su abrumador despliegue de vigor resultaba también algo aterrador.

"Uh... ¿Qué está pasando?"

Masachika se volvió hacia su conocido, el capitán del equipo de béisbol, que volvió a levantar lentamente la cabeza y replicó:

"Sólo... Kujou, te pido disculpas. Ayer nos exaltamos demasiado y dijimos cosas terribles. Deberíamos habernos calmado antes de intentar discutir nada. ¡Lo siento!"

"Deberíamos haber pensado un poco en lo que dijiste antes de discutir contigo de esa manera. Lo siento mucho", añadió el capitán del equipo de fútbol antes de que todos bajaran la cabeza al unísono una vez más. Aunque retrocedió incómoda por la sorpresa, Alisa asintió tímidamente.

"Está bien. Por favor, deja de inclinarte".

"¡Gracias por su amabilidad!"

Después de expresar adecuadamente su gratitud, finalmente comenzaron a marchar como un grupo de soldados.

"¿Qué fue todo eso?" dijo Masachika desconcertado mientras los veía alejarse.

"Oye, eh... Gracias por intentar protegerme así", murmuró Alisa en voz baja, aunque seguía un poco de mal humor.

"¿Eh? Oh... No te preocupes por eso."

Aunque se encogió de hombros como si nada, en realidad se sintió bastante aliviado de que ella pareciera estar de mejor humor.

"<...Estuviste muy bien.>"



.....Круто
было♥

¡Masachika fue tomado por sorpresa! ¡Y fue supereficaz! ¡Porque acababa de bajar la guardia!

Uh... Sip. Definitivamente ha vuelto a la normalidad.

Corrió hacia la sala del consejo estudiantil para que ella no pudiera verle la cara. Imaginó que le salía sangre por un lado de la boca después de un ataque así.

"Oye, eh... ¿Qué fue todo eso?" Masachika llamó a la habitación mientras abría la puerta, cuando de repente...

"¿Eh?"

...vio a una delincuente estereotipada con un aura increíblemente amenazadora, y se quedó helado. Tenía el pelo corto y negro y unos rasgos intimidantes que eran a la vez masculinos y delicados. Tenía la figura escultural y el rostro hermoso de una modelo, y sin embargo... parecía pertenecer a una banda de moteros. No había otra forma de decirlo. Su mirada se clavó en Masachika como la de una bestia hambrienta cuando acecha a su presa. Su poderosa postura no revelaba ninguna abertura ni debilidad, y el aire que la rodeaba era oscuro e inquietante. Sin embargo, lo que más destacaba era la espada de bambú que llevaba al hombro.

Me va a matar.

Los instintos de Masachika eligieron al instante el mejor curso de acción para sobrevivir. Por reflejo, sus mejillas tensas se animaron y sonrieron, mostrando que no quería hacerle daño. Incluso habló con voz suave para no provocarla.

"Mis disculpas. Debo haberme equivocado de habitación".

Y cerró suavemente la puerta.

CAPÍTULO III: ¿Me Das Unos Segundos?

"Oh... Lo siento. No reconocí tu voz, así que pensé que los del club de béisbol y fútbol habían vuelto. Culpa mía".

La oradora sonrió tímidamente; era la delincuente escolar favorita de todos... más conocida como la vicepresidenta del consejo estudiantil, Chisaki Sarashina. Su aura amenazadora había desaparecido mientras levantaba una mano en señal de disculpa y guiñaba un ojo. Masachika, que estaba sentado frente a ella, se relajó un poco.

"Suspiro... ¿De qué iba todo eso?"

"¿Hmm? Sabes más que yo."

"¿Qué?"

Mientras Masachika ladeaba la cabeza con curiosidad, Chisaki miró a Alisa, que estaba sentada a su lado.

"He oído que nuestra simpática amiguita intentó arreglar su disputa y llegar a un acuerdo, pero siguieron peleándose como salvajes e ignoraron lo que ella tenía que decir. En otras palabras, se estaban peleando con todo el consejo estudiantil, así que les... ¡Ahem! ¡Les hice entrar en razón! ¡Sí!"

¿Por qué tengo la sensación de que no era eso lo que iba a decir?

Masachika dejó de lado ese pensamiento por el momento y desvió la mirada hacia la espada de bambú apoyada en el costado de Chisaki.

"Tiene sentido... Pero... ¿no crees que lo de la espada fue demasiado?"

"¿Eh? Oh, eh... Ha-ha-ha..."

Chisaki miró a su lado, incómoda, y luego dijo en un tono extremadamente forzado y alegre:

"¡No te preocupes por eso! Puede que mis puños sean mortales, ¡pero una espada de bambú nunca ha matado a nadie!"

"...Uh-huh."

"¡Una espada de bambú se rompería mucho antes que una persona!"

"Ha-ha..." Masachika dejó escapar una risa seca.

"¡Ha-ha...! Sip!"

Los ojos de Chisaki comenzaron a desviarse mientras sonreía tensa, dándose cuenta de que su broma había fracasado. Si hubiera sido Yuki, Masachika le habría seguido la corriente, pero se trataba de Chisaki. No era para reírse. Ni siquiera era una broma. Chisaki Sarashina, estudiante de segundo curso de secundaria, era una de las dos supuestas bellezas de su curso. Algunos chicos la temían y algunas chicas la adoraban por su aspecto apuesto pero femenino. En la escuela la llamaban Donna en señal de admiración. La gente solía llamarla la Madre Conquistadora o la Jefa, que tenían matices similares, pero se decidieron por Donna definitivamente después de que María se trasladara y se convirtiera en la Madonna de la escuela. En la escuela secundaria se encargaba de la disciplina de los alumnos, como un vigilante de pasillo, y ahora era la vicepresidenta del consejo estudiantil, donde se encargaba de organizar las reuniones de los clubes, compuestos principalmente por capitanes y vicecapitanes.

Ya veo por qué todo el mundo la respeta... Es alguien a quien definitivamente deberías respetar. Masachika recordó cómo habían actuado el equipo de béisbol y el de fútbol al salir de la habitación, por no hablar de su aura amenazadora. Además, había innumerables historias sobre ella en la escuela: cómo se dejó la piel para resolver el problema de acoso de la clase, cómo se ocupó ella sola de una docena de delincuentes reales que se habían infiltrado en la escuela, y cómo utilizó sus propias manos para impedir que un toro agitado embistiera a otro estudiante en Hokkaido durante una excursión. Sin embargo, su episodio heroico más famoso fue cuando salvó a una estudiante de la Academia Seiren que casi había sido secuestrada de camino a casa. Algunas de las otras historias podrían haber sido inventadas, pero ésta ocurrió de verdad, y además había pruebas irrefutables, porque después del incidente recibió una carta de agradecimiento de la policía. Además, también salió en el periódico. Masachika siempre había pensado que probablemente era el tipo de persona que te rompería las piernas si tuviera que hacerlo, como un usurero, pero después de ver lo nerviosa que se movía sólo porque la miraban torpemente, se dio cuenta de que probablemente no era así.

"¡T-Touya...!"

Pidió patéticamente ayuda a su novio como si no pudiera soportar más la presión. Touya, que estaba sentado en la silla del presidente junto a la

ventana al fondo de la sala, sonrió satisfecho ante la súplica de su novia y respondió:

"Relájate, Kuze. Chisaki no recurrió a la violencia. Simplemente lo insinuó para amenazarles".

"¿T-Touya?!"

Los ojos de Chisaki se abrieron de par en par, sorprendida.

"Estoy de broma", dijo Touya con una sonrisa pícaro. Chisaki hizo un puchero, se levantó y corrió alrededor del escritorio, donde empezó a darle palmadas en el hombro a Touya.

"¡Idiota! ¡Idiota!"

"¡Ha-ha! Culpa mía".

Masachika no pudo evitar reírse de su enternecedora pelea.

"¡Eres un malvado!"

"Ha-ha. ¿Chisaki? Se me ha dislocado el hombro. ¿Okay? Mi hombro."

Bueno, tal vez conmovedor no era la palabra correcta. Los sonidos eran preocupantes. Los golpes empezaron a sonar como crujidos. Ella estaba realmente empezando a cavar allí, y después de cada golpe, el bien construido cuerpo de Touya se tambaleaba. Sin embargo, siguió sonriendo mientras su novia le reprendía. Era todo un hombre a los ojos de Masachika.

"Siento llegar tarde. ♪"

María había abierto la puerta de golpe, y se quedó quieta como un ratón mientras parpadeaba al ver lo que tenía delante, pero entonces una suave sonrisa curvó sus labios.

"Oh vaya. ¿Chisaki? ¿Presidente? Mantengamos el coqueteo en la sala del consejo estudiantil al mínimo."

El hecho de que María pudiera ver algo moderadamente violento y considerarlo coqueteo era impresionante. Era una auténtica "genio" a los ojos de Masachika. En cualquier caso, parecía funcionar con Chisaki.

"¡No estábamos coqueteando!"

Sólo después de alejarse de Touya y ver cómo se frotaba el hombro, volvió en sí. Su expresión se volvió de disculpa.

"Lo siento. ¿Te he hecho daño?"

"¿Hmm? Oh, estoy bien. Mis hombros necesitaban un masaje de todos modos".

Touya sonrió y giró el hombro, aunque su sonrisa parecía estar teñida de una mueca dolorosa.

Su manejo de la situación fue tan badass que Masachika casi se enamoró.

"Lo siento mucho... Parece que tengo que trabajar para controlar mi fuerza..."

"¿Qué es ella, una especie de nueva súper heroína?" Masachika susurró a Alisa.

"No te preocupes", lo tranquilizó Touya. "Por eso hago ejercicio. Ven a mí con todo lo que tienes".

"Supongo que, en cierto modo, eso significa que trabaja para su novia", continuó Masachika en voz baja.

"Touya..." Chisaki murmuró con un suave suspiro.

"¿Eh? ¿Por qué tienen estrellas en los ojos? ¿Acaba de pasar algo romántico?" preguntó Masachika.

En respuesta a los susurros de Masachika, Alisa tiró de su manga, sacudió la cabeza con reproche e intentó no sonreír. Tras soltar una risita ante su mirada de reprimenda, miró por encima del hombro a Chisaki y susurró:

"Oye, ¿crees que Chisaki se envuelve el cuerpo con vendas sarashi de algodón blanco como hacen los delincuentes en el anime?"

"¿Por qué te importa?" susurró Alisa.

"Porque entonces podríamos empezar a llamarla Sarashi Sarashina. ¿Lo e-entiendes?"

"¡Pfft!"

Alisa no pudo reprimir una risita ante el chiste malo, se puso roja de vergüenza y golpeó a Masachika en el hombro.

"Cielos. Están muy unidos", comentó María.

"¡...! ¿Q-Qué sabes?"

"¡Heh! ¡Eso es! Parece que ya no podemos ocultárselo a tu hermana ☆", bromeó Masachika y guiñó un ojo como quien nunca lo había hecho.

"Cállate", se apresuró a responder Alisa.

Entonces llamaron a la puerta y Yuki entró.

"Hola. Siento llegar tarde."

"¿Hmm? Oh. No te preocupes", dijo Touya mientras se levantaba y se unía a los demás en la mesa. Touya estaba sentado en el asiento del fondo, es decir, en la cabecera de la mesa. A su derecha estaban María, Alisa y Masachika. A su izquierda se sentaron Chisaki y Yuki. Cuando todos se hubieron acomodado y relajado, Touya preguntó:

"¿Están todos listos?"

""Listo.""

"Entonces comencemos. Primero, hagamos que Kuze nos cuente un poco sobre sí mismo".

"De acuerdo."

Masachika se levantó.

"Soy Masachika Kuze. A partir de hoy trabajaré como miembro general del consejo estudiantil. Mis intereses incluyen cualquier cosa friki, y estoy familiarizado con la mayoría de anime y cómics populares. Además..."

Miró a Alisa, que estaba sentada a su lado.

"...planeo presentarme a las elecciones del año que viene con Alisa Kujou aquí. De todos modos, estoy feliz de ser parte del equipo ahora".

"Bienvenido a bordo".

"Nosotros también nos alegramos de que estés aquí".

"Feliz de tenerte."

Todos le colmaron de calurosos aplausos y sonrisas. La arcaica sonrisa de Yuki mientras aplaudía hacía imposible saber cómo se sentía realmente, aunque Alisa la observó en silencio.

"Muy bien, entonces. ¿Qué tal si todos decimos un poco sobre nosotros también?" sugirió Touya mientras intercambiaba miradas con los demás miembros para comprobar si a todos les parecía bien la idea. Luego se volvió de nuevo hacia Masachika.

"Soy el presidente del consejo estudiantil, Touya Kenzaki. Últimamente me gusta mucho hacer ejercicio. Bienvenido al equipo."

"Soy la vicepresidenta, Chisaki Sarashina. Mi afición... es el kendo, supongo. Encantada de tenerte en el equipo".

"Soy María Kujou, la secretaria. Me gusta coleccionar cosas bonitas. Ah, y leo bastantes cómics, al menos los escritos para mujeres jóvenes".

"Soy Yuki Suou, publicista del consejo, y me alegro mucho de que hayas decidido unirme a nosotros, Masachika".

"...Alisa Kujou. Me gusta leer".

Masachika asintió respetuosamente después de que todos se presentaran oficialmente.

Hombre, la verdad es que es impresionante ver a esta gente junta en la misma habitación.

Estaba asombrado. Después de todo, las chicas reunidas aquí eran bellezas sin igual, incluso a lo largo de la larga y rica historia de la Academia Seiren. Además, cada una era diferente a su manera. Si hicieras una foto y la enviaras a alguna cadena de televisión, probablemente enviarían a alguien para entrevistar al "consejo estudiantil más bello del mundo".

"Muy bien, Kuze. ¿Crees que podrías ayudar a la Gran Kujou con su trabajo de hoy?"

"Claro".

"Gracias. Estoy seguro de que te acostumbrarás a tus tareas en poco tiempo, ya que eras el vicepresidente en secundaria, pero pensé que podrías aprender las cuerdas trabajando codo a codo con uno de nosotros por ahora."

"Supongo que también es porque estamos cortos de personal, ¿verdad?"

"Sí. A decir verdad, nos falta mucho personal, así que nadie puede centrarse únicamente en su trabajo asignado".

"Bueno, estoy encantado de ayudar. Además, la contabilidad y las tareas de secretaría suelen estar a cargo de varias personas, y los miembros generales como yo somos básicamente chapuzas. Fui miembro general durante mi primer año de secundaria, así que estoy acostumbrado a cosas así".

"¿Oh? Eso es realmente alentador". Touya rio alegremente.

"Siento interrumpir, presidente, pero tengo que irme. Tengo una reunión con el club de arte en relación con la próxima exposición", anunció Yuki de repente.

"¿Hmm? Oh, claro. Gracias."

"Y también vamos a discutir el presupuesto, así que me gustaría que Alya viniera conmigo".

"¿Eh?" dijo Alisa, sorprendida.

Parpadeó, desconcertada por su repentina inclusión en la conversación, pero casi de inmediato asintió al deducir algún mensaje tácito de la expresión de Yuki.

"De acuerdo. Volveré enseguida".

Se levantaron de sus asientos y empezaron a caminar hacia la puerta.

Siento que hay más en esto de lo que parece...

El corazón de Masachika se llenó de preocupación al verlos partir, pero pronto se borró con la voz despreocupada y alegre de María.

"Por aquí, Kuze. ♪ Vamos a empezar. ♪"

Su voz era como un trance. María palmeó el asiento en el que había estado sentada Alisa con la sonrisa más tranquilizadora, y Masachika se acercó con su propia sonrisa obediente.



Alisa siguió de cerca a Yuki mientras caminaban por el pasillo. No era tan ingenua como para creer que Yuki sólo quería su ayuda. Yuki tenía un

motivo oculto, y Alisa tenía una idea de cuál era. Sin embargo, no parecía que Yuki fuera a iniciar la conversación.

Sí... Esta es una conversación que necesito iniciar.

Alisa cerró los ojos, se preparó mentalmente y dijo:

"Oye, ¿Yuki? ¿Crees que podríamos hablar?"

Yuki se dio la vuelta sin un atisbo de sorpresa, como si se lo hubiera esperado. Permaneció callada mientras sonreía y asentía con la cabeza antes de mirar hacia un aula vacía.

"Claro. ¿Qué tal si entramos aquí?"

"De acuerdo".

Yuki entró en el aula, seguida de Alisa, que cerró la puerta tras ellas. El sol del atardecer se filtró por la ventana e iluminó a las dos chicas cuando se enfrentaron.

"He decidido presentarme a la presidencia el año que viene con Kuze", declaró Alisa casi provocativamente, iniciando la conversación. Yuki, sin embargo, mantuvo la sonrisa y asintió.

"Sí, lo sé. Me lo dijo ayer".

"...Oh."

Aunque una de las cejas de Alisa se crispó brevemente al oír aquello, no dijo ni una palabra más, por lo que Yuki acabó ladeando la cabeza, confundida.

"Um... ¿Es eso?"

"...Sí. Y no he hecho nada de lo que deba avergonzarme, así que no voy a disculparme. Sólo pensé que debía decírtelo".

"*Risita*. Bueno, gracias por decírmelo".

Algunos podrían pensar que Alisa la estaba provocando intencionadamente, pero Yuki esbozó una sonrisa como si lo encontrara divertido.

"Sí, no hay nada por lo que tengas que disculparte. Después de todo, Masachika tomó la decisión por sí mismo, así que no puedo quejarme. Tampoco pienso culparte de nada", afirmó Yuki con claridad.

"Fue una pena que no me acompañara", añadió juguetonamente, y sin embargo Alisa pensó que parecía algo retraída.

"Yuki... Sobre Kuze... ¿Tú...?"

"...?"

"...No importa."

Alisa se detuvo tras darse cuenta de que estaba sobrepasando los límites. Sin embargo... "Lo quiero. Lo quiero más que a nadie en el mundo entero", dijo Yuki con seguridad.

"...?!"

Alisa la miró atónita, sorprendida por la expresión seria y la respuesta inquebrantable de Yuki.

"¿Más que nadie?"

"Sí. Quiero a Masachika... más que a mi madre, más que a mi padre, más que a nadie en el mundo entero".

Proclamó audazmente su amor por Masachika sin vergüenza ni duda, y Alisa dio inconscientemente un paso atrás. Sin perder un segundo, Yuki se aprovechó de su sorpresa y contraatacó.

"¿Y tú, Alya?"

"¿Eh?"

"¿Qué opinas de Masachika?"

"Yo-Yo..."

Por reflejo, intentó decir que sólo era un amigo, pero la mirada fija de Yuki la hizo asustarse y apartar la vista. Se preguntó si realmente estaba bien dar una respuesta tan poco comprometida después de que Yuki le hubiera dicho honestamente cómo se sentía realmente.

"Kuze... es mi amigo. Un amigo muy q-querido... que significa mucho para mí".

Aunque Alisa seguía mirando hacia otro lado y ahora se sonrojaba, al final consiguió soltar esas palabras... e inmediatamente, sintió que todo su cuerpo se ruborizaba, y empezó a inquietarse. Sin embargo, eso no fue suficiente para complacer a Yuki.

"¿Te gusta?"

"¡¿Hng?!"

La cándida pregunta hizo que Alisa gruñera y se encontrara con la mirada de la otra chica. Yuki la miró directamente a los ojos y empezó a acercarse a ella, pero Alisa retrocedió instintivamente. Yuki, sin embargo, no se detuvo y siguió avanzando hasta que la espalda de Alisa estuvo contra la pared. Había al menos veinte centímetros de diferencia de altura entre Alisa, que era realmente alta, y Yuki, que era menuda, así que Yuki tuvo que inclinar la cabeza hacia atrás y mirar hacia arriba para mirarla. Y, sin embargo, era Alisa la que se sentía pequeña.

"¿Y? ¿Qué pasa? ¿Te gusta?"

"Decir que me gusta... sería... Es más como..."

"¡Te dije que lo amo, así que tienes que decirme exactamente lo que sientes, también!"

"M-mmm..."

Las incesantes preguntas de Yuki eran más de lo que podía soportar alguien que no estaba acostumbrada a hablar de chicos y de amor, lo que obligó a Alisa a sobrecalentarse. Ya no podía pensar con claridad, y lo único que acabó moviendo sus labios fue su terquedad y sus sentimientos de rivalidad hacia Yuki.

"No sé... si siento algo así por él... pero... ¡No voy a dejar que te lo quedes!" Yuki parpadeó lentamente y dio un paso atrás.

"...Ya veo. Supongo que eso debería bastar por ahora". Yuki soltó una risita con su característica sonrisa femenina. "¿Nos dirigimos ya al club de arte? No deberíamos hacerles esperar demasiado".

"O-Oh, cierto..."

Aunque Alisa estaba ligeramente perpleja por lo rápido que había cambiado el comportamiento de Yuki, la siguió fuera de la habitación y comenzó a dirigirse hacia la sala del club de arte.

¿Qué dije ahí atrás? Siento que dije algo... muy grande. Espera... ¿"Amor"? Espera. ¡¿Amor...?!

Mientras caminaba, Alisa se esforzaba por recordar lo que había sucedido hacía unos momentos, y sus ojos giraban en círculos mientras intentaba procesarlo todo sin poder evitarlo. Yuki, que la observaba con el rabllo del ojo, giró despreocupadamente la cabeza, con una sonrisa siniestra torciendo los labios.

Él significa mucho para ella, ¿eh? ¿Y nunca me dejará tenerlo? Heh ... Ese es mi hermano para ti. ♪

Al contrario que Alisa, Yuki se lo estaba pasando en grande. Sus pasos eran ligeros como una pluma, como si fuera a ponerse a bailar en cualquier momento.



"Masha, sobre esta parte de aquí..."

"¿Hmm? Ah, debo haber cometido un error."

"Oh, está bien. Lo arreglaré, entonces".

"Gracias".

Mientras tanto, Masachika ayudaba a Masha con su trabajo y estaba interiormente conmocionado por lo que había aprendido...

¡Masha es una secretaria extremadamente competente! ¡¿Qué demonios?!

Su sorpresa fue bastante grosera, pero realmente ella estaba superando todas sus expectativas. Estaba serena, como de costumbre, pero hacía su trabajo con increíble rapidez. Suponía que la habían invitado a formar parte del consejo estudiantil porque confiaban en su popularidad, así que se sorprendió al ver lo trabajadora y talentosa que era en realidad.

Esta chica, por otro lado...

Masachika miró sigilosamente a la chica sentada frente a él.

"¿Eh...? Lo estaba mirando hace unos segundos. ¿Dónde ha ido?"

"Chisaki, creo que te vi ponerlo dentro de la carpeta azul de allí", mencionó María.

"¿Eh? Ohhh. Cierto. Yeah."

Chisaki se acercó a coger la carpeta azul de la estantería de la pared, pero no parecía saber de qué carpeta azul se trataba, así que cogió una al azar y la hojeó con curiosidad.

¡Es terrible en su trabajo! ¡No puede hacer nada por sí misma! ¡Sé que es grosero de mi parte decir eso, pero aun así...!

Estaba claro que Chisaki y el trabajo de oficina no se llevaban bien. De hecho, por lo que Masachika pudo ver, no tenía ninguna capacidad de organización.

"¿Hmm...? Mmm..."

Y tampoco podía estarse quieta. Sólo habían pasado veinte minutos desde que empezaron a hacer el papeleo cuando empezó a inquietarse.

¿Qué es ella? ¿Un niño de primaria lleno de energía contenida?

Miraba a su alrededor como si estuviera aburrido y esperando a que los demás dejaran de trabajar, y aunque Masachika fingía no darse cuenta, la mirada de hartazgo en sus ojos hacía más que evidente cómo se sentía. Una chica reconfortante y dulce que a primera vista parecía tan lista como una esponja, y una joven apuesta que parecía capaz de dirigir un negocio entero ella sola... Y sin embargo, acabó ocurriéndoles lo contrario a ambas.

No se puede juzgar un libro por su portada...

Masachika estaba realmente sintiendo eso cuando de repente, Touya habló como si no pudiera mirar más.

"Ah. Por cierto, Chisaki... he oído que estaban sustituyendo muchos de los libros de la biblioteca por otros nuevos".

"¿Qué?! ¿Necesitan que alguien les ayude?!"

"Probablemente. La mayoría de los bibliotecarios son chicas, y cambiar libros pesados puede ser agotador. ¿Crees que podrías ir a verlas por mí?"

"¡Estoy en ello!"

La expresión de Chisaki se iluminó como la de un niño en Navidad antes de salir corriendo por la puerta en un abrir y cerrar de ojos. El papeleo debía de estar matándola. No había forma de que volviera pronto.

"Lo siento, Kuze. Chisaki siempre es así. Dicho esto, es extremadamente útil cuando tenemos reuniones del comité y del club, así que no seas duro con ella, ¿vale?" Touya sonrió amargamente.

"Oh, eh... Quiero decir, todo el mundo tiene cosas que se le dan bien y cosas que no, ¿verdad? Ha-ha", respondió Masachika con una risa forzada. Chisaki era una buena persona con la que se podía contar. Eso lo sabía después de ver cómo se enfadó por la forma en que esos deportistas trataron a Alisa el día anterior. Y era exactamente por eso que presenciar su lado infantil de esta manera... lo hacía aún más difícil para Masachika, porque no tenía ni idea de cómo reaccionar ante ello.

"Pero eso es sólo una de las muchas cosas que la hacen linda, ¿verdad?"

"Derp¹. ¿No es lindo que mi novia no pueda estarse quieta más de cinco minutos?' Deja de presumir de novia".

"¡Heh! Mírate, Kuze. Un tirador recto como tú es justo lo que el consejo estudiantil necesitaba".

"Este consejo estudiantil necesitaba toda la ayuda posible".

"¡Ha-ha-ha! Sabía que invitarte a unirme era lo correcto".

"¿Qué te hizo darte cuenta?"

María observó su parte con una sonrisa, como diciendo: "Parece que se divierten", mientras arrastraba despreocupadamente los papeles de Chisaki a su lado para terminarlos, como si eso fuera lo normal.

¿Qué clase de superhéroe es ella?

Masachika cambió su opinión sobre ella a partir de ese momento.



Siguieron trabajando durante otros cuarenta minutos o hasta que cada uno encontró un buen punto de parada y decidieron tomarse un descanso. Por cierto, Chisaki nunca volvió.

"¿A quién le apetece un té?" ofreció María.

"Oh, déjame ayudarte". Masachika empezó a levantarse para ayudar.

¹ <https://diccionarioactual.com/derp/>

"Está bien. Por favor, quédate sentado. Me gusta hacer té".

Intentar ayudarla sólo la molestaría. Además, verla calentar la olla y las tazas no hacía más que transmitirle la seriedad con la que tomaba el té. Un aficionado no sería capaz de hacer lo que ella estaba haciendo.

"¿Te gusta la leche en el té, Kuze? ¿O azúcar? Incluso tenemos mermelada".

"Mermelada... Oh, ¿estás haciendo té ruso?"

"Así es como lo llaman aquí en Japón, al menos. Aunque, por desgracia, no es té con limón".

"Claro, ¿por qué no? Tomaré el mío con mermelada".

"De acuerdo. Oh, y usted quería proteína en polvo en el suyo, ¿verdad, Presidente?"

"Absolutamente no."

"¡Pfft!"

Masachika, naturalmente, estalló en carcajadas ante la repentina broma de María (?). Tampoco ayudó que Touya hubiera respondido con cara seria.

¿En serio? No tenía ni idea de que Masha bromeaba así. Espera... No hablaba en serio, ¿verdad? De cualquier manera, eso fue hilarante. ¡Pfft...!

Masachika intentó contener la risa sin poder evitarlo.

"Cálmate ya, Kuze."

"¡Mi culpa...! Era tan... ¡Pfft! ¡Ha-ha!"

Touya puso los ojos en blanco, y Masachika se rio hasta llorar y no poder reír más.

"Ah, eso estuvo bien... ¿Hmm? Ahora que lo pienso, creía que en Rusia sólo se bebía té en invierno", dijo, como para ocultar la vergüenza de haberse reído tanto. María se apresuró a verter agua caliente en las tazas de té mientras ladeaba la cabeza con curiosidad.

"¿Hmm? ¿Creo que depende de la persona? Al menos, en nuestra familia, bebíamos té incluso en verano. Aunque supongo que ayudaba que a nuestra madre le encantara el té".

"Oh, tu madre es japonesa, ¿verdad? Eso tiene sentido..."

Era natural que parte de la cultura japonesa se entremezclara con la suya, a pesar de haber nacido en Rusia.

"¿Sabes mucho de Rusia, Kuze?". Preguntó María despreocupadamente, dándole la espalda.

"En realidad no... Sólo he visto algunas películas rusas. Eso es todo".

"Ah, ¿sí?"

Aunque, para ser sincero, no fueron sólo "unos pocos". Tuve que ver al menos veinte con mi abuelo paterno -ya que a él le gustaba mucho Rusia- y acabaron ayudándome mucho con mi capacidad de escuchar ruso. Gracias a eso, ahora también podía entender lo que susurraba a todas horas cierto cariñoso compañero de clase. ¡Hurra!

"¿Va todo bien, Kuze? Llevas un rato con la mirada perdida".

"Oh, estoy bien..."

Algunos regalos pueden ser una maldición, pero quizá también una bendición disfrazada, se preguntó. María puso delante de Masachika un plato con una taza y mermelada.

"Siento haberte hecho esperar."

"Oh, vaya. Muchas gracias".

"Y aquí tiene un poco para usted, Presidente".

"Gracias".

Touya parecía tener el suyo con azúcar, mientras que María seleccionaba también mermelada.

¿Cómo debo proceder?

Masachika decidió probar primero su té directamente tras debatir brevemente consigo mismo.

"¡...! Esto es delicioso..."

"¿De verdad? Gracias".

Incluso la fragancia no se parecía en nada al té que bebía habitualmente. Un aroma brillante que se extendía desde su boca hasta sus fosas nasales, un sabor rico y.... nostálgico.

Ahora que lo pienso...

A su madre también le gustaba el té. Mientras hacía una leve mueca debido al té ligeramente amargo, Masachika miró a María con el rabillo del ojo y la vio llevándose un poco de mermelada a la boca antes de beber un sorbo de té.

"...? ¿Qué pasa?"

"Oh, uh... Así que no pones la mermelada en el té, ¿eh?"

"Depende de la persona. Ded—Ahem. Mi abuelo solía mezclar la mermelada en su té, pero yo prefiero comer la mía como un bocadillo".

"Interesante..."

Así que era como tomar gelatina de judías dulces con té verde, pensó Masachika, y decidió imitar a María y darle un bocado.

"Es tan dulce..."

Torció los labios, sorprendido por lo dulce que era en realidad, y se apresuró a dar un sorbo a su té. El dulzor de la mermelada se diluía perfectamente, cambiando ligeramente el sabor del té.

"Interesante..."

Añadir el sabor agridulce de la mermelada a la fragancia de las hojas de té le dio un sabor complejo...

Hmm... Se deshace completamente en la boca con el té, así que es casi como beber una bebida completamente nueva...

Estaba deliciosa por sí sola, pero el té en sí ya estaba buenísimo, así que habría sido mejor tomárselo solo. Sin embargo, no estaría bien dejar la mermelada después de que María pasara tanto tiempo preparándola.

Puede que la próxima vez también le eche un poco de azúcar.

Tras decidirlo en secreto, Masachika empezó a alternar pequeñas cucharadas de mermelada con sorbos de su té.

Y lo que es más importante, después de pensarlo...

María era muy guapa y tenía un cuerpo increíble. Además, era simpática, extrovertida y muy querida por la mayoría de sus compañeros. Al parecer, sacaba buenas notas y siempre estaba entre las treinta mejores alumnas

de su curso en la clasificación de notas del tablón de anuncios. También debía de ser inteligente. Nadie sabía si era atlética o no, pero incluso si era un poco torpe, eso sólo contribuiría a su bonita personalidad. Era muy trabajadora y sabía preparar una buena taza de té.

Espera. ¿Es perfecta?

Nunca había pensado así de María debido a su naturaleza normalmente despreocupada y al hecho de que la perfecta y famosa súper humana Alisa siempre estaba a mi lado, pero después de pensarlo un poco, María también era una súper humana perfecta.

Masachika empezó a sentirse inquieto al darse cuenta de ello. María se limitaba a levantar lentamente su taza de té con una suave sonrisa y, sin embargo, le parecía más atractiva que nunca.

Ahora lo entiendo... Por eso la llaman Madonna. Tiene el poder de convertir incondicionalmente a cualquier chico en un niño enamorado...

Justo cuando su cerebro otaku estaba a punto de estallar con ese fetiche de hermana mayor, María se dio cuenta de que estaba mirando fijamente y sonrió inquisitivamente, devolviéndole a la realidad. No era más que una dulce sonrisa preguntando: "¿Va todo bien?". Y, sin embargo, sintió mariposas en el estómago. Era una experiencia desconcertante. Intentó calmarse, pero no pudo. Si no tenía cuidado, podía bajar la guardia y revelar cómo actuaba con su familia. No podía bajar la guardia. No podía... y sin embargo, cuando vio la sonrisa angelical de María, su cautela y autocontrol empezaron a decaer. Quería entregarse a su naturaleza reconfortante y cariñosa y...

"Estamos de vuelta."

"...Siento haber tardado tanto."

"¡Oh! Yuki, Alya, bienvenidas de nuevo. ♪"

De repente, Yuki y Alisa volvieron de su reunión, y María esbozó una sonrisa. El desbordante amor maternal y el encanto que emitía se dispersaron de inmediato, y todo lo que quedó fue una chica despreocupada que amaba a su hermana pequeña.

¡¿Cómo puede una persona cambiar tanto tan rápido?!

El repentino cambio casi hizo que Masachika se cayera de su asiento, pero María no expresó ninguna preocupación mientras se dirigía sonriendo hacia la estantería con los platos y el té.

"¿Les apetece un té?"

"Oh. Sí, por favor."

"...Sí."

"Perfecto. ♪"

Tarareaba alegremente mientras preparaba el té. Mientras Masachika la miraba con curiosidad, Alisa tomó asiento a su lado y se colocó a su lado. Pero cuando él la miró y vio lo cerca que estaba, ella le lanzó una mirada que decía: "¿Tienes algún problema?".

"... ¿Qué?", preguntó bruscamente.

"Oh, eh... ¿No crees que estás sentada un poco cerca de mí?". Masachika respondió de plano.

"En Rusia da mala suerte que las señoritas se sienten en la esquina de la mesa", respondió Alisa mientras miraba en dirección contraria.

"¿En serio?"

"De verdad".

La silla volvió a traquetear hasta que su codo estuvo a punto de tocar el de él, y envió a Yuki una mirada penetrante.

*¡Todavía no necesita estar tan cerca! ¡¿Y qué es esa mirada en sus ojos?!
¿Va a haber una pelea? ¡¿Ya se están peleando?!*

Alisa miró a Yuki con recelo, pero de nuevo, la sonrisa arcaica de Yuki hizo imposible adivinar cómo se sentía realmente. Masachika tuvo la sensación de ver saltar chispas entre sus miradas. Sintiendo incómodo, decidió levantarse y marcharse, pero Alisa le agarró instantáneamente de la manga por debajo de la mesa antes de que pudiera moverse. Siguió sujetándole como si le estuviera suplicando que no se fuera... y eso era algo bonito... si se veía como un hecho aislado. Pero en el fondo, Masachika no se sentía así.

¡Nooooo! ¡Suéltame! ¡No puedo soportar este silencio incómodo! ¡Esto es tan incómodo! ¡Ahhhhhh!

Se sintió como un tipo al que acaban de pillar engañando a su novia, e intentó escapar con cada fibra de su ser.

¡¿Por qué yo?! ¡¿Por qué me tiene que pasar esto a mí?! ¡Masha, sálvame!

Miró hacia atrás, incapaz de soportarlo más, y preguntó a María:

"¿Existe realmente en Rusia la superstición de sentarse en la esquina de la mesa?".

"Por supuesto. Técnicamente no es mala suerte, pero o no podrás casarte nunca o te casarás más tarde de lo previsto si te sientas en la esquina."

María se volvió entonces y miró alegremente a Alisa con chispas en los ojos.

"Aunque nunca esperé que Alya se preocupara por algo así... ¡¿Esto significa que encontraste a alguien con quien querías casarte?!".

"...No. Sólo me apetecía."

"Ah, ¿sí?"

"Déjalo ya".

"Awww. Alya, no seas así", dijo María, haciendo un puchero mientras miraba hacia delante una vez más. Después de mirar a su hermana, Alisa posó sus ojos en la mano que sujetaba la manga de Masachika, y luego dijo en el más suave de los susurros:

"<Todavía es demasiado pronto para casarse.>"



Era un susurro muy, muy suave, pero Masachika podía oírla claramente ya que estaba sentado muy cerca de ella.

Sí, sólo tienes quince años. Estoy un poco preocupada por cómo lo has dicho, pero todo el mundo sabe que eres demasiado joven para casarte... ¿En serio está haciendo esto delante de su hermana?!

Masachika se estremeció... porque, a pesar de que la hermana de Alisa, que hablaba ruso, estaba justo detrás de ellas, estaba afirmando un dominio posesivo como si fuera a montarle (?). De repente, Alisa oyó que María colocaba una taza de té en una bandeja y soltó la manga de Masachika sorprendida. Al cabo de unos instantes, María volvió a la mesa con tazas de té para Alisa y Yuki.

"Aquí tienes, Alya."

Puso un pequeño plato delante de Alisa... con lo que parecía ser casi un tarro entero de mermelada.

"... ¿Qué?", preguntó, dándose cuenta de que Masachika la observaba.

"¿Eh? Nada..."

Masachika apartó rápidamente la mirada, fingiendo ignorancia, mientras echaba en el té la poca mermelada que le quedaba, mezclándola bien con la cuchara antes de terminárselo de un trago.

Sip... Esta es una bebida completamente diferente ahora.

Parecía mucha más mermelada que té, dejándole un dulzor en la boca que le frunció los labios.

"Eh, eh... ¿Dónde ha ido Chisaki?" Yuki preguntó de repente.

"¿Eh? Oh... Ella todavía no ha vuelto, ahora que lo mencionas..."

Tras mirar el reloj y ladear la cabeza, Touya dejó la taza de té y se encogió de hombros.

"Chisaki fue a ayudar a los estudiantes bibliotecarios... Volverá cuando tenga hambre", respondió.

"¿Cuántos años tiene? ¿Diez?" Masachika bromeó, e inmediatamente, la puerta de la sala del consejo estudiantil se abrió de golpe.

"¡Algo huele bien!"

"Mi error. No más de ocho años. Como mucho", añadió Masachika cuando Chisaki entró corriendo en la habitación con estrellas en los ojos.

CAPÍTULO IV: Sólo Pude Saborear La Crema. Lo Digo En Serio

"Muy bien, eso debería ser suficiente por hoy. Los estudiantes de primer año son libres de irse".

"Espera. ¿Estás seguro?"

"Sí, los estudiantes de segundo año todavía tenemos que reunirnos con algunos profesores, y podría tomar un tiempo, así que no te preocupes por nosotros y vete. ¡Buen trabajo hoy!"

"Nos vemos mañana..."

Yuki iba a esperar a que llegara su transporte para recogerla, así que sólo Masachika y Alisa hicieron lo que Touya dijo y se retiraron de la sala del consejo estudiantil.

Ahora, entonces... ¿Cómo voy a hacer esto?

Masachika se preguntaba cómo iba a iniciar la conversación mientras paseaban de camino a casa desde el colegio. No tenía nada especialmente importante de lo que hablar. Simplemente quería hablar de sus planes de campaña para presentarse a presidente y vicepresidente del consejo estudiantil el año que viene. Sin embargo, Masachika seguía sintiéndose un poco incómoda después de lo que había pasado aquella mañana. Tampoco ayudaba que Alisa hubiera estado actuando de forma extraña desde que volvió de la reunión con Yuki. No sabía qué contestarle.

Sí... Yuki le hizo algo.

Yuki parecía haberle cogido cariño a Alisa (en el mal sentido) el otro fin de semana, cuando habían salido las tres. Tomarle el pelo a alguien tan seria y competitiva como Alisa debía de ser como un sueño hecho realidad para ella. Probablemente veía a Alisa como la amiga (¿juguete?) perfecta, así que era fácil imaginarla empleando su lengua de plata de dama para meterse con Alisa.

Suspira... No sirve de nada preguntarse "qué hubiera pasado si".

Suspiró interiormente mientras caminaba junto a Alisa, que estaba completamente callada y fruncía un poco el ceño, pero al poco rato vio un restaurante conocido y se armó de valor para romper el silencio.

"Oye, ¿Alya?"

"¿Sí?"

"¿Quieres comer algo?"

"¿Eh...?"

Alisa se quedó atónita cuando Masachika señaló el restaurante.

"Oh, uh... Pensé que podríamos discutir nuestra estrategia para las elecciones del consejo estudiantil del próximo año".

"...Oh."

Entrecerró los ojos y asintió a medias.

"Claro, está bien".

"Genial."

Masachika se dirigió rápidamente al restaurante, aliviado de que no le rechazara, pero en cuanto puso una mano en la puerta...

"<Entonces no es una cita...>"

...fue apuñalado por detrás por un susurro ruso.

¡Gwah! ¡Sólo un cobarde atacaría por la espalda!

Internamente, gritó como un samurái atacado por un asesino, pero se agarró al picaporte de la puerta con las rodillas tambaleantes y se arrastró hasta el interior del restaurante. Después de que les indicaran su mesa, se sentaron uno frente al otro y pidieron bebidas.

"Tomaré el café con leche".

"Tomaré el refresco de melón y el parfait de chocolate".

"...?!"

"... ¿Qué?"

"Nada..."

No podía ocultar su asombro. Pedir un refresco de melón dulce con un parfait de chocolate ya de por sí súper dulce era una blasfemia. La expresión de Alisa se torció incómoda al darse cuenta de lo extrañado que estaba, así que añadió:

"Estoy muy cansada, mentalmente. No podré pensar con claridad sin algo dulce. ¿Sabes?"

"Uh-huh... De todos modos, eso será todo para nosotros."

La parte dulce no era el problema. La combinación de alimentos era el problema. Masachika, sin embargo, lo dejó y le dijo a la camarera que habían terminado de pedir.

"Así que... ¿pasó algo entre Yuki y tú?", preguntó vacilante, queriendo despejar cualquier duda mientras esperaban sus bebidas.

"...Nada, en realidad."

Su respuesta fue breve, pero desvió rápidamente la mirada, lo que hizo evidente que algo había sucedido.

¡¡Yukiii!! ¡¿Qué le has hecho?!

Masachika giró la cabeza mientras gritaba a Yuki en su mente, y Alisa le miró brevemente antes de apartar la vista una vez más.

"...Sólo le dije que iba a presentarme a presidenta del consejo estudiantil contigo. Eso es todo", murmuró.

"Oh..."

Aunque sabía que claramente no era toda la historia, dudó sobre si debía entrometerse o no.

"Hey."

Pero después de echarle un par de miradas más, fue Alisa quien habló primero con una mirada de sombría determinación.

"¿Hmm?"

"¿Tú y Yuki... estáis saliendo?"

"De ninguna manera", respondió Masachika sin demora y con una expresión totalmente seria en el rostro. Por supuesto que no estaban saliendo. Aunque a Alisa, que no sabía que eran hermanos, podía parecerle una pregunta legítima, la ridícula pregunta le dio ganas de gritar: "¡¿Qué te crees que es esto, un simulador de citas?!".

"... ¿No?"

"Absolutamente no."

Sus ojos vacilaron, así que él continuó con un suspiro.

"No sé lo que Yuki te dijo, pero somos... como familia. No tenemos ningún sentimiento romántico el uno por el otro."

"Pero Yuki dijo..."

"*Suspiro...* Escucha. No te tomes todo lo que dice tan en serio. Puede parecer una caballera, pero no lo es. Se burla de ti porque le gusta verte nervioso".

"..."

Alisa se le quedó mirando como si no estuviera satisfecha con su explicación, pero ya era demasiado tarde. La camarera volvió con su pedido, así que Masachika decidió ponerse manos a la obra.

"Entonces... sobre las elecciones del año que viene..."

Tomó un sorbo de su café con leche mientras Alisa bebía su refresco de melón, y se miraron a los ojos.

"Voy a ser honesto contigo. Vamos a perder contra Yuki a este paso."

"...!"

Una de las cejas de Alisa se crispó ante su contundente afirmación. Dejó inmediatamente su bebida en el suelo y le dirigió una mirada penetrante a Masachika.

"...Pareces muy seguro de ti mismo."

"Porque tengo razón. Yuki ya ha establecido su posición como la próxima presidenta."

Masachika se encogió de hombros, imperturbable ante la aguda mirada de Alisa.

"¿No te parece extraño que no tengamos suficientes miembros de primer año en el consejo estudiantil? Normalmente, tendríamos al menos tres parejas que quisieran presentarse juntas para presidente y vicepresidente. Durante el primer semestre de secundaria, había seis parejas, incluyéndonos a Yuki y a mí. En otras palabras, había doce miembros".

"¡¿Doce?! Eso es mucho..."

"Claro que sí, pero la mayoría abandonó durante el debate preelectoral, así que sólo tres parejas acabaron presentándose realmente a las elecciones presidenciales".

"¿Debate?"

"Sí, una conferencia de estudiantes. Ah, cierto. Sólo ha pasado un año desde que te trasladaste, así que supongo que primero debería explicarte qué es una conferencia de estudiantes".

Una conferencia estudiantil era esencialmente un debate celebrado en el auditorio para resolver problemas cuando los interesados no eran capaces de llegar a una conclusión por sí mismos o cuando los estudiantes en general tenían temas que querían que el consejo estudiantil discutiera. Cada representante expresaba su opinión y el público votaba. Cada estudiante sería testigo de lo que decidiera la conferencia estudiantil, lo que daba al consejo estudiantil el poder de ejecutar y hacer cumplir esas decisiones.

"Por ejemplo, si ayer no hubiéramos conseguido resolver el problema entre el equipo de fútbol y el de béisbol, probablemente habríamos acabado teniendo un debate en el auditorio. Si hubiéramos hecho un escándalo, probablemente se habrían creado rencores, así que normalmente intentamos llegar a un acuerdo entre las partes implicadas. Sólo celebramos conferencias de estudiantes como último recurso".

"Vaya... Sabía que de vez en cuando hacían algo en el auditorio, pero no tenía ni idea de que organizaran debates".

"Las conferencias de estudiantes las organiza el consejo de estudiantes, pero, bueno, el presidente y el vicepresidente hacen la mayor parte del trabajo, y nosotros, los campesinos, principalmente nos encargamos de los formularios de solicitud y ayudamos con pequeñas chapuzas".

"Interesante... Pero ¿qué tienen que ver estos debates con las elecciones?"

"¿Hmm? Oh... Las conferencias de estudiantes son un poco diferentes cuando hay varios candidatos presidenciales involucrados".

En muchos casos, celebraban una conferencia para abordar un choque de opiniones sobre la forma de dirigir el consejo de estudiantes. Se trataba

básicamente de un debate. Discutirían hasta que hubiera un claro ganador, por lo que los debatientes serían calificados y juzgados por su actuación.

"Una vez que te han juzgado por tu magnetismo, persuasión y demás en un debate, es casi imposible hacer cambiar de opinión a nadie. Estarías derrotado antes de que empiecen las elecciones. Es decir, piensa en el reto emocional que supondría seguir trabajando con alguien que acaba de vencerte en un debate, ¿verdad? Así que la mayoría de las veces, los perdedores acaban abandonando el consejo estudiantil por su cuenta".

"Ahora tiene sentido..."

"Así que, normalmente, se eliminan unos a otros de la candidatura de esta manera hasta que sólo quedan tres o cuatro parejas. No todas las personas que se presentan a presidente empiezan como miembros del consejo estudiantil, pero incluso así, las cosas son claramente inusuales este año."

Yuki y Alisa habían sido las únicas estudiantes de primer año antes de que se uniera Masachika. Algunos otros miembros se habían unido temporalmente, pero todos y cada uno de ellos acabaron abandonando. En otras palabras...

"Todos se han rendido ya porque saben que no podrán vencer a Yuki en la candidatura. Así de segura está la gente de que ella será la próxima presidenta".

"..."

"No necesito explicar los méritos de convertirse en el presidente del consejo estudiantil en esta escuela, ¿verdad? El valor del título por sí solo es enorme. Al parecer hubo una manipulación generalizada de las papeletas hace unos años durante las elecciones..."

Con sentimientos encontrados, Alisa observó a Masachika hablar de las elecciones en un tono inusualmente serio. Estaba tan acostumbrada a regañarle por holgazanear todo el tiempo que verle tomarse tan en serio su trabajo en el consejo estudiantil la desconcertó. La hacía sentir... fuera de lugar. Además, no le gustaba el hecho de que Masachika pareciera indiferente a estar juntos en un restaurante.

Tsk. Actuando todo engreído como si esto no fuera nada para ti...

Como Alisa nunca había tenido muchos ami—era la primera vez que iba a un restaurante sola con alguien del sexo opuesto. Incluso estaba dispuesta

a admitir que la rusa que había susurrado en la puerta le había salido del corazón. Había asumido que ser invitada a un restaurante después de clase significaba una cita, gracias a que María le había llenado la mente de conocimientos romántico- cómicos. Estaba inquieta. ¿Debía sentarse frente a él? ¿A su lado? ¿Qué harían si alguien del colegio les viera? ¿Pasaría alguien y los vería si se sentaban junto a la ventana? Por su mente pasaban innumerables escenarios preocupantes y, sin embargo, era como si ella fuera la única que se preocupaba.

¿Cuál es su problema? ¿Está acostumbrado a llevar chicas a restaurantes como este? Quiero decir, supongo que hay otras chicas a las que está unido además de Yuki.

Alisa recordó su promesa cuando se dieron la mano de camino a casa el día anterior, reavivando su furia. Intentó beberse su refresco de melón y no pensar en ello, pero la frustración seguía sin desaparecer. De repente, sintió que algo afilado le punzaba la lengua y abrió la boca sobresaltada, para descubrir que, sin saberlo, había mordido tanto la pajita que se le había aplastado por completo. No me extraña que apenas tomara refresco, pensó, avergonzada por su comportamiento infantil.

"...Pero, bueno, gracias a eso, nuestras elecciones son supuestamente limpias ahora".

Sentada frente a Alisa, Masachika seguía hablando con seriedad sobre las elecciones, pero todo le entraba por un oído y le salía por el otro. A pesar de sentirse obligada a escuchar, no podía concentrarse. En absoluto.

"Ah, ¿sí? Interesante".

"¿Verdad? Así que en vez de eso, los candidatos se enfrentan en un debate donde..."

Alisa dio una respuesta a medias sin pensar antes de dar un bocado a su parfait. La dulzura del helado de chocolate y vainilla se extendió por su boca... cuando de repente mordió algo duro. Era su cuchara, que se sacó rápidamente de la boca asustada.

"¿Alya? ¿Estás escuchando?"

"...!"

Sintió un calor en las mejillas derivado de la humillación y la vergüenza cuando la persona a la que normalmente regañaba por no prestar atención la miró escéptica.

"Te escucho. Sólo estaba preocupado con mi parfait por un segundo. Eso es todo."

"...Uh-huh. Bueno, se ve sabroso".

Asintió a medias, como si lo entendiera, pero su mirada dudosa decía: "¿Pero es realmente tan sabroso?". Y sus mejillas enrojecieron aún más.

¡¿Cuál es tu problema?! ¡La única razón por la que estoy tan distraída hoy es por ti, ¿sabes?!

En su fuero interno, descargó su ira extremadamente irracional y su resentimiento injustificado, y luego apartó la vista de su mirada escéptica. Fue entonces cuando vio el parfait por el rabillo del ojo y de repente se le ocurrió una idea maravillosa (?).

Heh... Heh-heh-heh... ¡Veamos lo concentrado que sigue después de que le haga sentir lo mismo que yo!

Por alguna razón, sus propios pensamientos encendieron su lado competitivo y sonrió con picardía.

"¿Quieres un bocado?", dijo con una sonrisa diabólica.

"...?! Oh, no. Estoy bien..."

"Pero dijiste que parecía sabroso, ¿verdad? No seas tímido", añadió despreocupadamente mientras tomaba un poco de nata montada con sirope de chocolate por encima y se la metía por la cara, sin dejarle espacio para escapar. "Toma, come un poco".

La altura a la que sujetaba la cuchara dejaba claro que no se la estaba dando, y aunque no dijo: "Aquí viene el avión", era evidente que estaba intentando darle de comer.

¿Qué pasa? ¿Qué es lo que pasa? ¿Estoy encerrado en la ruta de Alya ahora? Espera, espera. No. No es como si estuviéramos coqueteando o algo así... ¿verdad? ¿Cuándo activé la bandera de esta ruta?

Masachika no pudo contener su inquietud, tal y como esperaba Alisa. Sin embargo, su conmoción no fue tan interesante como ella esperaba.

"Oh, eh... Déjame preguntarle a la camarera si puede traernos otra cuchara".

"No le hagas perder el tiempo con algo así. Además, sólo les darás más cubiertos para lavar".

"Pero..."

¿Qué clase de fetiche de humillación era éste? Masachika se echó inconscientemente hacia atrás, pero eso sólo hizo que Alisa extendiera aún más el brazo.

"Date prisa y toma un bocado... Esto es normal en Rusia".

"Espera. ¿En serio?"

La mayor parte de lo que sabía sobre Rusia procedía de películas y libros, y no de la propia madre patria, así que pensó que tal vez los "besos indirectos" no eran algo habitual en Rusia...

Okay, está claro que miente.

Inmediatamente llegó a esa conclusión cuando desplazó la vista de la cuchara a Alisa, cuyo rostro era de todo tipo de picardía a simple vista... pero tras una mirada más detenida, se dio cuenta de que las puntas de sus orejas e incluso de sus dedos estaban rojas. Su piel clara lo hacía aún más visible.

¿Qué le pasa? ¿Por qué harías algo así si te avergüenza?

Después de serenarse, Masachika se preocupó más por ella que por sí mismo. Su expresión también lo dejó claro, así que Alisa también volvió en sí.

¿Qué estoy haciendo?

La vergüenza la invadió de inmediato cuando se dio cuenta de la realidad. Sentía que todo su cuerpo ardía, como si todo el mundo en el restaurante la estuviera mirando, y no podía soportarlo más. Pero sabía que echarse atrás ahora sólo la avergonzaría aún más, así que mantuvo la cuchara en su sitio mientras, de alguna manera, conseguía mantener su expresión.

"Vamos... La crema se va a derretir."

"Oh, uh... Está bien..."

Masachika sospechaba que ella tampoco podría echarse atrás ahora, así que renunció a intentar convencerla de que se detuviera.

No esperaba tener un beso indirecto aquí... pero no será un problema. Ya me preparé y jugué con la idea con Masha una vez antes.

Puede que antes sacara conclusiones precipitadas, pero la situación no era tan diferente. Sentirse avergonzado significaba perder, y él quería ser un ganador, lo que significaba mantener la calma y terminar esto con estilo.

Lo único diferente esta vez es que el vaso de papel es ahora una cuchara. Eso es... ¡E-Eso es una gran cosa! Estamos hablando de una cuchara. Algo que estaba justo dentro de la boca de Alya, tocando su lengua. Poner eso en mi boca no sería cualquier beso indirecto. Sería... ¡¿un beso francés indirecto?!

Evaluar con calma la situación acabó con él incapaz de mantener la calma. Justo cuando sus ojos se desviaron hacia sus labios, ella dijo:

"Abre bien♪."

Ahí estaba. Mientras Alisa hablaba, vislumbró sus preciosos dientes blancos y su lengua roja.

¡Ahhh! ¡No me muestres tu lengua! ¡Eso es demasiado gráfico! ¡Mi cuerpo no puede más! ¡Ahhhhhh! ¡Gracias por hacerme saber que las chicas hermosas también tienen bocas hermosas!

Por dentro, se retorcía de dolor. Tal vez se debiera a sus bajos instintos, pero abrió obedientemente la boca como un polluelo hambriento lo haría por su madre.

"A-Ahhh..."

La cuchara se deslizó hasta su boca y, por reflejo, la rodeó con los labios. El plan de utilizar sólo los dientes delanteros para raspar el dulce postre de la cuchara desapareció por completo de su mente.

¡¿Gwaaaaaaahhhhh?! ¡Acabo de tener un beso francés indirecto! ¡¡Nos dimos un beso francés indirecto!! ¡¿Soy yo, o vamos demasiado rápido?! ¡¿Demasiado rápido?! ... ¡¿Moviendo demasiado rápido para qué?! ¡¿De qué estoy hablando?!

Masachika se imaginó golpeándose la cabeza contra la acera de cemento y a Yuki mirándole con una sonrisa sórdida. "Eh. ¿A qué sabe Alya?", le

diría con la voz más sórdida mientras le daba una palmadita en el hombro. Masachika dejaba de golpearse la cabeza y se levantaba para darle un revés en la cara. Era un grano en el culo incluso en su imaginación.

"...Es dulce", comentó brevemente Masachika, demasiado nerviosa para decir nada más.

"...Oh."

Pero Alisa no se atrevió a criticar su reacción, así que simplemente retiró el brazo.

¡De hecho, todo el ambiente es dulce! ... ¡Todo esto es culpa tuya, estúpido ambiente dulce!

¿Cómo hemos llegado a esto? Estábamos teniendo una conversación seria hasta hace unos momentos. Espera... Nadie nos vio, ¿verdad?

Masachika miró de un lado a otro... hasta que le pareció ver a alguien que reconocía al otro lado de la ventana.

¿Esa es... Taniyama?

Empezó a preguntarse si realmente era ella hasta que Alisa carraspeó, arrastrándole de nuevo a la realidad. Cuando devolvió la mirada a Alisa, ella les miró fijamente a los ojos con expresión digna.

"Entonces, ¿cómo crees que podríamos vencer a Yuki a la luz de todo eso?"

Su mirada era firme mientras seguía adelante a pesar de la difícil situación. Eso fue lo que le asombró: el brillo cegador de su alma al iluminarse ante la adversidad.

¡Tienes que estar bromeando! "¿Cómo crees que podemos vencer a Yuki?" Heh. Alya, ¡no puedes ponerte seria y fingir que nada de eso ha pasado!

Puede que estuviera bromeando en su mente, pero se guardó todos esos pensamientos y le siguió el juego, ya que quería evitar más incomodidades.

"Heh ... Sólo tenemos que tomar una ruta diferente."

"¿Una ruta diferente?"

"No tenemos ninguna posibilidad de ganar si intentamos luchar contra ella de frente... por eso tenemos que cambiar nuestro método de ataque y apelar a los estudiantes de una forma diferente a como lo hace Yuki".

"... ¿Podría ser más específico?"

"Hmm..."

Los ojos de Masachika se desviaron unos instantes.

"Es como cuando la gente vota a su idol favorita en un grupo de pop. Necesitas que todo el mundo te anime para vencer a la vocalista principal, para vencer al mejor".

"... ¿De qué estás hablando? Todo el mundo vota ya por quien más le gusta, ¿no?"

"No necesariamente. Aunque la elección presidencial del consejo estudiantil es un concurso de popularidad en su mayor parte, los fans no necesitan ir a registrarse para tener derecho a voto, a diferencia de lo que ocurre cuando se vota a grupos pop. Todo el mundo en la escuela tiene que votar... lo que significa que la gente a la que realmente no le importa quién se convierta en el próximo presidente votará por la opción más 'segura'. En otras palabras, votarán al anterior presidente de la escuela secundaria, que ya tiene resultados y es alguien en quien confían. A decir verdad, yo hice lo mismo durante las últimas elecciones. Elegí al ex presidente... y sinceramente me sorprendí cuando ganó otro".

"Sí... Ahora que lo dices, Kenzaki ni siquiera era miembro del consejo estudiantil en la secundaria".

"¿Verdad? Y si las mismas dos personas elegidas en la secundaria se presentan juntas en la secundaria, aparentemente hay un setenta por ciento de probabilidades de que vuelvan a ser elegidas, lo que hace aún más impresionante que Touya haya ganado cuando lo piensas. De todos modos, tenía una historia que se ganó el apoyo de sus compañeros e hizo que la gente quisiera votar por él" comentó Masachika mientras sacaba un montón de papeles de su mochila. Era un periódico escolar del año pasado, que había sido publicado por el club del periódico escolar. Pasó a una página y señaló un artículo. "¿Ves el pequeño segmento destacado aquí?"

"... ¿Eh? 'Touya Kenzaki, Camino a la Victoria: ¿Episodio Cinco'?"

"Sí. A un miembro del club del periódico de la época le pareció interesante que un fracasado como Touya intentara convertirse en el próximo presidente, así que le entrevistó. Al parecer, Touya le dio el visto bueno para que usara su nombre real en el reportaje, también para mantenerse motivado".

"Hmph... Supongo que no puedes bajar la guardia si sientes que te vigilan constantemente".

"Sí, estoy seguro de que el tipo que le entrevistó estaba medio tomándole el pelo, pero de todos modos, con el tiempo, su aspecto empezó a cambiar claramente y sus notas mejoraron. Empezó a parecer de verdad una historia de éxito, lo que puso a todos los lectores de su parte y acabó llevándole a la victoria."

"¿A eso te referías cuando decías que tenía una historia que hacía que la gente quisiera votar por él? En otras palabras, ¿mostró a los otros estudiantes sus luchas y su duro trabajo?"

"Te das cuenta rápido. Eso es exactamente lo que estoy diciendo".

Masachika sonrió a su compañero con evidente satisfacción mientras levantaba su taza de café con leche para dar otro sorbo... pero su mente había estado concentrada en otra cosa todo el tiempo.

Entonces... ¿qué va a hacer con esa cuchara?

Es decir, la cuchara que acababa de meterle en la boca. En ese momento estaba sobre una servilleta delante de Alisa, pero aún le quedaba más de medio parfait, y se iba a derretir si no empezaba a ponerse a ello pronto. ¿No se había dado cuenta? ¿O fingía no darse cuenta? Mientras tanto, Alisa pasaba diligentemente los ojos por encima del ejemplar del periódico que había traído Masachika... o al menos, fingía leer mientras pensaba en otra cosa.

¿Qué voy a hacer con esta cuchara?

...Estaban pensando exactamente lo mismo. Ahora que se había calmado, Alisa se moría de vergüenza. Ni siquiera ella sabía por qué se había mostrado tan competitiva antes. Debería haber empezado a comer el parfait justo después de darle de comer, pensó. Podría haber vuelto a usar la cuchara después de burlarse de Masachika, y eso habría sido todo. Pero

después de dejarla en el suelo por el motivo que fuera, cada vez le resultaba más difícil volver a cogerla.

La culpa es de Kuze por metérselo todo en la boca de esa manera... ¡Ten un poco de tacto, asqueroso!

Alisa bajó la mirada hacia la cuchara y se apresuró a culpar a Masachika de lo ocurrido... cuando de repente se fijó en unas marcas en la cuchara hechas con restos de nata, y apartó rápidamente la mirada.

Sus labios dejaron una marca... ¡Puedo ver dónde tocaron sus labios! ¡Sus labios!

Se mareó un poco, presa del pánico. Fue entonces cuando Masachika vacilante habló: "Oye, eh... Perdona, pero ¿te importa si pido algo?"

"¿Eh?"

Mientras Alisa parpadeaba confundida, Masachika miró a su alrededor, y luego sonrió con cierta timidez y algo de amargura también.

"El olor a comida empezó a darme hambre otra vez... Supongo que no debería saltarme el desayuno, ¿eh?".

"Oh... Date el gusto."

Abrió el menú y hojeó unas cuantas páginas hasta que algo le llamó la atención. Pasaron unos instantes después de pulsar el botón de llamada y por fin apareció la camarera.

"¿En qué puedo ayudarle?"

"Quería pedir otra cosa. ¿Está bien?"

"Adelante".

"Uh... ¿Podría pedir las espinacas salteadas con tocino, el tofu mapo Szechuan, una guarnición de arroz... y dos aguas, por favor?".

"Espinacas salteadas con tocino, tofu mapo Szechuan, una guarnición de arroz y dos aguas. ¿Correcto? ¿Algo más que pueda servirle?"

"Oh, me preguntaba si podrías hacer este mapo tofu... ¿extra picante?"

"Por supuesto".

"E-Espera. ¿Hablas en serio?" comentó Alisa mientras retrocedía. La camarera le sonrió alegremente y luego volvió a mirar a Masachika.

"Puedes pedirlo doblemente picante, triplemente picante, cinco veces más picante o incluso diez veces más picante. ¿Qué quieres?"

"¿Exactamente cómo de picante es diez veces más picante?"

"Bueno, eh..."

Tras mirar a su izquierda y luego a su derecha, la camarera bajó la voz y continuó: "...sinceramente es extremadamente picante. Lo probé una vez y sólo pude darle un mordisco. Te destrozará el estómago".

"Lo hará, ¿eh? Bonito".

"¿Qué tiene eso de bonito?" interrumpió Alisa con cara seria, pero Masachika la ignoró.

"Vamos con diez veces el picante, entonces."

"Claro. ¿Eso es todo?"

"Oh, eh... ¿Crees que podríamos coger otra cuchara también?". preguntó Masachika, señalando con los ojos la cuchara que estaba delante de Alisa.

"Por supuesto. Ahora vuelvo", contestó la camarera sin entrometerse. Después de asegurarse de que se había ido, Alisa miró a Masachika, que estaba dejando el menú sobre la mesa.

"No era necesario", se quejó.

"¿Estás hablando de la cuchara? Me da vergüenza. Eso es todo. Puede que sea normal en Rusia, pero los japoneses no soportan esas cosas".

"Uh-huh..."

Al principio pareció dudar, pero luego sus labios se movieron provocativamente.

"No puedo creer que algo así te moleste, Kuze. Debes ser mucho más inexperto de lo que imaginaba. Pensé que estabas acostumbrado a hacer cosas así con las chicas".

Una de las cejas de Masachika se crispó de frustración, ya que sólo había estado pendiente de ella.

"Si me preguntas, me sorprende más que no te importe. Los besos indirectos deben de ser moneda corriente en Rusia", siseó con una sonrisa

tensa, haciendo que Alisa frunciera el ceño con el ceño fruncido en silencio. Al cabo de unos instantes, se quejó:

"<No lo haría con nadie más que contigo, imbécil.>"

Logro desbloqueado: ¡Acabas de conseguir el primer beso indirecto de Alya! ¡Enhorabuena, Masachika!

Gracias... ¿Voy a morir hoy?

Masachika miró por la ventana mientras escuchaba el repentino anuncio en su mente, pero volvió a la realidad cuando la camarera regresó de repente con una cuchara nueva.

"Siento haberle hecho esperar. ¿Puedo coger tu vieja cuchara?"

"Oh... Gracias."

Después de que Alisa aceptara la nueva cuchara, Masachika dirigió hacia ella su mirada distante e instó:

"Vamos. Se va a derretir si no te das prisa y te lo comes".

"...Tienes razón."

Rectificó la torpe inclinación de su parfait y empezó a removerlo todo, desde la nata montada de la parte superior hasta los copos de maíz del fondo, antes de dar un bocado. Siguió comiendo así durante los minutos siguientes, en silencio, y luego juntó las manos para agradecer la comida antes de limpiarse la boca con una servilleta.

"Por cierto, no he podido evitar fijarme en lo mucho que comes", mencionó Alisa.

"¿Eh? ...Oh."

Masachika se dio cuenta de que ella debía de pensar que merendaba entre horas, así que decidió aclarar el malentendido.

"Esta es en realidad mi cena."

"...Hace tiempo que me lo pregunto, pero ¿no hay que llamar a casa para avisar de que vas a comer fuera? ¿No se sorprenden cuando vuelves ya lleno?"

"Mis padres no están en este momento."

"Oh..."

Además, Masachika solía ser quien acababa cocinando la mayoría de las comidas en la residencia de los Kuze, donde vivían él y su padre. Normalmente también cocinaba para sí mismo mientras su padre estaba fuera por trabajo.

"Sí, esta noche sólo estoy yo, y no tengo ganas de cocinar".

Técnicamente, tenía una hermana pequeña que también se pasaba por allí sin avisar y le pedía comida de vez en cuando, pero no iba a su casa dos días seguidos... así que decidió no pensar en ello.

"...Espera. ¿Sabes cocinar?"

Alisa estaba realmente sorprendida. Masachika se encogió de hombros.

"Aunque sólo puedo hacer cosas fáciles. Ya sabes, 'cocina sin complicaciones' o comidas que puedas preparar en unos minutos, así que no puedo hacer nada complicado".

"Todavía estoy sorprendido. No pensé que tuvieras paciencia para cocinar".

"Bueno, no lo negaré".

No es que le gustara cocinar. Simplemente le parecía la opción más fácil. Cuando empezó la secundaria, comía algún tipo de pan salado que compraba el día anterior, almorzaba en la cafetería de la escuela y, por la noche, comía algún tipo de cena precocinada que vendían en la tienda. Sólo tardó un mes en hartarse del pan, y comprar todos los días también le cansó rápidamente, así que un día, al azar, decidió preparar una pequeña comida que vio en la televisión. Fue entonces cuando se dio cuenta de que el tiempo que pasaba yendo a la tienda cada día no le llevaba más que cocinar y fregar los platos. Además, su padre le daba dos mil yenes al día para comida los días que no iba a estar en casa, y el dinero que sobrara sería dinero en su bolsillo para hacer lo que quisiera, así que cocinar para sí mismo era una buena forma de ahorrar dinero. En pocas palabras, había decidido cocinar para sí mismo después de sopesar los pros y los contras.



"¿Y tú, Alya? ¿Sabes cocinar?" preguntó inocentemente Masachika, pensando que alguien tan perfecta como ella sería capaz de cocinar al menos lo básico.

"..."

Alisa apartó la mirada en silencio.

"Eh. De todas formas, la mayoría de los estudiantes de primero de bachillerato no saben cocinar", añadió, captando la indirecta.

"No es que no sepa cocinar... es que me lleva demasiado tiempo".

"Oh... ¿Eres de los que tienen que cortar las verduras y demás perfectamente y todas del mismo tamaño?".

"Supongo que se podría decir así. Me gusta asegurarme de que la comida se cocina por igual, el condimento es sabroso, y es consistente..."

"Y luego terminas quemándolo, ¿verdad?"

"..."

Ella dio un sorbo a su refresco de melón, y él adivinó que había dado en el clavo. Masachika sonrió con satisfacción, pero lo comprendió, ya que era una perfeccionista. Los cálculos precisos eran importantes a la hora de cocinar, pero la habilidad lo era aún más. Para Masachika, no ser exacto sin ser necesariamente descuidado era el truco de la cocina, pero una perfeccionista como Alisa tenía que ser exacta con todo.

"...no puedo evitar que me moleste. Sólo ver a Masha cocinar basándose en 'sentimientos' me pone la piel de gallina..."

"Ha-ha. Puedo verla fácilmente haciendo eso".

Se imaginó a María echando ingredientes en la sartén y espolvoreando condimentos por encima al azar con su habitual sonrisa alegre. Ése sería su estilo, pensó mientras sonreía. Sin embargo, le pareció que se mostraba demasiado despreocupada...

"Pero todo lo que hace siempre sale muy bueno..."

"Supongo que ella es natural, ¿eh?"

Al parecer, María era una excelente cocinera.

¿De verdad? ¿De verdad no tiene defectos?

Se podría plantear la hipótesis de que podría ser incluso un "mejor partido" que su hermana pequeña. Masachika le puso una mano en la frente, pero Alisa hizo un gesto con la mano y cambió de tema como si su gesto le molestara.

"De todos modos, olvídate de eso. ¿Qué tipo de historia tenías en mente?"

"Oh, uh... Cierto. ¿Dónde estaba otra vez?"

"Me dijiste que necesitábamos una historia en la que todos quisieran vernos triunfar como Kenzaki".

"Ah, sí."

Masachika cambió de expresión y volvió a pensar.

"Es tal como dijiste, Alya. Primero, tenemos que demostrar a todos lo duro que trabajas... en la ceremonia de clausura del primer semestre, más concretamente".

"¿En la ceremonia de clausura? ¿Quieres decir cuando los miembros del consejo estudiantil den un discurso?"

Masachika asintió, confirmando sus sospechas.

"Sí. El discurso es sólo una excusa para presentar a los miembros del consejo estudiantil para el próximo semestre".

"Recuerdo vagamente haber oído que el consejo estudiantil no consigue nuevos miembros después de eso. ¿Es eso cierto?"

"Sí, mucha gente se afilia y abandona durante el primer semestre, pero después del discurso no pueden afiliarse nuevos miembros. Aunque la gente aún puede darse de baja. Además, este discurso también sirve de plataforma para que los estudiantes de primer año anunciemos nuestra candidatura."

"Así parecía el año pasado, ahora que lo mencionas..." Alisa recordó su tercer año de secundaria.

"Será tu primer discurso político delante de toda la escuela, y estoy seguro de que no tengo que decirte lo importante que es", afirmó Masachika con expresión seria.

"Si..."

Bajando la mirada, reflexionó también con expresión seria hasta que, de repente, miró a Masachika con cara de preocupación.

"... ¿De qué debo hablar exactamente?", preguntó con voz suave.

"Lo que tú quieras. Sé sincera y di lo que piensas. La gente te escuchará", respondió rápidamente.

"¿De verdad? ¿No tienes ningún consejo concreto?"

Parecía disgustada. Después de todo, había acudido a él en busca de ayuda, para variar, y él no le estaba dando nada a cambio. Masachika, sin embargo, sólo se encogió de hombros.

"Eres alguien a quien la gente quiere animar, y yo estaré ahí para respaldarte si alguna vez tienes problemas para comunicar tus ideas, así que sé tú mismo y di lo que piensas".

Las palabras que dijo tan despreocupadamente... Esas palabras...

"Oh... Okay..."

Alisa se sonrojó. Su puchero se transformó al instante en algo más tímido mientras sus ojos vagaban inquietos. Se movió inquieta, golpeando con los dedos y abriendo la boca como si fuera a decir algo antes de pensárselo un momento y susurrar en ruso:

"<... ¿Qué hace que la gente quiera animarme?>"

Sus ojos saltones decían: "Halágame", mientras hablaba.

Lo sabrías si pudieras verte ahora. Eres tan linda, diablos.

Se quedó mirando a lo lejos con un suspiro cuando, de repente, la camarera volvió con el resto de su comida.

"¿Eso es todo para ti?"

"Sí."

"Disfrute".

Después de ver alejarse a la camarera, volvió a mirar a Alisa, que, comprensiva, le dijo que siguiera comiendo.

"Gracias... Perdón por esto."

Tras juntar las manos como si rezara una oración, se dirigió directamente a las espinacas salteadas con tocino que cubrían el plato blanco. No tardó en vaciar el plato como si fuera un aperitivo, y luego pasó al plato principal: tofu mapo caliente y burbujeante en una fina sartén de hierro fundido. El tofu, perfectamente desmenuzable y con aspecto de nieve, estaba cubierto con la cantidad justa de pasta de judías fermentadas de color rojo oscuro y aspecto de magma. Hundió la cuchara en la comida y la enfrió brevemente con un soplido antes de dar un bocado.

"Vaya... Esto es bastante intenso para un restaurante que ni siquiera es chino". Masachika asintió con evidente satisfacción mientras el picante le punzaba las encías.

"... ¿Eso es bueno?"

"¿Eh? Está bien. ¿Quieres probar un poco?"

Ah, mierda, pensó inmediatamente. Era una mezcla entre lo incómodo que se sentía por ser el único comiendo y cómo acababa de ofrecerse a compartir parte de su comida a pesar de que sólo habían pasado unos minutos desde el incidente de la cuchara. Después de pensarlo un poco más, decidió que estaba demasiado caliente para que ella comiera, pero dudaba en retirar su oferta, y con razón. Alisa también dudaba. Por supuesto, no quería comerse aquel residuo aparentemente peligroso, pero le preocupaba que Masachika se diera cuenta de que realmente no le gustaba la comida picante si se negaba.

Tengo agua. Me queda un poco de refresco de melón. Puedo sobrevivir a un bocado.

Después de asegurarse de que le quedaban suficientes pociones curativas (bebidas)...

"Está bien, tomaré un bocado", declaró con decisión.

"Oh... Uh. Okay."

A pesar de saber cómo se sentía realmente, Masachika fingió no darse cuenta y cogió un plato pequeño. Luego metió la cuchara en el mapo tofu con la esperanza de sacar más tofu que salsa picante, como mínimo. Pero lo que sacó fue... un cartucho rojo de dinamita.

"Oh, vaya. Mira esto. Una pimienta de cayena entera".

"...?!"

Masachika levantó el arma carmesí de destrucción masiva con la cuchara y miró en dirección a Alisa... Ella le puso ojitos de cachorrito. "Ni se te ocurra darme eso", le suplicó con sus húmedos ojos azules. Un ángel y un demonio aparecieron al instante sobre los hombros de Masachika. El ángel, que por alguna razón parecía una pequeña María, habló suavemente de forma desalentadora.

"No puedes. Sólo los chicos malos le harían algo así a Alya".

Mientras tanto, el diablo en su otro hombro, que se parecía a Yuki por alguna razón, trató de convencerlo.

"Heh. ¡Hazlo, hermano! No necesitas ocultármelo. Sé que te excitaría ver llorar a Alya".

Las súplicas del ángel y la tentación del diablo: las emociones contradictorias chocaban mientras él rechinaba los dientes.

¡Tsk! ¡¿Yo... ¿Yo...?!

Le temblaban las manos mientras se debatía entre desplegar o dejar a un lado aquella peligrosa arma. En su mente, era como un hombre en una zona de guerra aferrando su pistola, en conflicto sobre si debía disparar o no, pero en realidad, no era más que un poco de pimienta de cayena. Cualquiera que lo viera probablemente sentiría vergüenza ajena. Ese era el tipo de situación.

"No creo que esté bien hacer sufrir a las chicas para tu diversión, Kuze. Yo—"

"¡Fuera de aquí!"

"¡¿Eep?!"

La pequeña Yuki golpeó con su cuerpo imaginario a la pequeña María, haciéndola volar hacia las estrellas. La batalla había terminado en menos de un segundo. Había demasiada diferencia de poder entre ángeles y demonios.

Perdóname, Alya.

Masachika se disculpó con Alisa en su corazón mientras vendía su alma a su demonio interior.

"Aquí, tu puede tener la parte más deliciosa."

"...Gracias."

Un monstruo. Eso es lo que soy.

Masachika se criticó por dentro, pero sonrió por fuera mientras le entregaba a Alisa el modesto plato. Después, sacó un par de palillos del recipiente que había en una esquina de la mesa y se metió en la boca el trozo entero de tofu sin dudarlo ni un segundo. Una vez terminada la parte difícil, volvió a dejar el pequeño plato sobre la mesa... y cerró los ojos.

"¿Te gusta?"

"...No está mal", respondió Alisa sin cambiar de expresión. Sin embargo, Masachika lo sabía. Vio sus manos juntas y temblorosas sobre la mesa. Vio cómo su mano derecha se agarraba desesperadamente a la izquierda, que parecía que iba a coger el vaso de agua que tenía al lado en cualquier momento.

Lo siento, Alya.

Aunque sonriendo alegremente, murmuró esas palabras en su mente como un hombre que en realidad tenía razones muy convincentes para traicionar a su amigo.

"Alya... Olvidaste comer la mejor parte".

"..."

Por un brevísimo instante, la mirada de Alisa no fue muy femenina, pero Masachika fingió no darse cuenta. Presionada por su sonrisa, arrancó la cayena del pequeño plato y se la metió en la boca como diciendo: "¡Fuego en el agujero!". Luego se tapó la boca con la mano derecha y bajó la cabeza todo lo que pudo.

"... ¿Alya?"

"<Idiota.>"

Esos lamentables susurros rusos.

"<Idiota estúpido.>"

Murmuró repetidamente <idiota> con voz llorosa, manteniendo su expresión oculta. No estaba claro si se lo decía a Masachika o a sí misma por testaruda, pero...

"Probablemente deberías beber un poco de agua. Toma."

"<Estúpido...>"

Incluso Masachika empezó a sentirse culpable por su estúpida broma, pero Alisa sólo siguió repitiendo aquellas palabras. Después de eso no volvieron a hablar de las elecciones. Masachika terminó su comida en silencio lo más rápido que pudo y esperó a que Alisa se recuperara antes de salir del restaurante.

"...Hemos hablado mucho más de lo que pensaba", comentó fuera, bajo el cielo nocturno.

"Si..."

Aunque básicamente estuviste medio muerto todo el tiempo, pensó mientras miraba hacia otro lado con culpabilidad. Sin embargo, no se arrepintió de sus actos porque había algo conmovedor en oír la voz llorosa de Alisa, que siempre se había mostrado tan dura.

Si quieres llamarme basura, hazlo.

"¿Qué va a hacer Yuki, por cierto?"

"¿Eh?"

Levantó de pronto la cabeza tras oír aquel nombre inesperado y se dio cuenta de que Alisa miraba en su dirección con expresión ligeramente incómoda.

"Sabes... Ya que vamos a correr juntos, Yuki necesita una nueva compañera, ¿no?"

"Ohhh."

Fingió no haberse dado cuenta de lo que ella casi había dicho. Tras lanzarle una mirada sucia, Alisa continuó con un tono algo insatisfecho.

"Tú mencionaste antes que los nuevos miembros no podían unirse al consejo estudiantil después de la ceremonia de clausura del primer semestre, ¿no? No tiene tanto tiempo para encontrar un vicepresidente que la acompañe".

"Bueno, es muy popular, así que creo que podría correr con cualquiera y estar bien... Quiero decir, yo corrí con ella y apenas hice nada, y aun así ganó", añadió encogiéndose de hombros.

Alisa le lanzó una mirada melancólica, y él, incómodo, empezó a rascarse la cabeza.

"Como... Ella tiene un amplio círculo de amigos, así que tendrá a alguien que corra con ella. Estoy segura de ello".

Masachika imaginó por unos instantes quién podría ser el compañero.

"Probablemente sería alguien que solía ser miembro del consejo estudiantil... Pero ¿quién?".

Me vino a la mente la breve visión de una persona al otro lado de la ventana.

"Huh... Tendríamos un camino realmente difícil por delante si ella tiene a Taniyama a bordo".

"¿Taniyama? ¿Quién es?"

"Sayaka Taniyama. Fue la última oponente de Yuki en la candidatura presidencial en la secundaria... Espera. ¿No la conoces?"

"No."

Mientras Alisa negaba con la cabeza, Masachika frunció el ceño con curiosidad y ladeó la cabeza. Se había imaginado que Sayaka era una de las chicas que se habían unido al consejo estudiantil antes de renunciar casi inmediatamente este año.

¿Renunció a ser presidenta?

Su corazón se hinchó de amargos recuerdos del pasado al recordar a la joven con la que había trabajado diligentemente en el consejo estudiantil hasta que perdió las elecciones.

"¿Kuze?"

"Oh, no es nada... En cualquier caso, supongo que no tardaremos en saber con quién anda. Podemos planear cómo lidiar con ellos después de eso".

"Sí..." Alisa asintió un poco escéptica. Masachika recordó a los anteriores miembros del consejo estudiantil, preguntándose a quién elegiría Yuki,

pero la respuesta le fue revelada mucho más rápido de lo que jamás hubiera imaginado. Sucedió al día siguiente, después de clase, cuando Yuki trajo a un estudiante con ella... que no era un miembro anterior del consejo estudiantil.

"Ayano."

"Muy bien, Yuki."

Una estudiante, que estaba de pie diagonalmente detrás de Yuki, dio un silencioso paso adelante en respuesta a la llamada de Yuki. Con ambas manos tocándose frente a ella, se inclinó con elegancia, luego hizo contacto visual con cada uno de los cinco miembros sentados del consejo estudiantil antes de presentarse con voz monótona.



"Encantada de conocerlos a todos. Mi nombre es Ayano Kimishima. Soy una estudiante de primer año de la clase C, y a partir de hoy, trabajaré como miembro general en el consejo estudiantil con todos ustedes. Es un placer conocerlos".

Su expresión no cambió ni una sola vez durante toda su presentación. Volvió a inclinarse con elegancia. Todos los miembros del consejo la saludaron, extrañados a su manera por su comportamiento robótico.

"¿Kuze?"

"..."

Masachika hizo una mueca. Aunque la decisión de Yuki le había pillado completamente por sorpresa, esto dejaba más que claro lo sería que iba. Frunció el ceño, mirando tan fijamente a Ayano que no le quedaba energía para responder a Alisa. De repente, Ayano giró la cabeza y empezó a mirar a Masachika directamente a los ojos, mostrando una débil emoción como si fuera la primera vez.

"Estoy deseando que trabajemos juntos, Masachika", afirmó en voz baja.

Ayano Kimishima. Una criada de Yuki... que solía ser la criada de Masachika también.

CAPÍTULO V: Cuanto Más Grande, Mejor

"¡Uf! ¡Por fin es hora de comer! Masachika, Hikaru, ¿cuál es el plan? Hoy he comprado el almuerzo de camino a la escuela".

"Huh. Bueno, es la primera vez."

"Los almuerzos escolares se vuelven aburridos después de un tiempo, ¿sabes?"

"Hoy también he traído la comida", anuncia Masachika.

"Ah, ¿sí? Supongo que iré a comprar algo a la cooperativa, entonces".
"Necesito tomar algo".

Tras salir de clase, Masachika se dirigió a la máquina expendedora del primer piso mientras Hikaru se dirigía a la cooperativa en dirección opuesta. Sin embargo, una vez que Masachika empezó a bajar las escaleras, una voz le llamó de repente desde muy cerca.

"Masachika".

Dio un respingo, pero enseguida reconoció de quién se trataba y se dio la vuelta con aire despreocupado.

"Ayano... ¿Necesitas algo?"

Era Ayano Kimishima, que acababa de unirse al consejo estudiantil el día anterior. No sólo era la criada de Yuki, sino también alguien a quien Masachika podía llamar amiga de la infancia.

"Disculpa las molestias, pero ¿podrías dedicarme unos minutos?".

Ayano se inclinó graciosamente mientras miraba en silencio a Masachika con expresión inexpresiva.

"...Muy bien. ¿Deberíamos ir a algún lugar donde podamos estar solos?"
"Muchas gracias. Por aquí, por favor".

Ayano se puso rápidamente delante de Masachika y empezó a guiarle como si ya tuviera un lugar en mente.

Ella nunca cambia. Es como un ninja.

Masachika pensó eso mientras miraba su espalda firme y recta. A pesar de ser extremadamente guapa para los estándares públicos,

sorprendentemente casi no tenía presencia... hasta el punto de que ni siquiera te dabas cuenta de que estaba allí hasta que estaba tan cerca que podías oír claramente su suave voz.

...Pensándolo bien, decir que no tenía mucha presencia era demasiado ambiguo. Pero casi no hacía ruido, hiciera lo que hiciera, e intentaba mantenerse fuera de la vista de los demás, de modo que no te dabas cuenta de que se acercaba a menos que la estuvieras buscando de verdad. Desaparecía antes de que te dieras cuenta y, de la nada, volvía a estar a tu lado.

Quiero decir, no es que lo haga maliciosamente, así que no intento insultarla ni nada, pero...

No se comportaba así porque quisiera asustar a la gente. Así era ella: silenciosa en todos los sentidos, ya fuera al hablar, al moverse o al expresarse. Casi nunca iniciaba una conversación, así que, por supuesto, no se esforzaba en sorprender a los demás. Tampoco solía entablar conversación con Masachika, a pesar de conocerle desde hacía tanto tiempo.

"Por aquí, por favor", sugirió Ayano mientras abría rápida pero silenciosamente una puerta (cualquiera sabe cómo pudo hacerlo con una puerta corredera) que daba a un aula vacía. Cuando Masachika entró, Ayano cerró la puerta sin hacer ruido y encendió las luces. Luego se puso delante de él y se inclinó una vez más.

"Sé que su tiempo es valioso, así que primero, permítame agradecerle por..."

"Sí, sí. Sólo ve al grano".

"Mis disculpas."

Levantó la cabeza y le miró fijamente, pero sus ojos eran algo agudos a pesar de su expresión inexpresiva.

"Yuki me dijo que te presentarías con Kujou a las elecciones. ¿Es eso correcto?"

"...Sí", admitió Masachika con un movimiento de cabeza. Después de que Ayano bajara brevemente la mirada, volvió a levantarla con una luz fría y distante en los ojos.

"Has disgustado al cabeza de familia con tu decisión".

"...!"

Masachika se quedó atónito. El cabeza de familia del que hablaba era su abuelo materno y el de Yuki. En otras palabras, el actual cabeza de familia de los Suou.

"Parecía muy enfadado con tu decisión de interponerte en el camino de Yuki, sobre todo después de abandonar la casa Suou".

"..."

Masachika no se sorprendió. Por supuesto, su abuelo, que valoraba la reputación de la casa Suou por encima de todo, no estaría contento con su decisión. De ninguna manera permitiría que Masachika obstruyera el camino de Yuki hacia el éxito. Al fin y al cabo, ella iba a hacerse cargo de la casa Suou algún día.

Era obvio que esto iba a pasar, y sin embargo, ¿por qué ni siquiera se me pasó por la cabeza? Ese viejo saco de mierda...

Se quejó del abuelo en sus recuerdos. Por cierto, fue su abuelo quien insistió en que Yuki y Masachika afirmaran que sólo eran amigos de la infancia cuando estaban fuera de casa. A Masachika le pareció ridículo, pero desde el punto de vista de su abuelo, que el futuro cabeza de familia, Masachika, les abandonara era al parecer un escándalo que quería evitar. Por lo tanto, hizo prometer a Masachika que no diría a nadie que era pariente suyo si quería cortar lazos con la familia. Esa fue su única condición. Masachika no estaba obligado a cumplir su promesa, pero si hacía algo que molestara a su abuelo, su hermana pequeña, que se quedaba en casa de los Suou, sería la que sufriría su ira. Fue el amor de Masachika por su hermana lo que le hizo cumplir su promesa y obedecer a su abuelo.

"¿Y? ¿Te dijo que me preguntaras si era verdad?"

"...No. Necesitaba oírlo por mí mismo."

"...?"

Enarcó una ceja, con cara de sorpresa, pues daba por sentado que su abuelo la había enviado aquí.

"Es mi deber como criado despejar el camino a mi maestro, y como criado de Lady Yuki, necesito descubrir las intenciones de aquellos que se oponen a ella".

"Qué lealtad. ¿Qué eres, un samurái?"

Aunque se burlaba de ella, no había desprecio en su voz. Masachika se irguió, pues aunque le parecía que estaba exagerando, sabía que hablaba en serio.

¿Por qué yo...?

Masachika reflexionó una vez más sobre sus actos. Iba a presentarse con Alisa a las elecciones, lo que significaba que se presentaba contra Yuki. Masachika Kuze nunca decidiría hacer algo así cuando lo pensaba realmente. ¿Molestar a su abuelo y presentarse contra su hermana pequeña, a la que quería? ¿Qué esperaba ganar con esto? ¿El honor de convertirse en vicepresidente? No tenía ningún interés en eso. Simplemente... no podía abandonar a Alisa. Al final, eso era todo.

"Confíe en ti".

Ella le dirigió una mirada acusadora en medio de su reflexión.

"Confiaba en que nunca harías nada para herir a Lady Yuki... ¿Estaba equivocado?"

"..."

Su voz angustiada rompió el corazón de Masachika. Estaba haciendo de mala, un papel ingrato para la persona a la que servía, a la que amaba y respetaba, y se sentía desgraciada. Aunque a primera vista pareciera carecer de emociones, Masachika sabía que en realidad era tan cariñosa, afectuosa y dulce como Yuki. No era una persona que se dedicara a criticar o culpar a los demás, y atacar así a alguien también la entristecía. Era una chica terriblemente amable. Y estaba sufriendo. Tenía que transmitir mala voluntad cuando, en realidad, tenía el corazón roto. Pero lo que más le dolía a Masachika era el hecho de que él era el culpable de su dolor.

Debería haber hecho algo antes...

Su expresión cambió al reflexionar sobre sus remordimientos, y luego se enfrentó a Ayano con sinceridad. La miró directamente a los ojos, transmitiéndole sus sentimientos genuinos desde el corazón.

"No decidí presentarme para interponerme en el camino de Yuki. Decidí presentarme a las elecciones por el bien de Alya... y como resultado, me convertí en uno de los oponentes de Yuki. Eso es todo."

"Pero..."

Ayano vaciló al contemplar aquella mirada segura, pero entonces sus ojos volvieron a agudizarse casi de inmediato.

"Independientemente de cómo llegaste a este punto, todavía estás compitiendo contra ella. ¿Es tan importante para ti aliarte con Kujou? ¿Merece la pena traicionar y herir a Lady Yuki?"

"...Sí."

Le sorprendió su firme respuesta, sobre todo después de haber sido tan agresiva, y sus ojos se hundieron en la tristeza y el desconcierto.

"No sé por qué estoy haciendo esto... pero aun así voy a hacerlo. Voy a hacer lo que sea necesario para que Alya sea la próxima presidenta del consejo estudiantil. Eso es lo que le prometí que haría", añadió Masachika con seriedad.

"¿Es porque sientes algo por ella? ¿Te gusta...?"

"No."

Pudo responder claramente. No ayudaba a Alisa porque estuviera enamorado de ella. Pero entonces, ¿por qué la ayudaba? Realmente no entendía el motivo. Estaba decidido incluso sin conocer el motivo.

"Sólo yo tomé esta decisión. Yuki no tiene nada que ver con esto, y ni siquiera pienso en la casa Suou".

"..."

"Así que dile al viejo que será mejor que no culpe a Yuki por esto. Si tiene algún problema, ya sabe dónde encontrarme".

Los ojos de Ayano se abrieron de golpe y se estremeció.

"...Muy bien."

Se inclinó profundamente. Luego, con la cabeza aún baja, preguntó:

"Por favor, dime una última cosa antes de irte. ¿Sigues sintiendo lo mismo por Lady Yuki ahora? ¿Qué sientes por ella?"

"Yuki es la persona más importante del mundo para mí. Nada ha cambiado", respondió Masachika. "Así que, por favor, estate ahí para ella, ¿vale? Sé que no estoy en posición de pedírtelo, pero por favor".

"...Muy bien. Me alegro mucho de que te sientas así, Masachika", respondió mientras su largo flequillo ocultaba su expresión. Luego se dio la vuelta y se dirigió a la puerta que tenía detrás. "Muchas gracias por tu tiempo hoy. Nos vemos".

Se inclinó una vez más ante la puerta antes de retirarse de la habitación... aunque normalmente, habría esperado a que Masachika saliera primero.

"Me pregunto si la habré defraudado...", murmuró para sí, sintiendo como si la puerta que había dejado abierta simbolizara cómo se sentía ella por dentro.

Supongo que, sin contexto, toda la conversación me hizo parecer un cabrón que acaba de engañar a su novia. Ya sabes, el tipo de tío que dice cosas como, "Alya me necesita. ¿Pero tú? Estarás bien sin mí". Quiero decir, soy una basura, pero aun así...

Tras burlarse de sí mismo, se pasó las manos por el pelo.

"Sabía que esto pasaría, pero... todavía duele".

Los ojos hostiles de su amigo de la infancia le desgarraron el corazón aún más de lo que imaginaba. El hecho innegable de que sus acciones hirieran a las dos personas más cercanas a él le destrozaba las entrañas. Sin embargo, extrañamente no se arrepentía de lo que había hecho. Seguía pensando que su decisión de permanecer al lado de Alisa era lo correcto. Aunque eso no significaba que disminuyera el dolor en absoluto.

"Suspiro..."

Agachó la cabeza y suspiró mientras caminaba cansado de vuelta al aula, olvidando por completo la razón por la que había abandonado el aula en primer lugar.

"Oh, hola. Ya era hora de que volvieras... ¿Dónde está tu bebida?"

"¿Eh? Oh..."

Sólo cuando Takeshi se lo indicó recordó por fin por qué se había ido, pero ya no tenía ganas de ir a tomar algo. De hecho, había perdido el apetito por completo.

"Puedo beber el agua que tengo".

"...? Oh."

Takeshi sintió que algo no iba bien cuando Masachika agitó la botella de agua que había traído de casa, pero no se entrometió. Antes de que pasara un segundo más, Hikaru volvió con un poco de pan salado y dio la vuelta a su mesa para juntarlo con el de Masachika.

"...Alya no está aquí. ¿Por qué no te sientas con ella?" Masachika comentó a Takeshi, que había acercado su silla desde su escritorio.

"Sinceramente, me encantaría sentarme en la silla de la princesa Alya, pero prefiero que no me maten hoy".

Takeshi rio amargamente tras echar un vistazo al asiento vacío al final de la fila junto a la ventana.

"Oh, vamos. ¿De verdad te asusta tanto?"

"Ella no. Hablo de nuestros compañeros".

"Tiene sentido".

Incluso si los chicos no lo mataban, probablemente lo maltratarían un poco debido a su condición de ídolo. No ayudaba el hecho de que las placas con los nombres de los alumnos estuvieran en las esquinas derechas de sus pupitres, por lo que era dolorosamente obvio a qué pupitre pertenecía cada uno. La escuela creía que los alumnos empezarían a cuidar mejor el material escolar si seguían utilizando el mismo pupitre durante todo el curso, pero eso también dificultaba que los alumnos tomaran prestados los pupitres de sus compañeros, como mínimo sin permiso.

Además, ver de reojo el nombre de una chica en el escritorio también es inquietante.

Masachika abrió su fiambarrera.

"¿Qué es eso?"

"El especial de hoy: las sobras de ayer".

"Sí, ya me lo imaginaba".

En la capa superior de la fiambarrera de dos capas había carne de hamburguesa desparramada y en la inferior arroz blanco. Marrón en la

parte superior y blanco en la inferior. Al menos había un poco de brócoli para añadir un toque de color a la carne de hamburguesa... si se podía ignorar su aspecto moderadamente marchito.

"Bueno, al menos se ve bien".

"Definitivamente se ve como algo que un chico tiraría juntos, sin embargo."

"Porque un hombre lo montó". Masachika se encogió de hombros mientras sus dos mejores amigos sonreían torcidamente. Sabían que vivía solo con su padre, así que a Masachika no le molestaban especialmente sus burlas. Juntó las manos.

"De todos modos, vamos a comer."

"Vamos".

"¡Ya era hora!"

Comenzaron a comer, pero Masachika no estaba realmente hurgando en su comida como los demás. Todavía estaba reflexionando sobre lo que había pasado hacía unos minutos. Llevaba robóticamente los palillos de la fiambra a la boca. Fue entonces cuando Takeshi metió la mano en su bolsa de plástico, en la que había traído el almuerzo de la tienda, y sacó una revista de cómics, tal vez porque había sentido algo sombrío por el comportamiento de Masachika.

"Oye, mira los modelos de esta semana, Blooming. Los reunieron a todas para una sesión de fotos".

Takeshi señaló al grupo de ídolos formado por veinte personas, cuya popularidad se había disparado últimamente. Incluso Hikaru, que normalmente no mostraba ningún interés en temas como este, intervino, ya que él también había notado algo raro con Masachika.

"Últimamente salen mucho en la tele, ¿no? Creía que buscaban una imagen más inocente, pero parece que ahora también hacen de modelos en bañador en las revistas."

"Al parecer, esta es la primera sesión de fotos con todos ellos juntos, también ... Whoa. ¿En serio? No esperaba que esta chica fuera tan apilada".

Takeshi sonrió satisfecho mientras miraba a una de las modelos en bikini.

"¿Y tú, Masachika? ¿Tienes algún favorito?"

"Sinceramente, no sé nada sobre ídolos o cantantes o lo que sea. He oído hablar de ellos antes, pero no sé ninguno de sus nombres".

"Vamos. Qué manera de sonar como un viejo. Tiene que haber una actriz o cantante que te interese".

"No, en serio... Yo tampoco he sido nunca fan de ninguna actriz en concreto. Aunque hay algunos comics que molan".

"Hermano, ¿de verdad? ¿Qué hay de las actrices de doblaje? ¿Alguna que te guste?"

"No me interesan mucho los actores de doblaje..."

"Tienes que estar bromeando. ¿Y tú, Hikaru?"

"¿De verdad crees que me gustarían esas chicas ostentosas y de alto mantenimiento de la tele?"

Hikaru respondió con una sonrisa oscura. Esas palabras por sí solas decían todo lo que había que saber sobre lo que pensaba de la gente de la tele.

"¡¿Qué les pasa?! ¡¿Son hombres o no?! ¡Tiene que haber al menos una actriz que os parezca sexy!" Gritó Takeshi, molesto de que no pudieran ponerse de acuerdo con él.

"¿Cómo puedes enamorarte de alguien con quien nunca podrás salir?"

"Entonces, ¿qué pasa con las chicas 2D?"

"Sí, pero al menos puedes salir con ellos indirectamente a través de los ojos del protagonista".

"¿Y si la chica que te gusta no es una de las heroínas principales, por lo que el protagonista nunca sale con ella?"

"Takeshi... ¿Estás familiarizado con los fanfics? Te sorprendería la clase de cosas que escriben algunas personas..."

"Sólo tienes dieciséis años, ¿sabes?"

"Nunca dije que estuviera hablando de fan fiction erótica", respondió Masachika con una mirada completamente inocente.

"Estoy de acuerdo. Las chicas de ficción nunca te traicionarían...", dijo Hikaru con su oscura sonrisa.

"Hikaru, ¿qué pasa? ¿O estoy hablando con Shadow Hikaru?"

"Hikaru... siento decírtelo, pero los cómics de cornudos también existen".

"¡Masachika, para!" Takeshi gritó.

"Lo sabía... ¡Todas las mujeres son malvadas!" Hikaru refunfuñó.

"Haces que suene como si hubieran matado a tus padres".

"¿Y de quién es la culpa?" le preguntó Takeshi críticamente.

Se quedó mirando a Masachika con una mirada de reproche, lo que hizo que Masachika se diera cuenta de que había ido demasiado lejos, por lo que comentó con entusiasmo:

"De todos modos, supongo que lo entiendo. Es el sueño de todo hombre salir en secreto con una idol popular".

"¿Verdad?!"

"Es la idol de todos... es lo que todos piensan, pero en realidad es todo mío".

"¡Sé exactamente lo que quieres decir! Te hace sentir superior a los demás".

Charlaron sobre fantasías que ninguno de los dos tenía, pero eso pareció poner de buen humor a Takeshi, que abrió una vez más la revista de cómics y se la entregó a Masachika.

"¿Y? ¿Quién te gusta? No te lo pienses. Elige a quien te parezca más guapa".

"Hmm..."

Masachika hojeó las páginas. Quizá fuera porque era un hombre. ¿O tal vez por sus instintos de amante de las tetas? Fuera como fuese, no pudo evitar apreciar lo bien que rellenaban sus bikinis algunas de ellas. Takeshi sonrió, aparentemente consciente de ello.

"Así que te gustan las mujeres mayores con figuras de reloj de arena, ¿eh? Yo soy un gran fan de las chicas más jóvenes-que también tienen nuestra edad-, pero cuando las pones en bikini... ¿Me entiendes?"

"No hay hombre en el mundo que pueda resistirse a un cuerpo como el suyo".

"¿Verdad? Las tetas están llenas de nuestras esperanzas y sueños, después de todo".

"Son grumos de grasa".

"¿Podrías callarte, Shadow Hikaru?"

Masachika sonrió irónicamente ante su intercambio y giró la revista en dirección a Takeshi.

"Supongo que si tuviera que elegir a alguien, me quedaría con esta chica..."

Señaló a una de las modelos y miró a sus amigos... que tenían expresiones de sorpresa en sus rostros. Inmediatamente, un escalofrío recorrió su espina dorsal como si un viento frío soplara contra su espalda. Masachika, reconociendo al instante la situación, siguió mirando al frente y empezó a luchar desesperadamente por su vida utilizando el único método que se le ocurrió: la adulación.

"... ¡si no hubiera una chica extremadamente guapa siempre sentada a mi lado! ¡Porque la chica de esta revista no le llega ni a la suela del zapato!"

"Voy a confiscar eso".

"¿Qué...?!"

Una mano salió de detrás y agarró la revista. Masachika chilló, sus ojos siguieron la revista hasta que se encontraron con la mirada glacial de Alisa, que le miraba desde arriba. Sus ojos se fijaron entonces en la revista, brillando con desprecio.

"<Asqueroso.>"

"S-Sí, eh... No entiendo ruso, pero puedo decir que está asqueada".

"Qué coincidencia, Takeshi. Para mí también".

"Ha-ha-ha..."

Takeshi y Masachika sonrieron torpemente mientras Hikaru reía como si aquello no tuviera nada que ver con él, pero cuando Alisa miró intensamente a Takeshi y Hikaru, éstos apartaron rápidamente la mirada y se echaron atrás.

"Kuze... ¿En serio pensaste que estaba bien para ti, especialmente ahora que eres miembro del consejo estudiantil, colar obscenidades como esta en nuestra escuela?".

"No, eh... Técnicamente, Takeshi lo trajo con él."

"Entonces deberías haberle avisado".

"Sí, señora."

Masachika retrocedió, asustado por su voz inquietantemente fría. Después de mirar con desprecio a los tres patéticos estudiantes durante un buen rato, Alisa soltó un profundo suspiro y dejó la revista sobre su escritorio.

"Uh... ¿Nos vas a devolver esto?"

"No te hagas una idea equivocada. Simplemente no quiero aguantar una obscenidad así todo el día".

"Espera un momento. La portada puede ser un poco lasciva, y hay fotos de modelos en las primeras páginas, pero en general, la revista está llena de material puro y sano."

"Lo dice el niño que chillaba con sus amigos por las fotos perversas".

"Mmm... Ahí me has pillado", dijo Masachika con un gemido, sabiendo que tenía toda la razón.

"Eres idiota". Alisa resopló por última vez mientras ponía los ojos en blanco y volvía a sentarse en su escritorio.

"Date prisa y guarda esa cosa antes de que Alya cambie de opinión", susurró Masachika con enfado.

"Muy bien... Espera. ¿Cuándo te uniste al consejo estudiantil?"

"Ah, claro. Anteayer".

"¿Por qué no me lo dijiste? ¿Qué ha pasado?"

"Es una larga historia..."

Los tres estudiantes varones se acercaron temerosos mientras cuchicheaban entre ellos. Alisa los miró con frustración, luego apoyó la barbilla en la palma de la mano con el codo en el pupitre y miró por la ventana. Recordó lo que Masachika había gritado hacía un minuto. A pesar

de saber que sólo intentaba halagarla para que no les confiscara la revista, pudo sentir cómo se le erizaba la piel.

"<Realmente es un idiota.>"

Susurró en voz baja como para distraerse de lo acalorada que se sentía, pero para Masachika, sus duras palabras realmente calmaron el ambiente, e interiormente suspiró aliviado. Sin embargo...

"¿Hmm? Hikaru, ¿qué pasa?"

Masachika levantó la vista, preguntándose de qué hablaba Takeshi, cuando se dio cuenta de que Hikaru miraba fijamente la portada de la revista que Takeshi intentaba guardar. Tanto Masachika como Takeshi estaban desconcertados por su inusual comportamiento, ya que sentía una fuerte aversión hacia las mujeres. Pero al poco rato, Hikaru señaló a una de las chicas de la portada y observó:

"Me estaba preguntando por la chica que eligió Masachika. ¿Cómo se llamaba? De todas formas, ¿soy sólo yo, o se parece a María Kujou?"

Masachika sintió de inmediato una mirada penetrante que le perforaba la mejilla izquierda. La fugaz atmósfera apacible cayó en picado y ahora era tan fría y cortante como un carámbano.

¡¿Heyyy?! ¡¿Qué te pasa, Hikaru?!

Cuando miró a su lado, se dio cuenta de que Alisa le miraba a través del reflejo de la ventana, y un sudor frío empezó a resbalar por su espalda.

"No, no sé nada de eso, tío".

Intentó disimularlo con una sonrisa tensa, pero...

"Se parece un poco a María, ahora que lo mencionas".

... Takeshi entró con un ataque de seguimiento después de echar un vistazo más de cerca a la cubierta.

¡¿Qué tan tonto puede ser un tipo?! ¡Takeshi!

Masachika les gritaba en su mente, pero la escalofriante ventisca de antes había desaparecido, por lo que parecían estar disfrutando sin ninguna preocupación. La ventisca, sin embargo, no había desaparecido, sino que se había convertido en un único carámbano afilado que estaba apuñalando a Masachika justo en la espalda.

"¿Verdad? Fíjate en su corte de pelo y su peinado. Sus ojos marrones y su pelo castaño también se parecen a los suyos".

"Además, es mayor que nosotros. Masachika, ¿qué demonios? No sabía que te gustaban las chicas como María".

Cuanto más se excitaban, más dolor sentía Masachika en la mejilla... metafóricamente, claro.

O-Oh, mierda... Una palabra equivocada, y estoy muerto.

Mientras su instinto de supervivencia hacía sonar ferozmente la alarma en su mente, se atragantó torpemente:

"Nunca dije que fuera mi tipo... Además, Masha ya tiene novio".

"Pero intentarías ligar con ella si no lo hiciera, ¿eh?"

"Espera. ¿'Masha'? ¿Desde cuándo la llamas por su apodo? ¿Cuándo os hicisteis tan amigos?"

¡¿Por qué me atacan así?! ¡¿Y por qué justo ahora?!

La razón era que Masachika nunca solía expresar ningún interés por el sexo opuesto, sobre todo cuando trataba a Alisa y Yuki, quizá las dos chicas más guapas de la escuela, como amigas. Sus amigos varones incluso se preocupaban en secreto de que quizá realmente sólo le interesaran las chicas 2D. Así que, aunque Masachika no admitiera que estaba enamorado, sus dos amigos se sintieron aliviados y algo emocionados al enterarse de su relación con una chica 3D (real). Masachika, por otro lado, sentía que no era asunto suyo, lo que se veía acentuado por lo enfadado que estaba.

"Chicos, es una coincidencia. Nunca he mirado a Masha así..."

Pero no pudo terminar la frase porque, desgraciadamente, recordaba demasiadas veces que había mirado así a María. Su conciencia, naturalmente, lo detuvo y le dijo:

"¿Qué clase de gran mentiroso eres?"

"Yo... Sí, ni una sola vez he considerado salir con ella".

Takeshi y Hikaru le miraron con los ojos entrecerrados, claramente hartos de que intentara escabullirse. La mirada despreciativa de Alisa también

saltó a la vista. Pero tenía sentido. ¿A quién no le disgustaría saber que alguien estaba mirando sexualmente a su hermana?

"<Cerdo.>"

El insulto susurrado en ruso atravesó el corazón de Masachika. No podía reaccionar, lo que significaba que no podía discutir, lo que lo hacía aún peor.

"Entonces, ¿qué pasa con Yuki? ¿Estás interesado en salir con ella? ¿Es verdad lo que dicen de que no puedes salir con tu amiga de la infancia?"

En el momento en que Takeshi pronunció el nombre de Yuki con cara de hartazgo, hubo algo en Alisa que sin duda cambió. Su mirada era penetrante de una forma diferente a la de hacía unos instantes, mientras clavaba sus ojos en la mejilla de Masachika. Sin embargo, no pensó en Yuki sino en Ayano mientras respondía:

"No puedes salir con amigos de la infancia. De hecho, no he ni pensaría siquiera en considerar tal cosa. Solo que quede claro: Yuki y yo nunca seremos una pareja, pase lo que pase".

"Ya lo has dicho antes, pero ¿por qué?"

Porque eran hermanos. Eran hermanos de sangre con los mismos padres. Eso lo era todo, pero era un secreto que no podía revelar. Lo único que podía hacer era sonreír torpemente a Takeshi, que negaba con la cabeza como si aquello no tuviera ningún sentido para él.

"No te entiendo, hombre... Es guapa. Es educada, tiene buena personalidad, y además es un ángel perfecto en clase, cosa que no es común hoy en día."

"Eh, claro..."

¿Estamos hablando de la misma Yuki? fue la respuesta instintiva de Masachika, pero se contuvo y respiró hondo. Era natural que todo el mundo la viera como una señorita correcta, ya que era la única cara de Yuki que la gente veía en la escuela. Lo que no sabían era que en realidad era una auténtica empollona. Masachika no pudo evitar borrar la sonrisa de su rostro, ya que era consciente de la verdadera Yuki, pero no podía decirles la verdad, aunque fueran sus amigos. Así que respondió ambiguamente:

"Pero somos plebeyos comparados con ella. ¿Sabes lo que quiero decir?"

"Oh... Cierto. Entiendo."

"¿Pero eso no te impediría salir con la mayoría de las chicas de esta escuela? No puedo contar cuántas veces pensé que conocía a alguien y luego me enteré de que en realidad era la hija del director general de alguna gran empresa o lo que fuera".

"Sí, supongo. De todas formas, preferiría elegir a alguien más de mi nivel si fuera a tener una cita. Y eso es un gran sí."

"Hombre, estamos hablando de relaciones de instituto. ¿No crees que le estás dando demasiadas vueltas a las cosas?"

"Así que cuando dijiste que querías a alguien más a tu nivel, ¿te referías a alguien de una familia de clase media?"

"Sí, supongo. ¿Y alguien divertido con quien estar? Alguien con quien pudieras salir, pero con quien seguir siendo amigos..."

Naturalmente, recordó a aquella chica sin pensar realmente en las palabras que salían de su boca.

"<¿Alguien como yo?>"

Una bola de nieve en el infierno.

Su rusa se deslizó en su mente, infiltrándose en sus recuerdos, y él respondió reflexivamente en su mente como lo haría Shadow Hikaru. Su rostro se volvió muy serio, y miró a su lado para ver qué Alisa seguía mirando hacia otro lado con la mejilla apoyada en la palma de la mano... de una forma inusualmente rígida. Después de mirar un poco más, se dio cuenta de que temblaba levemente y murmuraba en ruso como si estuviera tarareando una canción. Pero cuando Masachika aguzó el oído... su rostro palideció.

*"No puedo creer que lo haya dicho. ¿No puedo creer que lo haya dicho?"
¿Acaba de chillar también? Tsk. Puedo verte sonriendo en el reflejo de la ventana, ¿sabes? ¿Alguna vez te cansarás de exponerte ante mí? ¿Es sólo una diferencia cultural? He oído que los rusos son más directos que los japoneses. ¿Es eso? ¿Simplemente dices lo que se te ocurre si es en ruso? ...Sí, ya sé que no es eso.*

Apoyando aún la barbilla en la mano derecha, Alisa se hurgó en la mejilla, torciendo los labios hacia arriba. ¿No se había dado cuenta de que

Masachika la estaba mirando? ¿O tal vez se dio cuenta, pero su cara se quedó así? Fuera como fuese, era una visión muy desafortunada.

"¿Masachika? ¿Estás bien?"

"Oh, uh... También, como..."

Masachika empezó a recordar una vez más tras oír la voz de Takeshi, y lo primero que le vino a la mente fue la sonrisa de aquella chica. Aunque sus recuerdos de su aspecto eran borrosos, sonrió inconscientemente. Tenía una sonrisa bonita que haría sonreír a cualquiera.

"A mí también me gustan las chicas con una sonrisa bonita".

En el instante en que dijo eso, la sonrisa de la chica en su mente fue sustituida de repente por la sonrisa de Alisa del otro día.

¿Qué demonios? No.

Tras sacudirse la idea de la cabeza, la miró de reojo.

"..."

Su trasero estaba inmóvil, impresionante. Casi se podía oír cómo se congelaba, y su expresión reflejada en la ventana era igual de magnífica.

"¿Oh? Una chica con una bonita sonrisa, ¿eh?"

"Las sonrisas son importantes, independientemente del sexo. Me resulta difícil llevarme bien con gente cuyos ojos no sonríen cuando ríen y con gente que apenas ríe". Hikaru opinó.

"O-Oh..."

Masachika entendía perfectamente el punto de vista de Hikaru, pero se dio cuenta de que Alisa dio un respingo en cuanto dijo eso, por lo que le costó darle la razón.

Por favor, para, Hikaru... Alya está siendo alcanzada por todas las balas perdidas.

Hikaru no pretendía hacer daño con lo que decía, pero en general, Alisa era objetivamente alguien cuyos "ojos no sonreían" cuando se reía, cosa que "apenas" hacía también. Masachika, sin embargo, sabía que se reía bastante cuando no había nadie más cerca, y aunque sus ojos no se

arrugaban, estaban llenos de alegría... Aunque, al parecer, la propia Alisa no tenía ni idea.

"Pero cuando la gente que no suele sonreír lo hace, resulta aún más atractivo. El comportamiento casi contradictorio es lo que lo hace linda".

“Tienes razón ahí” Takeshi y Hikaru asintieron con la cabeza. Alisa enderezó un poco su espalda ligeramente encorvada.

"Pero la intimidad es breve. Empiezas a sentirte de nuevo como un extraño en cuanto dejan de sonreír".

"Es cierto. La forma en que la gente suele actuar es muy importante".

Pero Hikaru y Takeshi habían vuelto a intervenir, haciendo que Alisa se encorvara de nuevo.

¡Déjalo ya! ¡Estás haciendo que todo mi esfuerzo se desperdicie! ¡El cuerpo de Alya no aguanta más golpes! ¡Está cayendo!

Incapaz de aguantar más, Masachika se inclinó hacia ellos y luego señaló a Alisa con la mirada mientras susurraba:

"Chicos, ya basta. Estáis hiriendo los sentimientos de Alya".

"¿Eh? ¿Alisa?"

"No, hombre. A la princesa Alya no le importan estas cosas".

Se preocupaba. Se preocupó mucho. Incluso estaba a punto de llorar. Su reflejo en la ventana lo dejaba claro. Tenía los labios torcidos, pero de un modo distinto al de hacía unos instantes, y no era porque intentara contener una sonrisa.

"<No me importa. Tengo amigos. No importa.>"

Empezó a mostrarse atrevida. Masachika se emocionó un poco al verla así. De hecho, puede que una parte de él pensara que era bonito verla nerviosa para variar. Pero, sobre todo, sintió pena por ella. Se sentía culpable, y eso le desgarraba el corazón.

"Déjalo ya, ¿vale? Y sígueme la corriente... ¿a menos que quieras que las clases de la tarde parezcan la Antártida? Porque va a estar helada si no arreglamos esto".

"Er... Sí, vale. Tú ganas."

"S-Sí, ese es un buen punto..."

Tras subirlos a bordo, Masachika se acomodó en su asiento y abrió la boca, pero antes de que pudiera articular palabra, Takeshi le detuvo con la mirada.

Masachika, déjame encargarme de esto.

¿Seguro que puedes soportarlo?

Por supuesto. No hay problema.

...De acuerdo. Cuento contigo.

Mantuvieron toda una conversación sólo con la mirada antes de intercambiar un leve gesto de asentimiento. A continuación, Takeshi resopló con jactancia y exclamó en voz alta:

"¡Pero supongo que nada de eso importa cuando eres tan guapa como la Princesa Alya!"

"¡Idiota!"

Masachika y Hikaru pronunciaron simultáneamente exactamente las mismas palabras, sorprendidos por la estupidez paralizante de Takeshi, pero el propio Takeshi se limitó a parpadear como si no tuviera ni idea de por qué estaban molestos. Si buscaras la palabra agravante en el diccionario, sería justo una imagen de su expresión. Pero antes de que Masachika pudiera quejarse, una voz más fría y distante tomó la palabra.

"Hmph. Así que así es como me ves".

"A-Alya..."

Masachika giró mecánicamente su rígido cuello para mirar hacia atrás y descubrió que la expresión llorosa de hacía unos instantes se había desvanecido; en su lugar, se había transformado en una mirada aterradoramente fría sin ningún signo de calidez. Sólo después de ser sometido a la escalofriante mirada de Alisa, Takeshi se dio cuenta por fin de lo que había hecho, y se quedó helado.

"Bueno, discúlpame por no ser simpático y carecer de encanto. Siento que mi cara sea mi único rasgo redentor".

"¿Eh? No. No quise decir..."

"Tal vez debería confiscar esa revista tuya después de todo."

"¡¿Qué?! No, espera."

"Dámelo".

"...Sí, señora."

Takeshi cedió a la presión y le entregó sumisamente la revista de cómics, que Alisa le arrebató de las manos antes de regresar furiosa a su asiento y sentarse. Mientras un ambiente tenso llenaba el aula, tanto Masachika como Hikaru lanzaron a Takeshi una mirada de reproche.

"Me pones enfermo".

"No me extraña que no tengas novia".

"¡¿Hey?!"

Los patéticos gritos del chico que se había disparado en el pie se ahogaban en el aire frío que flotaba sobre el aula.



Unos minutos antes, Ayano caminaba por el pasillo del primer piso tras hablar con Masachika. En silencio, se abrió paso entre los estudiantes que iban y venían sin llamar la atención en la medida de lo posible, como una hoja flotando entre las rocas del río. No tardó en llegar a un aula vacía sin llamar la atención de nadie y llamó tres veces a la puerta.

"Adelante."

"Como quieras".

Yuki se quedó esperando a Ayano en la oscuridad más allá de la puerta.

"¿Has terminado de hablar con mi hermano?"

"Sí."

"Bien... ¿Te sientes mejor ahora?"

Cuando Ayano recordó su intercambio, una cálida luz brilló en sus ojos.

"Sí... Masachika sigue siendo el mismo hombre que llevo cerca de mi corazón".

"Me alegra oír eso".

Yuki se sintió aliviada al ver la refrescante mirada de Ayano, sobre todo porque últimamente no había ocultado su desconfianza y frustración hacia Masachika. Aunque Ayano solía tener una expresión inexpresiva en el rostro, era un rasgo adquirido y no una falta de emociones. Por eso Yuki se sintió tan aliviada de que el malentendido de Ayano sobre Masachika se hubiera aclarado, porque sabía que Ayano la quería mucho a ella y a su hermano.

"Esto está bastante oscuro. Permítame encender las luces".

Ayano buscó el interruptor de la luz junto a la puerta, pero Yuki la detuvo de inmediato.

"Oh, no te preocupes por eso."

"... ¿Estás segura?"

"Sí. No quiero llamar la atención innecesariamente. Además..."

Yuki hizo una breve pausa, bajó ligeramente la mirada y se echó el flequillo hacia atrás antes de adoptar una postura de suficiencia.

"...La oscuridad hace esto mucho más badass."

"...Te pido disculpas, pero sigo sin entender realmente el atractivo", respondió Ayano con la mayor sinceridad ante el intento de Yuki de ponerse borde.

"No te preocupes. Tienes mucho tiempo para aprender".

"Gracias."

Yuki asintió generosamente.

"De todos modos, ¿qué dijo mi hermano?"

"Dijo que todavía planea presentarse con Kujou."

"Me lo imaginaba. ¿Qué más?"

"Me dijo que le dijera al cabeza de familia: 'No culpes a Yuki de esto. Si tiene algún problema, ya sabe dónde encontrarme'."

"Oh, vaya. Ya veo".

Yuki reconoció al instante que su hermano estaba pendiente de ella. Sus ojos se abrieron de sorpresa por un breve instante antes de que una sonrisa curvara sus labios.

"Impresionante... Parece que va en serio con esto". Yuki parecía feliz desde el fondo de su corazón y podría silbar una melodía en cualquier momento.

"Sí, su determinación hizo temblar mi útero", dijo Ayano, asintiendo.

"O-oh, uh... 'Temblar', ¿dices?"

"Sí", confirmó Ayano, como si no hubiera dicho nada de lo que avergonzarse. Yuki hizo una mueca.

"Oye, eh... Sólo para asegurarme, no estás enamorada de mi hermano... ¿verdad?"

"Si te refieres a estar románticamente interesada en él, entonces no. Le admiro tanto como te admiro y respeto a ti. Pero no siento nada romántico por él".

"Oh... Okay..."

"Nunca imaginaría hacer algo tan insolente como salir con él. Simplemente ser utilizada como un objeto es más que suficiente para mí".

"Sí, eso se llama BDSM".

Yuki miró a Ayano con desprecio por haber hecho ese comentario tan descabellado. En cualquier caso, Masachika no se equivocaba al juzgar a Ayano; en el fondo era una persona muy dulce e increíblemente cariñosa. Eso era cierto. Pero también era alguien cuya excesiva admiración por sus dos amos a menudo se mezclaba con sus preferencias sexuales, haciendo que sus deseos únicos fueran bastante evidentes. Siempre había una parte de ella que sentía una punzada de alegría cada vez que Masachika o Yuki le daban órdenes. La propia Ayano estaba convencida de que sólo su lealtad le proporcionaba esa felicidad. De hecho, estaba orgullosa de sentir alegría. Incluso ahora, no tenía ni idea de por qué Yuki la miraba con desdén, así que ladeó la cabeza con curiosidad.

"Pido disculpas por mi ignorancia, pero... ¿qué significa 'MCS'?"

"¿Eh? Oh, significa la Mejor Criada Suou."

"Muchas gracias. Es un honor. Aunque usted ya está llamado a ganar las elecciones, mantendré mi disciplina y le seré siempre sumiso para que pueda seguir dominando."

"Vaya, gran elección de palabras", respondió Yuki con voz monótona.

"¿En serio?" Ayano parpadeó lentamente. "Hay una última cosa que olvidé decirte", añadió.

"¿Hmm? ¿Qué pasa?"

"Masachika me ha dicho que nada ha cambiado, que sigues siendo la persona más importante del mundo para él".

"O-Oh..."

Con expresión seria, Yuki se precipitó de repente hacia la ventana que daba al patio del colegio, abrió de un tirón la ventana corredera con un traqueteo y luego respiró hondo... y aguantó la respiración.

"¿Yuki? ¿Pasa algo?"

"..."

Pero Yuki no contestó. Mantuvo las manos aferradas al alféizar de la ventana en silencio durante unos instantes antes de soltar rápidamente el aire de sus pulmones.

"Uf... Por los pelos... Casi grito mi amor por mi hermano a todo el colegio".

Tras limpiarse la boca con el dorso de la mano, cerró la ventanilla y sacudió la cabeza con una profunda exhalación.

"*Suspiro...* ¿Por qué tiene que ser tan lindo?". Yuki sonrió y se apoyó en la pared como para refrescarse. Se cruzó de brazos y echó la coronilla hacia atrás mientras miraba al techo y reflexionaba.

"Pero... Ni siquiera el empuje de Ayano podría hacerle cambiar de opinión..."

"Estaba preocupado por ti, pero parecía haber tomado una decisión respecto a las elecciones".

"Sí... Va en serio con esto, ¿eh? ... ¡Heh! ¿Realmente planea presentarse contra mí?"

A pesar de que su propio hermano corría contra ella, la voz de Yuki estaba llena de emoción.

"Ahora las cosas se están poniendo interesantes. Honestamente, Alya sola no tenía ninguna oportunidad contra mí".

Uno podría considerar eso una arrogancia, pero incluso Ayano estaba de acuerdo con ella.

"Yo también he llegado a la misma conclusión. Aunque no he terminado de investigarlo, parece que la mayoría de los estudiantes de primer año predicen que tú ganarás. Kujou, por otro lado... para ser sincero, me parece una imprudencia lo que está haciendo. Siendo una estudiante transferida, no tiene ni idea de tu reinado como presidente en la secundaria".

"¡Ha-ha-ha! Eso es duro. Pero sí, mis partidarios son firmes como rocas. Ahora, mi querido hermano... ¿cómo piensas cambiar las cosas?"

Sus ojos brillaban mientras sus labios se curvaban hacia arriba en una sonrisa que sólo podía describirse como feroz.

"Pareces feliz".

"Lo estoy. Voy a luchar contra ese prodigio, el niño prodigio de la casa Suou, y no se va a contener. ¿Cómo podría no estar esperando esto?"

Yuki se apartó de la pared y extendió los brazos como si fuera a bailar.

"Nunca había vencido a mi hermano en nada, ¿y ahora tiene una aliada poderosa como Alya? ¿Y va en serio lo de enfrentarse a mí? Mi corazón está cantando. Esto sí que merece la pena. ¡Ven hacia mí, Masachika! Porque voy a golpearlo con todo lo que tengo". declaró Yuki mientras apretaba los puños. Volvió a mirar a Ayano. "Y tú vas a ayudarme, Ayano. Porque vamos a hacer que se tome esto más en serio que cualquier cosa que haya hecho antes".

"Muy bien. Haré todo lo que esté en mi mano para ayudar".

Una fuerte luz brilló en los ojos de Ayano, haciendo que Yuki sonriera con evidente satisfacción antes de darse la vuelta y exhalar mientras miraba por la ventana.

"Por cierto, Ayano..."

"¿Sí?"

Yuki miró por encima del hombro a Ayano con una sonrisa confiada y preguntó:

"... ¿soy yo, o realmente soné como el último jefe?"



CAPÍTULO VI: Lo Que Todos Los Nerds Quieren Hacer Al Menos Una Vez En La Vida

"Par de jotas".

"Heh-heh-heh. Casa llena".

"...!"

El consejo estudiantil organizó una fiesta de bienvenida para Masachika y Ayano después de las clases. Después de cenar algo ligero y temprano en la cafetería de la escuela -que también estaba abierta por la noche, aunque con menos menú-, llevaron la fiesta a la sala del consejo estudiantil, donde disfrutaron de aperitivos y refrescos mientras se conocían. Se dividieron en dos grupos: Masachika, Touya y Chisaki estaban sentados en la mesa del despacho, y los otros cuatro jugaban a las cartas en el sofá de invitados. Sin embargo, sólo jugaban Alisa y Yuki. Las cosas habían sido incómodas entre ellas cuando empezó la fiesta (era más bien como si Alisa mantuviera a propósito las distancias con Yuki), pero gracias a que Yuki intentaba activamente hablar con ella, Alisa empezó poco a poco a salir de su caparazón. Ahora estaban jugando amistosamente al póquer.

"Me retiro. Me retiro", dijo Alisa con un poco de enfado.

"Ah, ¿sí? Sólo tenía una carta alta, pero parece que a veces vale la pena farolear".

"¿Eh?!"

"Oh, vaya. Qué pena, Alya".

A cada una se le había dado una bolsa de bocadillos, con los que estaban apostando, pero Yuki estaba aplastando a sus compañeras, quizá por tener mucha más experiencia. Alrededor del 80% de los bocadillos de Alisa pertenecían ahora a Yuki. María soltó una risita al ver aquello y se encontró inmediatamente con la mirada despectiva de Alisa. Mientras tanto, Ayano mostraba su habitual expresión inexpresiva mientras repartía las cartas con indiferencia, de pie entre Alisa y Yuki. Sorprendentemente, se le daba muy bien repartir. Debía de ser su amor por servir a los demás.

"Puede que ya lo dijera la última vez que jugamos juntos a juegos de mesa, pero Yuki está por encima del resto en lo que a juegos se refiere", comentó

Touya desde donde estaba sentado junto a Chisaki mientras las observaba jugar.

"Sí, al fin y al cabo viene de una familia de diplomáticos. Este tipo de juegos son naturales para ella", dijo Masachika, asintiendo con la cabeza.

"Hmm... Estoy seguro de que es parte de ella, pero creo que tal vez también es debido a lo mal que Alya es. Es tan fácil de leer".

Masachika prácticamente se cayó de la silla, sorprendido por la contundente evaluación de Chisaki.

"Chisaki... Hay cosas que es mejor no decir... ¡aunque yo estuviera pensando lo mismo!".

Masachika la reprendió.

"...?! Oh... Lo siento."

"No, está bien... Quiero decir, Alya realmente no tiene una buena cara de póker. En absoluto."

"Wow, Kuze. Duro".

"Quiero decir... Mírala. ¿Ves?"

Cuando Masachika apoyó el brazo en el respaldo de su silla y miró hacia atrás, vio que Alisa arqueaba las cejas y apretaba los labios cuando recogió las cartas que Ayano le repartió. Después de reflexionar durante unos segundos, apostó al alza una buena parte de sus bocardillos, pero Yuki inmediatamente fue todo dentro, aumentó la apuesta y provocó que Alisa se retirara. Por cierto, ambos solo tenían una carta alta, con Alisa sosteniendo la carta más alta.

"¿Ves la expresión que puso? Lo hace dolorosamente obvio cada vez que tiene una mala mano".

"No esperaba que la Pequeña Kujou fuera tan fácil de leer. Siempre ha parecido mucho más contenida emocionalmente que su hermana, pero después de ver esto... puede que la Gran Kujou sea la más difícil de leer, después de todo", reflexionó Touya.

"Sí... creo que puedes tener razón", asintió Masachika mientras observaba a María, que vigilaba el partido con una amable sonrisa.

"La conozco desde hace más de un año y, sinceramente, nunca sé en qué está pensando. En general, parece una persona moralmente pura y buena, así que entiendo por qué todo el mundo la llama Madonna, pero a veces se comporta de forma tan extraña", comenta Chisaki con una sonrisa irónica.

"Ella ve las cosas de manera diferente a la mayoría de la gente, ¿eh?"

"¿O tal vez es sólo una cabeza hueca?"

"¡¿No te acabo de decir que algunas cosas es mejor no decirlas?!". Exclamó Masachika y estuvo a punto de resbalarse de nuevo de la silla, asombrado por lo brusca que podía llegar a ser Chisaki.

"Podría verte caer de la silla todo el día, Kuze", dijo Touya, riendo.

"Ha-ha... Por cierto, ¿por qué llamas a Alya y a Masha por esos apodosos?"

"¿Hmm?"

"Ya sabes, 'Gran Kujou' y 'Pequeño Kujou'."

"Oh..."

Touya se acarició la barbilla unos instantes y luego sonrió ampliamente a Masachika. "Quiero decir... suena bastante bien, ¿no?"

"... ¿Qué? ¿Eso es todo?"

Masachika reaccionó con franqueza, como si la razón le hubiera pillado desprevenido, pero tras darse cuenta de que Touya parecía algo decepcionado, añadió alterado:

"¡Oh! Quiero decir... ¡Definitivamente suena genial! Sé exactamente lo que quieres decir. Es sólo que no esperaba que dijeras algo así con cara seria..."

"Oh... Pero lo entiendes, ¿verdad?"

Mientras Touya se aclaraba la garganta y se serenaba, Chisaki ponía un poco de té con una sonrisa alegre.

"No necesitas fingir. Simplemente te da vergüenza llamar a las chicas por su nombre de pila cuando no tienes que hacerlo, ¿verdad?"

"B-Bueno, eh... Posiblemente eso sea parte de ello, supongo."

Los ojos de Touya revolotearon nerviosos, confirmando esencialmente que su novia tenía razón.

"Wow. Simplemente wow."

Masachika no sabía qué más decir, pero Touya de repente parecía engreído y argumentó:

"Me sorprende más que puedas llamarlos por sus apodosos".

"Haces que parezca que soy socialmente inepto. No es para tanto".

"Kuze, no olvides que era bastante inepto socialmente hasta hace un año. Casi no tenía experiencia hablando con chicas".

"Oh, cierto. Lo había olvidado por completo".

"Touya todavía es nuevo en esto de 'ser más extrovertido'. Tardó una eternidad en empezar a tutearme", añadió Chisaki.

"Eso es porque eres especial".

"¡T-Touya...! T-Tú gran tonto!"

"¡Ha-ha-ha! ¡No hay nada malo en estar avergonzado!"

Touya rio secamente y se agarró el costado después de que Chisaki le diera un codazo en las costillas.

"¿Quiere que le rellene la copa, señorita Sarashina?", preguntó Ayano, que apareció de repente detrás de Chisaki sin hacer ruido.

"¡¿Eep?!"

Chisaki dio un salto exagerado y se dio la vuelta para encontrarse con Ayano allí de pie, y una sonrisa crispada torció sus labios.

"Ha-ha...ha-ha-ha... Estoy impresionado. No mucha gente puede acercarse sigilosamente por detrás sin que me dé cuenta antes".

"¿Qué es usted? ¿Una especie de maestro espadachín?" preguntó Masachika un poco en broma.

"Chisaki es en realidad una maestra espadachina, Kuze... Aunque se especializa principalmente en dar puñetazos. Supongo que eso la convertiría en una maestra del puñetazo..."

"Suenan bien. Muy moderno", respondió Masachika con voz monótona. Después de servirle una taza de té a Chisaki, Ayano miró también con curiosidad en dirección a Masachika.

"No, estoy bien. Todavía me queda un poco de lo que sea esto".

"Muy bien. ¿Y usted, Sr. Kenzaki?"

"¿Hmm? Oh, gracias. Tomaré un poco".

Touya devolvió el resto de su bebida antes de tenderle la taza vacía a Ayano, que no tardó en llenarla. A pesar de ser una bebida carbonatada, era impresionante cómo se la servía sin apenas efervescencia.

"Gracias. Por cierto, he oído que trabajas para la casa Suou, y me preguntaba... ¿No hacer ruido es una habilidad que necesitabas aprender para el trabajo?".

"Sí, aprendí a hacerlo de mis abuelos".

"¿Oh?"

"El abuelo de Ayano era el secretario del abuelo de Yuki, y su abuela era el ama de llaves de su familia", intervino Masachika, despertando el interés de Touya y Chisaki.

"Ah, ¿sí? Entonces, ¿eso significa que tus padres también trabajaban para ellos?".

"No, mis padres son oficinistas normales", responde Ayano con sencillez.

"Espera. ¿En serio?"

"Sí, realmente admiraba a mis abuelos, por eso decidí convertirme en el criado de Lady Yuki, no porque fuera nuestro negocio familiar".

"Por cierto, ¿cuánto tiempo llevas sirviendo a Yuki?" Chisaki preguntó.

Los ojos de Ayano se perdieron en el espacio, pero su expresión no cambió.

"Hmm... No estoy exactamente segura de cuándo empecé, pero recuerdo que decidí asistir a ella cuando estaba en segundo grado, creo".

"¿Segundo grado?"

"Una prueba de lo mucho que admiraba a mis abuelos. Además, descubrí que Masa... Lady Yuki era alguien a quien valía la pena servir."

"Oh, genial."

Aunque por un momento pareció que iba a decir algo más, ni Touya ni Chisaki parecieron darse cuenta.

"Ayano, psst."

Masachika le hizo señas a Ayano para que se acercara, y ella obedeció obedientemente. "Le pido disculpas. Fue un lapsus", dijo con voz suave.

"No te preocupes. Me alegro de que te dieras cuenta cuando lo hiciste. Más importante..."

"...?"

"¿Ya no estás enfadado?", fue lo que Masachika quiso preguntar, pero se tragó esas palabras cuando ella le miró directamente a los ojos... porque su admiración estaba claramente escrita en los suyos. La fría mirada que le había dirigido durante el almuerzo ya no existía, y todo lo que quedaba era amor, respeto y lealtad.

La mirada en sus ojos... simplemente wow. Pero, ¿por qué? ¿Qué hice para entrar en su lista de chicos buenos? ¿Y cuándo?

Masachika se devanaba los sesos pensando en cómo había conseguido su lealtad y afecto al máximo nivel, ya que no recordaba haber hecho nada especial, pero se distrajo cuando Touya habló de repente.

"Entonces, ¿es de buena educación que las criadas no hagan ruido? ¿Es para no molestar a su jefe?"

"Precisamente. Mis abuelos siempre me decían que para llegar a ser uno que sirve, hay que convertirse en aire".

"... ¿Qué? No creo que signifique lo que tú crees".

Masachika pensaba lo mismo que Chisaki. Ayano no se equivocaba al pasar desapercibida, pero lo que probablemente querían decir sus abuelos era "Asegúrate de tenerlo todo siempre a punto y ordenado para que tu jefe se olvide de que estás ahí". Sin embargo, ella era demasiado joven para entender los matices y se lo había tomado al pie de la letra. "*¿Convertirme en aire? Yo puedo hacerlo*", contestó, y desde entonces trabajó con ahínco para convertirse en aire. A sus abuelos les pareció adorable cuando empezó a comportarse con educación y cuidado mientras intentaba no hacer ruido. "*Oh, ¿estás intentando copiar lo que estamos haciendo?*".

"Aww ¡Qué criadaita más linda eres!", decían. Pero para cuando Ayano dejaba de expresar emoción y se daban cuenta de que algo no iba bien, ya era demasiado tarde. En cualquier caso, sus abuelos acabaron disculpándose profundamente con sus padres por haberles inculcado por error un extraño hábito. Sin embargo, la propia Ayano parecía satisfecha, y Yuki ya se había estado convirtiendo en una empollona borde durante ese periodo de tiempo y había respondido diciendo: "*¡Una criada inexpresiva! ¡Qué linda!*" Así que los padres de Ayano acabaron desistiendo, permitiendo a su hija continuar su poco ortodoxo camino como sirvienta. Por cierto, planeaba convertirse en la secretaria de Yuki algún día, pero últimamente se había vuelto cada vez más sigilosa, hasta el punto de que te hacía preguntarte si en realidad estaba entrenando para convertirse en ninja.

"Oh, Ayano. ¿Crees que podría tener una recarga, también?"

"Mis disculpas, Sra. María."

María se acercó con una taza vacía.

"Alya se enfadó conmigo y me dijo que estaba siendo molesto".

Le sacó la lengua y tomó asiento junto a Masachika, luego volvió a mirar a Alisa, que miraba sus cartas con expresión seria y el ceño fruncido. Sólo le quedaban tres bocadillos. Parecía que esta era la ronda final.

"Oye, ¿va a ir todo bien? No va a haber una pelea, ¿verdad?"

Después de que Touya expresara su preocupación en medio del tenso ambiente, tanto Masachika como María se encogieron de hombros simultáneamente.

"Todo irá bien. Puede que Alya no lo parezca, pero en realidad se divierte mucho", dijo Masachika.

"Sí... Se está soltando para variar y disfruta cada minuto", dijo María mientras observaba a su hermana.

"Puedes repetirlo", aceptó Masachika.

"Oh, vaya. ¿Se nota?"

"Sí, es obvio".

Mientras Masachika y María intercambiaban miradas y compartían una suave sonrisa, Touya y Chisaki estaban completamente desconcertados. *¿Esa es ella soltándose?* se preguntaron los dos mientras ladeaban la cabeza con incredulidad. Pero para Masachika, Alisa se estaba soltando a un nivel que nunca había visto antes. Mostraba pura alegría en todo lo que hacía mientras jugaba con la que quizá fuera su primera amiga de su edad en años. Por ejemplo, la forma en que miraba sus raciones de comida. No eran los ojos de alguien que entra en pánico porque está a punto de perder. Eran los ojos de alguien decepcionado porque el partido estaba a punto de terminar. Sus ojos decían: "¡Quiero jugar más, pero la partida se va a acabar a este ritmo si no hago algo!".

¿Qué pasó con lo de ser la "princesa solitaria"?

Masachika pensó en su segundo apodo en la escuela y puso los ojos en blanco. Aunque siempre había sabido que ella no era tan inabordable como todos la pintaban, cuando la vio disfrutar jugando a las cartas de esa manera, se sintió conmovido de una forma difícil de expresar con palabras.

"Oh, vaya. Parece que estamos todos fuera".

Masachika se giró al oír la voz de María y vio que la botella de plástico que Ayano tenía en la mano estaba vacía. Ayano fue a coger otra, pero pronto se dio cuenta de que el resto de las bebidas también se habían acabado, y se quedó paralizada.

"¿Qué tal si bajo y compro unas bebidas de la máquina expendedora?"

"Permítame que me ocupe de—"

"No te preocupes por eso, Ayano. Hoy eres la heroína. Permíteme."

"...?"

No sólo Ayano, sino también Touya y Chisaki estaban confundidos por lo que quería decir, pero Masachika parecía entenderlo.

"Eh... Significa que hoy eres uno de los invitados de honor y una chica, lo que te convierte en la heroína".

"Exactamente. ♪ Ahora vamos, héroe. Cuento contigo para protegerme. ♪"

"Espera. ¿En serio?"

Su sugerencia cogió a Masachika por sorpresa, pero tras darse cuenta de que sería difícil para una sola chica cargar con todas esas bebidas ella sola, instó a Ayano a relajarse y se puso en pie.

"Oye, voy a por unas bebidas a la máquina expendedora de abajo. ¿Necesitas algo?" preguntó Masachika mientras miraba hacia el sofá donde estaban sentadas Alisa y Yuki.

"Tráeme un refresco, Kuze, ¿quieres?"

"Tomaré un refresco de cola... Espera. Ginger ale, por favor".

"Um ... Voy a ir con el té de limón."

"Me encantaría un café con leche, si es posible. Ah, el marrón, no el blanco".

"Sopa dulce de judías rojas, por favor".

"Estoy bien sólo con agua".

"¿Quién te crees que soy, Príncipe Shotoku? Deja de gritar todas tus órdenes a la vez. Y, Masha, no hace falta que me digas lo que quieres. Iremos juntos a la máquina expendedora".

"Oh, cierto. ♪" María sonrió como diciendo "oopsie", y Masachika le devolvió la sonrisa. Touya empezó a buscar algo para escribir las órdenes de todos, pero Masachika habló antes de que pudiera encontrar nada.

"*Sigh*... Soda, ginger ale, té de limón, el café con leche marrón, sopa de frijoles rojos, y el agua. Entendido."

""...?!""

Tanto los alumnos de segundo curso como Alisa miraron atónitos cómo Masachika y María salían de la sala del consejo estudiantil. Una vez en el pasillo, los detectores de movimiento detectaron su movimiento y las luces se encendieron. El sol rojo del atardecer doraba el patio de la escuela al otro lado de la ventana mientras caminaban por el pasillo hasta que María dijo con tono relajado:

"Gracias de nuevo, Kuze."

"¿Por qué?"

"Por ayudar a Alya. Por decidir presentarse con ella a las elecciones... Seguro que está encantada".

Su expresión rebosaba compasión, apropiada para alguien también conocida como Madonna en la escuela.

"Eso no es nada que tengas que agradecerme..."

"¿Oh? Pero es así. Antes de que llegaras, Alya no tenía a nadie con quien contar".

"Huh..."

María lucía una sonrisa amable y más relajada, a diferencia de su burbujeante sonrisa habitual, cuando Masachika se detuvo inconscientemente en seco y murmuró:

"Espera... ¿Estás...?"

"¿Hmm?"

"Oh, uh..."

Después de decir casi involuntariamente lo que pensaba, se detuvo y se preguntó si realmente estaba bien preguntar. Sin embargo, antes de darse cuenta, ya estaba planteando la pregunta de nuevo como si la suave mirada de María le estuviera obligando a ello.

"Puede que sólo sea mi imaginación, pero ¿intentas a propósito no actuar con seriedad cerca de Alya?".

María parpadeó lentamente, como si la hubieran cogido desprevenida. Luego desvió la mirada hacia el mundo exterior, al otro lado de la ventana, y sus labios se curvaron en una sonrisa madura de una belleza impresionante.

"No quiero competir con Alya".

“I don’t want
to compete
with Alya.”



Aunque al principio lo que dijo no parecía una respuesta, Masachika pareció entenderlo. *Lo sabía*, pensó.

"Alya es una gran trabajadora que siempre pone todo lo que tiene en cualquier cosa que hace... y esa es una de las cosas que más me gustan de ella".

María hablaba como si imaginara un mundo en el que sólo existieran ellos dos.

"¿Quieres decir que interpretas el papel de 'hermana mayor relajada' para que no te vea como una rival?".

Ella soltó una risita ante su pregunta directa y contundente.

"No estoy actuando. Tomarse todo tan en serio cansa. ¿No es así? Hay que relajarse al menos un poco. Todo con moderación... Ah, pero no niego que me comporto más 'libre y tranquilo' con Alya".

"Ha-ha-ha... 'Libre y fácil', ¿eh?"

"*Risita*... ¿Puedes culparme? Me mima por eso".

"Oh, lo hace, ¿verdad?" dijo Masachika con una sonrisa irónica, pensando en que normalmente era al revés con las hermanas.

Es difícil saber cuándo bromea y cuándo habla en serio.

Masachika se rascó la nuca mientras miraba al techo, preguntándose si en el fondo era una persona seria o tan relajada como solía parecer. Fue entonces cuando los susurros de María le hicieron cosquillas en los oídos.

"No quiero que Alya esté sola".

Cuando bajó la mirada y vio su expresión seria, el corazón le dio un vuelco. Tragó saliva cuando ella lo miró fijamente a los ojos, sonriendo suavemente antes de continuar como si estuviera hablando sola.

"No sólo las hermanas, sino las relaciones entre hermanos en general también son realmente difíciles. Son las personas más cercanas a ti, pero por eso, los comparas entre ustedes".

"Si..."

Masachika era dolorosamente consciente de lo que quería decir. Masachika, el chico que había abandonado el hogar en el que había

nacido, despreciado a su madre, se había rebelado contra su abuelo y había huido de casa... pero una vez que se había escapado, se había dado cuenta de que estaba vacío. No había nada que quisiera hacer. No había nada que quisiera ser. Había forzado todo a su hermana y se había convertido en un hombre libre, y sin embargo no era nada.

No podía seguir así. Tenía que hacer algo-algo que no podía hacer cuando vivía en esa casa-, algo que realmente quisiera hacer. Porque, si no, ¿qué sentido tendría huir alguna vez?!

...Estaba ansioso, pero nada cambiaba. No había nada que me entusiasmara. Al final, no era más que un mocoso que se escapó impulsivamente de casa y era demasiado orgulloso para volver arrastrándose.

Yuki tomó el relevo como hija mayor de la familia y creció hasta convertirse en una magnífica joven. ¿Y yo? Desperdicié el talento con el que fui bendecida y me desvanecí lentamente hasta no ser nada. Podía marcar la diferencia si me lo proponía y, sin embargo, ni siquiera intenté hacer nada. Mi existencia no tenía importancia.

Era imposible no comparar a un despreciable pedazo de basura como él con su trabajadora hermana, que sentía un amor incondicional por su familia. La única razón por la que no le invadía la inferioridad y se mantenía unido a su hermana era el esfuerzo que ella ponía en su relación. Ella nunca cambió. Incluso ahora, se aseguraba de que su hermano supiera que le quería. Para ella, no importaba si era Masachika Suou o Masachika Kuze. Le quería igual. Y no se avergonzaba de decirlo, por lo que Masachika no podía evitar corresponderle.

Si no fuera por ella, sin duda habría mantenido las distancias.

Realmente es la hermana perfecta.

Fue entonces cuando de repente se dio cuenta de algo. ¿Actuaba Yuki como una empollona a su alrededor para que no se sintiera inseguro? ¿Estaba actuando a propósito como una idiota a veces por su bien?

No... Así es ella.

Aunque se dio cuenta de que lo estaba pensando demasiado, también se dio cuenta de que podía ser cierto, y por eso sintió que podía entender por qué María hizo lo que hizo. No era simplemente una actuación. Era una

parte de ella que quería mantener en secreto porque quería a su hermana... y quería que ella también la quisiera. La mayoría de la gente quiere parecer guay delante de la gente que le gusta. María simplemente se esforzaba por lo contrario, pero el porqué no era diferente.

"Masha... Eres una hermana muy buena."

"Heh. ♪ Lo soy, ¿no? Las apariencias engañan".

Hinchó orgullosamente el pecho con una sonrisa de suficiencia, pero su sonrisa se tornó casi de inmediato en picardía al ponerse un dedo delante de los labios mientras cerraba un ojo.

"No puedes decirle a Alya nada de esto, ¿de acuerdo?"



A Masachika le dio un vuelco el corazón, nunca había visto a María tan seductora, así que resopló secamente para ocultar su nerviosismo.

"No se lo diré. No me creería, aunque lo hiciera. 'Oye, tu hermana es en realidad una persona muy seria'. Como si se lo fuera a creer".

"Dios mío. Creo que estás sobreestimando mi seriedad. Sigo siendo mucho más relajado que Alya. Además..."

La sonrisa turbada de María se desvaneció al instante y miró a Masachika a los ojos como si le estuviera mirando el alma.

"...No soy la única que esconde su lado más serio. ¿No es así, Kuze?"

"..."

Masachika iba a intentar bromear para no dar una respuesta real, pero enseguida se dio cuenta de que sería inútil y se encogió de hombros.

"No tengo una razón respetable para hacer lo que hago como tú".

No lo hacía por nadie más. La única razón por la que hacía el tonto y actuaba como un idiota era para protegerme.

"Lo hago por mí... porque soy egoísta", masculló Masachika con autodesprecio, imaginando que María no entendería sus refunfuños incoherentes. Masachika reconocía y aceptaba que era basura, pero eso no cambiaba el hecho de que seguía teniendo miedo de que la gente conociera esa parte de él. Bromeaba porque no quería que la gente se diera cuenta de que, en el fondo, era una basura. Después de todo, ser conocido como un vago o un idiota era mucho mejor que la gente pensara que era un cabrón. Nunca sería completamente sincero con nadie para mantener oculta esa parte de sí mismo. Pero lo único que hacía era proteger el poco e insignificante orgullo que tenía al fin y al cabo. Era el gran farsante, que vivía su vida como un fraude, y por eso la gente que vivía fiel a sí misma le parecía tan brillante. Eran radiantes, y le ponía enfermo no poder vivir su vida como ellos.

"Supongo que se podría decir que hago de vago poco fiable porque es divertido. Eso es todo. De todos modos, no te preocupes por mí".

Y una vez más, se hizo el tonto para evitar abrirse a ella y que se diera cuenta de quién era realmente. ¿Por qué empezó a hablar así de sí mismo? Casi nunca se mostraba vulnerable, ni siquiera con su familia.

Sigo bajando la guardia cuando hablo con Masha por alguna razón...

¿Quizá se debía a lo complaciente que era? Masachika esbozó una sonrisa bobalicona mientras miraba hacia otro lado, lamentando haber revelado esa faceta suya a alguien a quien no conocía desde hacía mucho tiempo. María se le acercó en silencio y levantó suavemente la mano.

"No pasa nada".

"...?!"

"Todo va a salir bien. Lo estás haciendo lo mejor que puedes y todo va a salir bien, Kuze", le aseguró María cariñosamente mientras le frotaba la cabeza.

"...?! ¡Yo...! ¡Yo no....!"

...haciendo lo mejor que podía. ¿Y qué iba a estar bien de todos modos? se preguntó enseguida Masachika, pero fue incapaz de convertir esos pensamientos en palabras y se limitó a bajar la mirada. Su corazón temblaba. No podía decir nada. Se sentía extrañamente nostálgico. Era tan relajante y, sin embargo, si bajaba la guardia, aunque fuera un poco, se le saldrían las lágrimas, así que apretó los dientes y luchó desesperadamente contra el impulso.

"Eres un chico, después de todo... Eres tan fuerte."

María le miró con ojos de infinita bondad, como si intentara aliviar a un niño herido o calmar a un bebé inquieto. Al cabo de unos instantes, Masachika movió incómodo la cabeza caída, y María dejó inmediatamente de tocarle como si comprendiera por qué.

"...Lo siento mucho", murmuró Masachika.

"No deberías estarlo. Soy mayor que tú, así que es mi trabajo cuidar de ti. Risita. Por fin me siento como una estudiante de segundo año en el consejo estudiantil. Alya y Yuki son tan maduras para su edad que siempre me siento como el miembro más joven que necesita orientación".

"Ha-ha-ha. Ya lo veo".

María hizo un puchero mientras mostraba su habitual sonrisa burbujeante. Masachika le agradeció que actuara como de costumbre.

"De todos modos, yo... me aseguraré de que esto no vuelva a suceder."

"¿Por qué? No me importa. En todo caso, lo agradezco".

"No puedo. Soy un hombre y mi orgullo no me lo permite. Además, me sentiría culpable, ya que tienes novio".

"Oh... Cierto. ♪ Pero está bien. ¡No es el tipo de persona que dejaría que algo así le molestara!"

"Oh..." Masachika asintió inseguro mientras María hinchaba el pecho con orgullo. ¿Realmente estaba bien tomar su palabra al pie de la letra, o estaba bromeando de nuevo?

"En cualquier caso, ¿nos ponemos en marcha? Todos van a morir de sed si les hacemos esperar más", comenta María.

"Buena observación. No queríamos eso", convino Masachika, aparcando sus pensamientos por el momento. Se dirigieron de nuevo a la máquina expendedora del primer piso, compraron la bebida de cada uno y la llevaron juntos de vuelta a la sala del consejo estudiantil.

"Oh, hey. Ya era hora de que volvieras".

"Sí, eh..."

"Lo siento ♪. Kuze y yo nos divertimos mucho hablando ♪."

"¿En serio? Genial. De todos modos, buen momento. En realidad acabamos de terminar de prepararlo todo".

Por alguna razón, en el momento en que habían abierto la puerta de la sala del consejo estudiantil, Touya los había estado esperando con una sonrisa audaz.

"¿Listo para qué?" Masachika preguntó con curiosidad, y la sonrisa de Touya se hizo aún más pretenciosa.

"Por el juego más desafiante mentalmente de todos los tiempos. Una pequeña tradición de nuestro consejo estudiantil".



"...Así que es mah-jongg."

En el centro de la sala del consejo de estudiantes había una mesa de mah-jongg un poco fuera de lugar. Estaba bien desgastada, mostrando claramente su edad mientras las hermosas mujeres del consejo se

sentaban a su alrededor, haciendo que todo el escenario pareciera aún más surrealista. Touya sonrió rígidamente como si sintiera lo mismo y luego barajó las fichas.

"Por cierto, no mentía cuando dije que era tradición jugar al mah-jongg en nuestras fiestas de bienvenida".

"Okay... Bueno, yo estoy familiarizado con el juego, pero ¿y los demás?".

Masachika volvió la mirada hacia los demás.

"Sé cómo hacerlo. Mi familia y yo jugamos juntos a veces", dijo Chisaki con seguridad. "Creo que al menos sé cómo colocar las baldosas", se ofreció Yuki.

"Lo mismo digo", dijo Ayano simplemente.

"Lo siento. Realmente no lo sé..." Alisa admitió.

"Lo sé en su mayor parte", dijo María, imperturbable.

Sorprendentemente, había un buen número de miembros que sabían jugar. Masachika miró con desprecio a su hermana, que era sexta dan en mah-jongg en línea, por decir que "pensaba que al menos sabía ordenar las fichas". Entonces empezó a pensar en la competición, pero Touya enseguida empezó a ponerlos en equipos.

"Ahora, como es tradición, jugaremos en parejas. Chisaki y yo, Suou y Kimishima, y Kuze y Pequeño Kujou. Gran Kujou, estarás solo. ¿Te parece bien?"

"Me parece bien."

"Necesitamos a alguien extra para animar la fiesta, ¿no?"

"Masha, ¿de verdad te refieres a ti misma como 'alguien extra'?"

"Porque lo soy. ♪ Sólo sé lo básico de mah-jongg, después de todo." María sonrió de forma muy burbujeante mientras tomaba asiento. Masachika desvió entonces la mirada en dirección a Alisa.

"Oye, eh... ¿Qué tal si te pones detrás de mí y me miras jugar por ahora para que pueda explicarte cómo funciona el juego?"

"De acuerdo".

Masachika tomó asiento frente a Touya mientras Chisaki se sentaba a su derecha. Parecía que Yuki planeaba mirar por ahora.

"En fin, ¿todos listos? No tenemos mucho tiempo hasta que cierren la escuela, así que vamos a tener que hacer de esto un medio juego. Oh, y como es tradición..."

Touya sonrió bruscamente de repente.

"...el equipo que gane podrá 'ordenar' a los otros tres equipos que hagan lo que quieran. Dentro de lo razonable, por supuesto".

"¿Qué?"

Masachika arqueó una ceja, ya que su compañero era un completo principiante, lo que le ponía en desventaja, pero los demás, sorprendentemente, parecían estar de acuerdo.

"¡A mí me parece bien! ¡Un poco de peligro lo hace mucho más emocionante!" dijo Chisaki.

"Bueno, supongo que aquí nadie pediría nada demasiado salvaje, así que a mí también me parece bien". Añadió María alegremente.

"A mí tampoco me importa". Yuki aceptó la apuesta.

"Los deseos de Lady Yuki son los míos." Ayano cumplió sin sorpresa.

Es bastante fácil imaginar cómo va a reaccionar mi compañero de competición después de todo eso.

"A mí también me parece bien".

"¿Olvidaste la parte en la que eras un principiante absoluto?"

Cuando Masachika volvió a mirar a Alisa, parecía que no iba a echarse atrás, pasara lo que pasara.

¿Cómo puede estar tan segura de sí misma?

Pero accedió a regañadientes a pesar de sus quejas.

"Suspiro... Bien, me apunto. Por cierto, el equipo ganador puede ordenar a los otros equipos que hagan algo, ¿verdad? ¿No cada individuo en el equipo ganador? "

"Exacto. Después de todo, no sería justo para Big Kujou si de alguna manera milagrosamente lograra ganar".

"Voy a necesitar un milagro, ¿eh?"

María sonrió como si no le importara, pero estaba claro que Touya no la consideraba una amenaza.

"Por cierto, Presidente... ¿Cuáles son las normas específicas?". preguntó Masachika mientras recogía sus azulejos.

"Hmm... Empecemos con treinta mil puntos y permitamos dora roja, kuitan, puerta trasera, agariyame, doble ron, triple ron, doble yakuman, triple yakuman... Bueno, ya os hacéis una idea. Todo vale. Oh, excepto que el juego no termina cuando alguien quiebra".

"Ha-ha... Muy bien".

"De acuerdo, entonces. Empecemos. ¡Chisaki, te toca!"

"¿Eh?"

Chisaki parpadeó desconcertada, como si la hubieran cogido completamente desprevenida y sólo pensara ver el partido, pero Masachika estaba igual de sorprendido.

"Espere. ¿No va a ponernos en marcha, Presidente?"

"¡Heh! El héroe siempre llega elegantemente tarde".

"Uh-huh".

Y así comenzó su partida de mah-jongg. Sin embargo...

Aun así... ¿qué pasa con este consejo estudiantil?

...Masachika estaba rodeado de hermosas mujeres: a su izquierda, a su derecha y delante de él. Y entre las hermosas flores se sentaba un único personaje de fondo.

Si esto fuera strip poker, yo...

"¿Kuze?"

En el instante en que le vino a la mente ese pensamiento lascivo, sintió un escalofrío por detrás y enseguida empezó a explicar apresuradamente las normas.

"¿Eh? Oh, claro. Así que después de tirar los dados, Masha se convirtió en el distribuidor. El croupier recibe más puntos cuando gana y consigue ser el croupier de nuevo la próxima mano también..."

Haciendo caso omiso de la fría mirada que le lanzaba desde atrás y de la petulante y omnisciente del individuo situado en diagonal a la derecha, Masachika continuó:

"Básicamente, quieres una mano ganadora de catorce fichas. Así que cuatro grupos de tres fichas iguales y una pareja. Eso es lo esencial".

"Mis disculpas. Parece que gano esta ronda".

"Oh, ¿ves cómo Ayano acaba de ganar la mano con una ficha sacada por ella misma? Eso se llama tsumo. Se llama ron cuando ganas gracias al descarte de un oponente".

Alisa, que aprende rápido, ya conocía la mayoría de las reglas cuando empezó la cuarta ronda.

"¿Qué significa quebrar y perder?"

"Entrar en bancarrota significa que tienes menos de cero puntos, y hay una regla por la que el juego termina automáticamente cuando eso le ocurre a uno de los jugadores, pero esta vez no vamos a jugar con esas reglas. Así que... ¡enhorabuena! Ahora puedes endeudarte y seguir sufriendo durante quién sabe cuántas rondas".

"... ¿Es eso algo bueno?"

"Bueno, te da la oportunidad de darle la vuelta a las cosas si estás siendo optimista... y también podría endeudarte para el resto de tu vida si esto fuera un juego real de mah-jongg con apuestas".

"¿Has jugado alguna vez al mah-jongg?"

"Oh, mira. Puedo llamar a un pon".

"¿Kuze?"

Tras el final de la cuarta mano, Masachika cambió su lugar con Alisa. Tanto Ayano como Chisaki ganaron dos veces esa ronda, lo que colocó a Ayano en cabeza, seguida de Chisaki, Masachika y, por último, María.

Ayano realmente juega a lo seguro. Es buena. Chisaki, por otro lado, juega muy agresivamente.

¿Y Masha? ...ni siquiera estoy seguro de que sepa jugar.

Continuaron mientras Masachika daba consejos a Alisa de vez en cuando, pero Chisaki y Ayano seguían compitiendo para llevarse las victorias y convertirse en la banca. Cuando comenzó la segunda parte de la partida, Chisaki cambió su lugar con Touya y Ayano con Yuki. Casi de inmediato, Yuki ganó con una mano de alta puntuación, y cuando Touya acabó convirtiéndose en el repartidor, ganó tres manos seguidas.

Huh... Touya está haciendo trampas, pensó Masachika mientras miraba desde detrás de Alisa.

Ahora lo entiendo... "Todo vale", ¿eh? Lo que significa que hacer trampa también está bien.

Por lo que Masachika pudo ver, Touya estaba cargando fichas en la pared y utilizando un juego de manos al sacarlas para cambiar la ficha no deseada por otra de la pared: estaba seguro de sacar lo que necesitara para ganar.

"Oh, vaya. He vuelto a ganar".

"¡Wow, Touya! ¡Eres increíble!"

"¡Ha-ha-ha! Y por eso soy el presidente".

Aunque Touya aceptó alegremente el cumplido de Chisaki sin un ápice de modestia, si te fijabas bien, podías ver una ligera sombra sobre sus ojos, como si estuviera algo avergonzado de sí mismo.

Parece que Chisaki no sabe que está haciendo trampas, así que debe estar usando algún tipo de truco que hace casi imposible distinguirlo por detrás.

Fue entonces cuando Touya finalmente se dio cuenta de que había sido atrapado.

Te diste cuenta, ¿eh, Kuze? Impresionante. No esperaba que Suou se diera cuenta también, tampoco... Pero sin resentimientos, ¿de acuerdo? Porque esto también es una tradición del consejo estudiantil.

Y no mentía. En realidad, era una tradición del consejo estudiantil de la Academia Seiren... En cada fiesta de bienvenida para los alumnos de primer año, el presidente y el vicepresidente hacían trampas y hacían todo lo posible para ganarles a los de primer año en el mah-jongg. Era su forma de enseñar a los nuevos miembros que nunca sobrevivirían a las elecciones presidenciales del consejo estudiantil si ni siquiera podían

sobrevivir a una partida de mah-jongg... O al menos, esa era su excusa cada año cuando, en realidad, lo que estaban haciendo estaba más cerca del abuso y la manipulación leves que de cualquier otra cosa.

Heh... El año pasado me dijeron que era para "ayudarme a aprender y crecer" y me obligaron a dar diez vueltas alrededor de la escuela todos los días durante un mes entero después de cada reunión del consejo estudiantil.

Una sonrisa oscura curvó los labios de Touya al recordar la orden que le habían dado -que pondría a cualquier Asociación de Padres y Maestros en un frenesí si alguna vez se enteraran- cuando perdió al mah-jongg. Por el lado bueno, le ayudó a perder peso y a ganar confianza, y seguía saliendo a correr habitualmente... pero esa era otra historia. Aunque le hacían correr para ayudarlo a "aprender y crecer", el presidente y el vicepresidente de entonces también corrían con él y, cuando acababa el mes, le habían elogiado. Incluso había llorado un poco. Pero bueno, eso también era una historia para otro momento.

Maldita sea, ¡realmente fui bendecido al tenerlos en mi vida! pensó Touya.

Presidente, Vicepresidenta, miren... ¡Voy a mostrarles lo genial que es el presidente del consejo estudiantil con este movimiento que me enseñaste cuando asumí el cargo!

Extrañamente animado, Touya estaba listo para conseguir su quinta victoria consecutiva cuando de repente...

"¡Ah! ¡R-ron!" Alisa anunció torpemente el momento en que Yuki descartó una baldosa.

"Vaya. Riichi dora... Son veintiséis mil puntos, creo", comentó Yuki después de contar los puntos. Alisa sonrió, aunque de un modo algo decepcionado, como si la puntuación fuera más baja de lo que había previsto.

"¡Heh! Una pequeña venganza por lo que me hiciste en el póquer".

"Sí, me has pillado". Yuki sonrió con empatía mientras le entregaba a Alisa sus palos de puntos.

Alisa miró inmediatamente a Masachika con altanería.

"Wow. Enhorabuena por tu primera victoria".

"Gracias".

Alisa se echó el pelo hacia atrás con orgullo, pero...

Alya... Yuki te dio esa baldosa a propósito.

...Masachika, que sabía exactamente lo que estaba pasando, sonrió suavemente mientras contemplaba el perfil de Alisa. Y no era el único. Todos, además de Alisa y María, sabían lo que estaba pasando. Yuki había predicho que Alisa tenía una mano con una puntuación baja, y había previsto perfectamente la ficha que necesitaba para un ron call. ¿Por qué lo había hecho? Porque necesitaba que Alisa ganara para evitar que Touya volviera a ser el repartidor. Sólo las hermanas Kujou no entendían lo que estaba pasando, ya que eran principiantes.

"Felicidades, Alya."

"Gracias, Masha. Será mejor que ganes tú también, ¿vale?"

Pero nadie se atrevió a decir nada, ya que Alisa estaba toda hinchada delante de su hermana, que aún no había ganado ni una sola vez. Touya y Chisaki forzaron sonrisas lastimeras, Yuki hizo su habitual sonrisa arcaica, y Ayano aplaudió con la mirada perdida. La sala del consejo estudiantil de la Academia Seiren era un lugar amable.

"Ahem. ¿Empezamos la siguiente mano?"

Touya empezó a barajar las fichas. Aunque el suave movimiento de Yuki le impidió convertirse de nuevo en el repartidor, el futuro de María era desesperado ya que seguía sin tener puntos, y Touya ya estaba muy por delante del pelotón con Yuki en segundo lugar y Alisa en tercero.

Hmm... Supongo que ya he hecho bastante. Los otros van a empezar a sospechar si voy por la borda. Sólo tengo que asegurarme de que no juego en su mano.

Touya estaba seguro de que iba a ganar en este momento.

...Qué ingenuo era.

"Alya, ¿crees que puedo jugar un poco?"

"¿Eh? Pero..."

"Todavía no he ganado una mano, lo que me pone en una posición incómoda ya que tú ya has ganado y eres un principiante. ¿Sabes lo que quiero decir?"

"Supongo. Bien. Podemos cambiar".

"Gracias".

Tras intercambiarse con Alisa, que estaba de muy buen humor para vengarse de Yuki, Masachika se sentó y se pegó a su hermana.

...En dos minutos, Touya estaba a punto de aprender una dura lección sobre lo que pasaba cuando subestimabas a esos hermanos (¿empollones?).

"Oh. Mis disculpas, Presidente. Cometí un pequeño error".

"¿Qué?"

"Ron. Dealer baiman, veinticuatro mil puntos."

Era sólo el segundo turno cuando Touya descartó una ficha ordinaria, que cayó justo en la mano de Yuki. Él todavía creía que era una mera coincidencia en este momento, pero inmediatamente se dio cuenta de que algo andaba mal cuando Masachika ganó a continuación.

"Oh. Tsumo."

"¿Qué?"

Pasaron otros dos minutos, y ni siquiera consiguió un turno en esta mano.

"Chiihou. Vaya. Gané como no repartidor en mi primera ficha sacada. Yakuman-y conseguí la mano de puntuación estándar más alta".

"¡Vaya, Masachika! ¡Eso ha sido increíble!"

"Oh, vaya. ¿Ya has ganado?"

"¡¿Qué?! ¡¿'Chiihou'?!"

"Felicidades, Sr. Masachika."

"¿Eh...?"

En medio de las miradas excitadas y perplejas de las mujeres, Touya miró a Masachika al otro lado de la mesa.

¡Tsk! Impresionante. No pensé que lo tenías en ti, Kuze.

Heh... Cometiste tu primer error cuando pensaste que podías hacer trampas para derrotarme.

Masachika devolvió la retorcida sonrisa de Touya con la suya propia... porque él también estaba haciendo trampas. Puede que Yuki dijera descaradamente: "¡Vaya, Masachika! Eso ha sido increíble!" como si no supiera lo que estaba pasando, pero ella también había participado en el engaño.

¡¿Qué clase de empollones seríamos si no supiéramos hacer trampas con un poco de control de los dados?!

Probablemente no había otro empollón en Japón que pudiera identificarse con lo que Masachika gritaba en su mente, pero estos dos hermanos dominaban el arte de hacer trampas. Obtenían exactamente el número que querían cuando tiraban los dados como si fuera algo natural. Por cierto, era su abuelo paterno quien les había enseñado el arte de hacer trampas.

Lo siento, Presidente. Se acabó. Es demasiado fácil cuando tienes a dos personas cargando baldosas en la pared así.

¡Tsk...!

Cerraron la enorme diferencia de puntos en sólo unos minutos, haciendo que Touya entrecerrara los ojos con frustración, lo que divirtió a Masachika.

No se preocupe, Presidente. Le prometo que no haremos trampas en la última ronda.

¿Qué? No me digas que tú...

Touya casi jadeó en voz alta cuando Masachika hizo contacto visual con él. Después de que los dos hermanos ganaran sus manos, todos estaban casi empatados en el primer puesto, con la excepción de la santa madre María, que estaba muy endeudada. Quien ganara la siguiente mano probablemente ganaría todo el juego.

No querríamos que nuestras parejas supieran que estamos haciendo trampas, ¿verdad? Juguemos limpio y terminemos con este juego.

...Hmph. De acuerdo. No necesito hacer trampa para ganar. ¡Sentirás el gran peso y poder que llevo como presidente!

Intercambiaron sonrisas varoniles en señal de acuerdo.

Ahora...

...tengamos...

... *¡una lucha justa!*

Se alzaron las cortinas del destino y concluyó la batalla final. "Oh, vaya. ¿Creo que gané esta mano?"

"¿Eh?"

Los dos hombres volvieron sus expresiones bobaliconas en dirección a la voz inesperada e insegura; miraron la mano de María e inmediatamente intercambiaron miradas.

"Presidente..."

"Sí..."

"Todo vale, ¿verdad? Lo que significa que esto..."

"...Sí."

"Masha, eso es..."

"¿Chisaki? ¿Eh? Chicos, ¿qué pasa?"

Chisaki parecía sorprendida. Incluso Ayano abrió mucho los ojos.

"Cuatro trillizos ocultos, trillizos de los tres dragones, una mano sólo de dragones y vientos...", murmuró Yuki con una sonrisa crispada.

"Oh cielos. ¿Tengo cuatro yaku? Um... ¿supongo que eso haría que esto valiera alrededor de ocho mil puntos?"

"¡Eso es cuádruple yakuman! ¡Son ciento veintiocho mil puntos!" Masachika gritó desesperado.

"¿Para qué fue todo eso? Todo lo que hice...", dijo Touya con amargura cuando por fin se recuperó del shock inicial.

"¡¿En serio?!"

El milagro de María la colocó en primer lugar al terminar la partida, haciendo que todo lo que hicieran los demás careciera de sentido. Yuki y Ayano quedaron en segundo lugar, seguidas de Touya y Chisaki. Mientras tanto, Masachika y Alisa cayeron al último puesto ya que un no repartidor ganó la ronda, lo que significaba que tenían que pagar aún más con los puntos que tenían. A María se le concedió entonces el derecho de dar una orden a los seis perdedores.

"Hmm ... Ahora, ¿qué debo pedirles que hagan?"

Se puso un dedo índice en los labios y recorrió la sala con la mirada hasta que sus ojos se posaron en las bolsitas de caramelos horneados, adornadas con lazos, que se habían repartido al principio de la fiesta de bienvenida. Sus ojos se abrieron de par en par como si hubiera tenido una epifanía. Masachika tenía un mal presentimiento... y su instinto acabó teniendo razón.

___ Unos minutos más tarde.

"¡Oh Dios mío! Ustedes son tan lindos. ♡"

María dedicó una sonrisa reconfortante a las chicas ligeramente tímidas y a los chicos temblorosos y castrados que estaban ante ella.

"Presidente..."

"No digas otra palabra, Kuze."

Todo el mundo tenía que llevar una cinta el resto del día, era la orden de María. La propia María les puso las cintas en la cabeza, y vaya, gran cosa para las chicas, ¿verdad? Algo muy grande. Parecía que les habían hecho un pequeño cambio de imagen, sobre todo a Chisaki, que no le importaba la moda y acabó tan guapa que las demás chicas chillaron de sorpresa cuando la vieron. Los problemas eran Masachika, que tenía cara de PNJ genérico, y el gigante Touya, que tenía cara de hombre de mediana edad.

"¿Qué he hecho para merecer esto...?"

"¿Tú? Mírame. Esto es un crimen contra la humanidad".

"No sé. Por lo general, la gente popular puede salirse con la suya haciendo cosas que otros consideran un poco excéntricas. La gente es más tolerante; quizá digan: '¿Le gustan las cintas? Guay'. Pero cuando un estudiante medio como yo hace este tipo de cosas, la gente suele acobardarse e insultarte".

Los dos chicos intercambiaron miradas, compadeciéndose de sí mismos, cuando los demás miembros del consejo estudiantil se acercaron a ellos.

"Vamos... No es para tanto. De hecho, creo que estáis muy guapos", se le escapó a Chisaki.

"Eso sería mucho más convincente si no parecieras a punto de estallar en carcajadas. En vez de eso, sólo me hace sentir peor".

"Tiene razón, Masachika. Tienes muy buen aspecto. Créeme".

"Tus ojos se ríen, Yuki."

"Estoy hablando en serio. ¿No estás de acuerdo, Ayano?"

"Sí, te ves muy bien".

"Me preocupa más que puedas decir eso con la cara seria".

"Kuze..."

"Alya..."

La expresión de Alisa era indescifrable cuando dijo su nombre, pero en el momento en que Masachika miró en su dirección, sus cejas se alzaron, y rápidamente se tapó la boca y giró la cabeza hacia otro lado.

"No mires hacia otro lado. Di algo, maldita sea".

"...! Creo que te ves muy bien. Te ves... ¿guapo?"

"¡Sigue adelante y ríete! ¡Sácalo de tu sistema ya!"

"¡Ha-ha-ha-ha!"

"¡Yuki! ¡No estaba hablando contigo!"

Yuki soltó una carcajada mientras mantenía su fachada de mujer gentil, por lo que Masachika le lanzó una mirada penetrante. Sin embargo, Chisaki empezó a reírse también como si las risas de Yuki fueran contagiosas. Incluso los hombros de Alisa empezaron a temblar mientras miraba al suelo, tapándose la boca, así que Masachika se dio por vencida.

"Presidente, Kuze, mira hacia aquí. ♪"

"¿No me digas que vas a hacernos una foto?!"

"¡Claro que sí! Hoy es un día especial, después de todo. ♪"

Le susurró Touya a Masachika, cuya expresión se había tensado por el susto.

"Sólo ríndete, Kuze. Hicimos trampa, y aun así perdimos. No tenemos derecho a negarnos".

"¡M-Mátame!"

Esas fueron las últimas palabras del caballero capturado mientras su expresión se torcía de agonía. Sólo el sonido de las risas de las chicas y de las contraventanas cerrándose resonó en la sala del consejo estudiantil, y terminó cuando un profesor se detuvo para decirles que iban a cerrar.

CAPÍTULO VII: Es Una Promesa

"Alisa Kujou."

"...?"

Alisa se giró al oír que alguien la llamaba por su nombre durante la comida del día siguiente. Detrás de ella había una chica con el pelo negro, liso hasta casi los hombros, que desprendía un aire intelectual. Alisa no reconoció la voz cuando la oyó por primera vez... y tampoco reconoció la cara de la chica, pero podía decir que estaba en el mismo curso por el color del lazo que llevaba. Y sin embargo, a pesar de no conocerse de nada, la mirada que se escondía tras las gafas de la chica no tenía nada de amistosa.

"... ¿Qué?" Alisa respondió, con la guardia alta.

"Soy Sayaka Taniyama, de la clase F. Sé que esto es repentino, y me disculpo por ello, pero ¿tiene un momento para hablar?", preguntó la chica en tono cortante mientras se recolocaba las gafas con firmeza. Señaló con la mirada hacia el patio interior, fuera del pasillo. Aunque sus palabras eran educadas, no había nada amistoso en su forma de hablar. Normalmente, Alisa preguntaría qué quería exactamente, pero había algo en el nombre de la chica que le resultaba familiar, y frunció el ceño.

¿Sayaka Taniyama...? ¿No es ese el nombre de la chica que luchó contra Yuki en las elecciones en la secundaria?

Alisa había oído hablar de ella el otro día de boca de Masachika, sobre todo de que era una candidata a la que Alisa tenía que vigilar aparte de Yuki. Sayaka Taniyama: era la hija del director general de Industrias Pesadas Taniyama, una de las principales empresas de construcción naval del país, por lo que procedía de una familia extremadamente rica, lo que la convertía en una de las élites de la Academia Seiren. Sayaka también tenía un talento increíble. Sus notas en los exámenes estaban siempre entre las diez mejores de su curso, y todos los años ejercía de delegada de clase, por lo que todos los profesores la conocían. Lo más impresionante, sin embargo, era cómo había derrotado a los candidatos a presidente y vicepresidente de la clase 3 en el debate de secundaria. Aplastó a más rivales en la candidatura que nadie, incluida Yuki. Por eso era la candidata que más preocupaba a Masachika, aparte de su hermana.

Y esa persona, una futura rival potencial, le estaba pidiendo a Alisa que se reuniera con ella fuera para hablar. No había manera de que pudiera decir que no.

"...Claro."

"Muchas gracias", respondió Sayaka sin un ápice de gratitud en la voz antes de caminar hacia el patio interior desde el borde del pasillo. Alisa siguió a Sayaka y se detuvieron bajo un gran árbol en medio del patio.

"Primero, me gustaría confirmar una cosa: ¿realmente planeas presentarte con Kuze a las elecciones?".

"...Sí. ¿Por qué?" dijo Alisa, aunque se preguntó dónde había oído eso Sayaka. Un surco apareció en el ceño de Sayaka, que continuó con evidente malicia en la voz:

"Qué sórdido eres. ¿No te da vergüenza?"

"... ¿Perdón?"

Alisa estaba más estupefacta que enfadada por el repentino insulto que le habían lanzado.

"Te lo llevaste porque sabías que Yuki quería huir con él. ¿Intentabas provocarla? Lo que hiciste fue bajo, incluso como una broma".

"¡¿Perdón?!"

Sin embargo, Alisa no pudo aguantar más el abuso verbal.

"¡Cómo te atreves a acusarme de semejante cosa! ¿Quién te crees que eres? Ni siquiera me conoces".

Los gritos de Alisa atrajeron las miradas de los estudiantes de los edificios colindantes, así que se calló. Sayaka, por su parte, continuó indiferente como si no le importara lo más mínimo:

"En todo caso, debería enfadarme contigo por intentar empañar la sagrada elección de nuestra academia cuando no vas en serio con esto".

"¿Qué? Haces que suene como si hubiera usado algún truco barato para poner a Kuze de mi lado."

"¿Estás afirmando que no lo hiciste? No sé lo que hiciste, pero sólo hay una razón por la que elegirías a un imbécil como ese para ser tu compañero: para provocar a Yuki".

"No—"

"¿Alya? ¿Sayaka?"

Alisa se dio la vuelta y se encontró con Masachika que venía corriendo desde el pasillo tras oírles discutir. Se interpuso entre ellos, mirándolos de un lado a otro con una mirada preocupada y alarmada.

"¿Qué pasa?", preguntó a Alisa.

"No lo sé. De repente me dijo que quería hablar, luego empezó a acusarme de robarte a Yuki".

"¿Qué demonios? ¿De dónde ha salido eso?" Pregunto Masachika mientras curiosamente cambiaba su mirada hacia Sayaka.

"Eh... ¿Sayaka? No sé dónde has oído eso, pero ir con Alya fue decisión mía. Ella no me robó a nadie".

Sayaka frunció el ceño con severidad, luego se ajustó lentamente las gafas y replicó:

"Me cuesta creerlo. ¿Qué haría que un imbécil como tú quisiera ir con una estudiante transferida?"

"¿Imbécil? ...Sí, supongo que no puedo negarlo, pero aun así fue mi decisión. No hubo trucos sucios de por medio. Ya se lo dije a Yuki, y ella también está de acuerdo. Lo que pensaste que pasó, no pasó. Está todo en tu mente. ¿Crees que podrías disculparte con Alya por las groserías que dijiste?"

Masachika intentaba resolver la situación de la forma más pacífica posible hasta que, de repente, sintió una oleada de rabia procedente de Sayaka, que le miraba sombríamente, y tragó saliva.

"Ya veo... Así que eres tú el que necesita ser castigado", gruñó Sayaka en voz baja antes de acercarse y fulminarlo con la mirada. Sus ojos eran aterradores, rebosantes de malicia y resentimiento, y Masachika retrocedió instintivamente.



"Kuze, te reto a un debate."

"¿Qué?"

Una multitud clamorosa se reunió y observó desde la distancia después de que Sayaka hiciera su declaración, y Masachika sabía exactamente cómo se sentían.

"Respecto a lo que vamos a debatir... '¿Deberíamos incluir las evaluaciones de los profesores a la hora de aceptar nuevos miembros en el consejo de estudiantes?' ¿Qué te parece?"

"¡Un momento! ¿Hablas en serio?"

"¿Honestamente crees que bromearía sobre esto? La gente como tú no pertenece a la candidatura... o al consejo estudiantil, para el caso. Por supuesto, no vas a huir de un debate, ¿verdad? Eres miembro del consejo estudiantil por el momento, después de todo".

Masachika estaba desconcertado y no podía procesar el repentino giro de los acontecimientos, pero sus ojos dejaban claro que iba en serio lo de aplastarle en el debate, y él sabía que si quería hacer algo al respecto, iba a tener que vencerla.

"De acuerdo. Pero primero, necesito detalles sobre..."

"No tan rápido", interrumpió bruscamente Alisa. "El debate es para que los candidatos presidenciales argumenten sus temas, así que te agradecería que no tomaras decisiones sin contar conmigo".

Lanzó a Sayaka una mirada penetrante, pero la propia Sayaka ni siquiera miró en dirección a Alisa mientras respondía con desdén:

"No te metas. No me interesan los candidatos cuyas notas son su único rasgo redentor".

"¡¿Perdón?! ¡Mírame cuando me hables!"

Alisa se interpuso entre Sayaka y Masachika y se puso delante de Sayaka.

"Somos un equipo. Si planeas derrotar a Kuze, tendrás que pasar por encima de mí primero". espetó Alisa. Sayaka la miró fijamente, claramente molesta, y balbuceó en voz baja:

"Simplemente te estaba ofreciendo la oportunidad de huir para que pudieras mantener tu dignidad..."

Luego levantó la barbilla con desdén y continuó en un tono profundo y frío:
"Muy bien. Los aplastaré a los dos en el debate. Gente como ustedes dos no merece presentarse".

Los estudiantes de los alrededores bullían de confusión y excitación, ya que los rumores sobre el debate de este año se extendieron como la pólvora por toda la escuela antes de que acabara el día.



"*Suspiro...* Estaba seguro de que ni siquiera iba a haber debate este semestre".

Después de clase, en la sala del consejo estudiantil, Touya miraba inquieto una solicitud de Sayaka que tenía en la mano.

"Lo siento. También es justo antes de la semana de exámenes...", se disculpó Masachika.

"No es culpa tuya que te retara... Lo siento. Sólo me quejaba para mis adentros. No intentaba culparte".

Touya le hizo un gesto con la mano a Masachika mientras volvía a bajar la mirada hacia la aplicación.

"Hmm... Realmente no podemos negarnos a debatir con todos los rumores que corren, pero este tema es..."

"Sí, obviamente lo eligió por mí".

"Bien... supongo que sí..."

Era el tema que Sayaka había sacado durante la comida: *¿Deberíamos incluir las evaluaciones de los profesores a la hora de aceptar nuevos miembros en el consejo estudiantil?* En otras palabras, *¿deberíamos hacer obligatorias las recomendaciones de los profesores para formar parte del consejo estudiantil?*

Touya enarcó las cejas, ya que era evidente la verdadera razón por la que había elegido ese tema.

Masachika, por otro lado, simplemente se encogió de hombros y comentó casualmente:

"Dudo que muchos profesores sepan quién soy, y si lo saben, no tienen una buena impresión de mí, así que si se aprueba este proyecto de ley, voy a tener que dejar el consejo de estudiantes".

"No necesariamente. Incluso si todo el mundo vota a favor de aprobar el proyecto de ley, eso no significa que la propia escuela vaya a utilizarlo... ¿De verdad vas a hacer este debate, sin embargo? Porque sinceramente no veo cómo te beneficiaría en absoluto".

"Nos beneficiaría", afirmó claramente Alisa. Touya se volvió hacia ella con una mirada de profundo interés, pero las ardientes llamas de la batalla en sus ojos le hicieron retroceder. "Derrotarla mejoraría mis posibilidades de convertirme en el próximo presidente del consejo estudiantil. De hecho, si huyo ahora, no tendré ninguna posibilidad de derrotarla durante la candidatura".

"O-Oh... ¿De verdad lo crees?"

"Además, nos insultó tanto a Kuze como a mí, así que no voy a estar satisfecha hasta que se retracte de lo que dijo y nos pida disculpas".

Masachika, que en silencio ardía de rabia, forzó una sonrisa y añadió:

"De todos modos, no todo es malo. El debate nos da un poco de exposición antes de la ceremonia de clausura y nos brinda la oportunidad de atraer a los estudiantes al tiempo que declaramos nuestra candidatura."

"Bueno, mientras ustedes dos estén de acuerdo con esto..."

Touya asintió sin entusiasmo a Masachika mientras comprobaba el horario.

"Hmm... Está demasiado cerca la semana de exámenes... Sé que es un poco repentino, pero ¿qué tal si hacemos el debate este viernes después de clase?"

"Me parece bien".

"Yo también".

"Perfecto. Muy bien, ¿qué tal si hacemos el anuncio hoy?"

"Presidente, permítame hacer el volante".

"Suou, ¿estás seguro?"

"Sí, déjame a mí".

Yuki sonrió complacida y asintió con la cabeza desde la mesa del despacho, luego se movió en su asiento para quedar frente a Masachika y Alisa.

"Masachika, Alya, buena suerte."

"...Gracias."

"Muchas gracias".

"¿Qué les parece si les eximimos de sus tareas hasta después del debate? Después de todo, van a estar muy ocupados preparándolo", sugirió Yuki mientras miraba a los demás miembros de la sala. Todos estuvieron de acuerdo de inmediato.

"Claro ♪. ¿Por qué no?"

"A mí también me parece bien".

"Como desee, Lady Yuki."

"Sí, buena idea. Kuze, Pequeño Kujou, ustedes dos concéntrense en el debate. Nosotros nos encargaremos aquí".

"¿Qué? No podemos dejaros con todo este trabajo. Ya estáis bastante ocupados".

"Y las cosas serán mucho más ajetreadas para mí si se aprueba este proyecto de ley, por eso necesito que vosotros dos lo impidáis. No hay nada de lo que sentirse culpable", dijo Touya con humor. Masachika y Alisa bajaron la cabeza, agradecidas por su generosidad.

"Muy bien. Muchas gracias. De verdad".

"Muchas gracias. No le defraudaremos".

Masachika y Alisa se retiran de la sala del consejo estudiantil tras expresar su agradecimiento.

"Muy bien. ¿Quieres volver a nuestra aula y discutir la estrategia?"

"Sí."



"...De todos modos, así es probablemente como Sayaka va a argumentar, a juzgar por sus actuaciones anteriores."

"Muy bien..."

"¿Cómo la rebatirías si este fuera su argumento?"

Masachika y Alisa se enfrentaron en una habitación vacía después de las clases y discutieron la estrategia.

"...Y creo que en eso basaría mi contraargumento".

"Sí, me parece bien. Muy persuasivo. Aunque probablemente deberíamos ordenar y resumir los puntos principales".

Estaban utilizando una copia de la solicitud presentada a Touya para predecir y prepararse para la discusión de Sayaka. La práctica incluso ayudó a Alisa a calmarse poco a poco, ya que aún estaba bastante irritada por lo que Sayaka había dicho antes, y finalmente, fue capaz de analizar con calma el comportamiento de Sayaka.

"Hey, Kuze."

"¿Hmm?"

"¿Están tú y Taniyama... en malos términos?"

"La verdad es que no. Quiero decir, no creo que lo estemos... Trabajábamos razonablemente bien juntos y nos tratábamos con respeto cuando estábamos en el consejo estudiantil en la secundaria, por lo menos."

"Oh..."

"Normalmente no habla así, para que lo sepas. Sinceramente, nunca la había visto ser tan grosera".

Se inclinó y se encogió de hombros ligeramente resignado, haciendo que el corazón de Alisa diera un vuelco. Era la primera vez que veía mostrar debilidad a Masachika, que solía hacer el tonto todo el tiempo sin preocuparse de nada. A diferencia de Alisa, Masachika había sido insultado por alguien que conocía. Era imposible que no hiriera sus sentimientos, independientemente de lo irrazonable que estuviera siendo Sayaka.

"Kuze..."

"¿Hmm?"

"Oh, uh..."

Alisa quería decirle algo a su aparentemente agotada compañera de clase, pero no sabía qué. Nunca había intentado animar a nadie, y no sabía cómo era la relación entre Masachika y Sayaka, así que pensó que cualquier cosa que dijera sonaría superficial.

"... ¿Por qué Taniyama hizo eso, me pregunto?"

Al final acabó saliendo de su boca una pregunta completamente distinta, y se despreció a sí misma por no ser capaz de pensar en una sola cosa que decir para hacer sentir mejor a su compañero. Sin embargo, ajena a su lucha, Masachika le puso una mano en la barbilla y levantó la vista.

"Hmm... Me lo estuve preguntando un rato, pero a lo mejor tiene la impresión de que sólo hago esto porque me excita la idea de fastidiar las elecciones o algo así..."

"¿Eh?"

"Quiero decir, sólo estoy adivinando, por supuesto. Pero después de que me contaras todo lo que dijo, lo hizo sonar como si pensara que no íbamos en serio con la elección."

"¿Por qué iba a pensar eso en primer lugar, sin embargo?"

"Sí... Incluso dijo que tus buenas notas eran tu único punto a favor... Pero, bueno, supongo que sí lo miras objetivamente, aún eres nuevo aquí y no tienes ningún logro importante en el consejo estudiantil. Además, tampoco tienes las conexiones que tiene Sayaka..."

Alisa observó cómo Masachika mascullaba rápidamente y gruñó con confianza.

"No puedo negarlo, pero ¿y usted, señor que va directo a casa después de clase?"

"Sí, y también por eso probablemente pensó que no íbamos en serio con lo de presentarnos a la presidencia del consejo estudiantil. Porque ella se lo toma muy en serio".

"¿De verdad crees que eso es todo?"

Porque el enfado de Sayaka no era normal en alguien que sólo se enfadaba con la gente por no tomarse en serio las elecciones al consejo estudiantil.

Alisa hizo una mueca al recordar los insultos que le habían lanzado, pero Masachika habló inmediatamente para calmarla.

"Lo sé. Entiendo por qué estás molesto, pero relájate".

"No entiendo cómo puedes estar tan tranquilo después de lo que dijo".

"Supongo que... es porque sé cómo es normalmente, así que sé que debo haber hecho algo muy malo para que se enfade tanto".

Sus cejas cayeron sobre su frágil sonrisa.

"Finjamos que sí hiciste algo. Aun así no es razón suficiente para insultar a alguien como lo hizo ella. Puede que seas un vago que no se toma la escuela suficientemente en serio, pero no mereces que te traten así", protestó en voz baja y frunció el ceño.

Fue entonces cuando Masachika se dio cuenta por fin de que se estaba enfadando por su culpa, y empezó a sonrojarse ligeramente. Sin embargo, no quería que se enfadara más de lo que ya estaba, así que sonrió y trató de suavizar las cosas.

"Sí... Yo solía ser el compañero de Yuki, así que Sayaka probablemente no puede entender por qué me presentaría con otra persona, ya que Yuki es la gran favorita para ganar. Así que no la culpo por pensar que sólo estoy jugando".

"Pero eso sigue siendo..."

Ridículo era lo que iba a decir Alisa antes de darse cuenta de repente de que todo esto había ocurrido porque había decidido correr con Masachika. También se dio cuenta de que ese no iba a ser el único contratiempo de que corrieran juntos.

Era obvio cuando ella realmente pensaba en ello. Su pareja original era Yuki, y ella y Ayano eran sus amigas de la infancia. Aunque Masachika no había mencionado nada, algo debió pasar entre ellas. A diferencia de Alisa, que siempre estaba sola, Masachika probablemente había hecho innumerables sacrificios para poder correr con ella.

"Yo..."

Y en cuanto se dio cuenta, Alisa se asustó mucho. Masachika había tomado su mano como una igual, pero el precio que había pagado estaba

mucho de ser igual. ¿Qué podía darle? ¿Cómo podría recompensarle? ¿Qué podía hacer si ni siquiera podía valerse por sí misma sin su apoyo?

"¿Alya? ¿Qué pasa?" preguntó Masachika, preocupado por el repentino silencio de Alisa. Su respiración parecía superficial y su rostro se había vuelto pálido. "¿Te encuentras bien? Si te encuentras mal, entonces..."

"Estoy bien. No me encuentro mal, ¿okay?"

"Si tú lo dices..."

Aun así, no tenía muy buen aspecto. Sin embargo, ya habían ideado una estrategia básica, así que Masachika decidió dar por terminado el día... cuando Alisa habló de repente con una expresión algo preocupada en el rostro.

"Kuze... ¿Hay algo que quieras que haga?"

"¿Eh? ¿De dónde viene eso?"

"..."

Ladeó la cabeza extrañado por su repentina propuesta, pero Alisa no dijo ni una palabra más. Se limitó a mirarle en silencio.

"Hmm ... Algo que quiero que hagas, ¿eh?"

Intuyendo que ella no quería que le hiciera más preguntas, Masachika se rascó la cabeza mientras se devanaba los sesos durante unos instantes.

"Oh, ¿qué tal si pones una cara graciosa?"

"Sé serio."

"...De acuerdo."

Pero Masachika no era el tipo de persona que podía actuar con seriedad cuando el ambiente estaba tan cargado. También estaba en su naturaleza decir algo absurdo para aligerar el ambiente cuando la persona con la que estaba hablando tenía una mirada tan grave en su rostro.

"Eh... Okay. ¿Qué tal si me abrazas suavemente, me susurras palabras de amor al oído y me asfixias con tu desbordante afecto de mujer?", dijo Masachika con una sonrisa coqueta. Las cejas de Alisa se alzaron, así que se preparó para la bofetada porque estaba seguro de que no podría aguantar más.

"...De acuerdo."

"¿Eh?"

Por eso le sorprendió su respuesta. Se quedó mudo de asombro mientras Alisa se levantaba de la silla con un traqueteo y recorría el escritorio antes de detenerse a su lado.

"Espera, espera, espera. Mmmnnng."

Mientras ella lo miraba con aquellos profundos ojos azules, él gruñó ruidos sin sentido y apartó la silla de ella.

"Espera, espera, espera. Estaba bromeando, ¿okay?"

Levantó ambas manos sobre los hombros como si fuera a rendirse e intentó detener a Alisa, que en realidad mantenía los brazos abiertos. Luego frunció ligeramente el ceño antes de bajarlos. Pero el alivio de Masachika fue efímero... porque ella se deslizó enérgicamente detrás de él, echándole los brazos al hombro antes de que pudiera siquiera pestañear.

"¡¿Eep?!"

La sensación de una piel suave como la seda rozándole el cuello. La sensación de algo suave apretado contra su espalda. Masachika saltó y chilló de inmediato, pero a Alisa no pareció importarle lo más mínimo. Levantó la mano izquierda y le acarició la mejilla con torpeza y suavidad.

"¡¿A-A-A-Alya?!"

Estaba tan nervioso que gritó en falsete, pero le preocupaba lo que pudiera pasar si huía, así que no podía hacer nada. Sin embargo, eso no significaba que pudiera entregarse sin más al abrazo de Alisa, y empezó a temblar nerviosamente en su sitio. Ella frotó suavemente su mejilla contra la de él mientras le susurraba al oído:

"<Lo siento. Gracias.>"

Pero no tenía ni idea de por qué le pedían disculpas ni de por qué le daban las gracias. Junto con esas palabras, el brazo derecho de Alisa, que le rodeaba el hombro y el pecho, se tensó de repente. Los ojos de Masachika se abrieron de par en par con incredulidad.

"¿Alya...?"

"..."

Ella no respondió, pero él sintió casi como si se apoyara en él, como si se aferrara a él en busca de apoyo. Masachika dejó que su cuerpo se hundiera en sus brazos. Alisa deslizó la mano izquierda por su cuello y le rodeó los hombros con el brazo izquierdo antes de cruzar el derecho sobre él.

"¡No me dejes...!"

Masachika sintió como si alguien le hubiera agarrado el corazón. Su pecho se apretó dolorosamente a medida que las ardientes emociones se agolpaban en su interior. Se sintió lo bastante conmovido como para rodearla con una mano y acariciarle la cabeza con la otra.

"Alya. Vamos a ganar. Ni siquiera Sayaka puede interponerse en nuestro camino. No dejaré que nadie interfiera en la promesa que te hice", declaró claramente a Alisa mientras miraba al frente, como si grabara su determinación en su propia alma. Se hizo el silencio durante unos instantes, hasta que Alisa se movió de repente, aunque débilmente.

"...Kuze. Me haces daño."

"Lo siento".

La soltó asustado, dándose cuenta de que había apretado los brazos inconscientemente. Alisa también se apartó lentamente de él antes de hablar de forma ligeramente burlona.

"Si esto era todo lo que hacía falta para motivarte, debería haberlo hecho antes".

Volvió la cabeza hacia Alisa y la encontró mirándole con suficiencia, actuando como siempre, como una princesa. Masachika se sintió aliviado y sus labios se curvaron en una sonrisa diabólica.

"¿Quién no se sentiría animado después de ser abrazado por la famosa princesa Alya?"

"No me llames 'princesa'".

Masachika recibió un golpe de kárate en la cabeza, y su sonrisa burlona aumentó. Se levantó y volvió a colocar el escritorio en su posición original.

"De todos modos, es tarde. ¿Qué tal si lo dejamos por hoy?"

"De acuerdo".

Empezaron a caminar despreocupadamente por el pasillo uno al lado del otro después de salir del aula como si nada hubiera pasado.

Vas a caer, Sayaka... incluso si eso significa herirte de nuevo. Voy a mantener mi promesa a Alya.

A día de hoy, aún recordaba con amargura haber visto llorar a Sayaka después de que él y Yuki la hubieran derrotado en las elecciones de secundaria, a pesar de no haber sido tan serio al respecto. Y aun así, incluso si esto significaba que él sería el responsable de hacerla llorar de nuevo, no iba a dudar. Iba a ir a por ella con todo lo que tenía. Iba a demostrarle lo serio que era, lo serios que eran, con la esperanza de poder salvar su corazón, prisionero de su ira, aunque sólo fuera un poco.

En fin... he vuelto a hacer algo bastante embarazoso, ¿eh?

Recordó sus acciones de hacía unos momentos y sonrió amargamente. *Esta es una de esas cosas que recuerdas más tarde en la ducha y te avergüenzas*, pensó. Pero no tenía elección. Había reaccionado impulsivamente, igual que cuando le tendió la mano a Alisa aquel día.

De repente, Masachika se dio cuenta de algo.

Oh... Así que por eso elegí a Alya...

De repente recordó la pregunta de Ayano del otro día y se detuvo en lo alto de la escalera. Había dicho que no sabía por qué había elegido a Alisa y, sinceramente, ahora seguía sin estar seguro al cien por cien. Pero esa sensación que le impulsaba a querer hacer algo... por eso eligió a Alisa. Esa sensación, parecida a un fuerte deseo de proteger, era seguramente...

Sí... No es amor. Justo lo que pensaba.

Pero si no era amor... entonces...

"¿Kuze?"

Alisa, que parecía estar pensando en algo, se detuvo a mitad de la escalera y volvió a mirar a Masachika. Arrugó los ojos cuando el sol poniente se asomó por la ventana desde detrás de él. Masachika le sonrió con nostalgia, pero aún con afecto, y luego susurró suavemente:

"No me iré"

"Янеуйду."

Estaría a su lado hasta el día en que cumpliera su promesa.

"¿Eh?" Alisa emitió un gruñido escéptico, llevándose la mano izquierda a los ojos a modo de visera.

"No te preocupes".

Masachika bajó las escaleras hasta estar de nuevo a su lado, pero para entonces, su sonrisa de hace un momento ya estaba guardada, sólo en sus recuerdos.



CAPÍTULO VIII: Ideales Y Realidad

Llegó el día del debate. Masachika y Alisa se dirigían hacia la entrada trasera, que conducía al escenario del auditorio donde debatirían, cuando de repente se toparon con su oponente.

"Oh, hey."

Sayaka hizo una fría reverencia antes de dirigirse inmediatamente al interior del auditorio, pero el estudiante que estaba detrás de ella le respondió de forma amistosa:

"¡Yo, Kuze! Cuánto tiempo sin verte. Buena suerte ahí fuera... Espera. Supongo que no debería desearte buena suerte, ¿eh?"

"¿Cómo puedes estar tan relajado?"

"Quiero decir, no es que vaya a tener que decir nada durante el debate, así que ¿de qué hay que preocuparse?".

La alumna, que llevaba el pelo rubio ondulado recogido en una coleta alta, agitó la mano despreocupadamente. Su maquillaje era agresivo, pero lo suficientemente sutil como para no molestar a los profesores. Su uniforme escolar era algo informal y su estilo llamativo, propio de la Academia Seiren, equivalía a lo que podríamos llamar la versión japonesa de una Valley girl². Desvió la mirada hacia Alisa, que se quedó paralizada, pues nunca antes había conversado con alguien como ella.

"Creo que esta es, como, ¿la primera vez que realmente hablamos? Soy Nonoa Miyamae, la compañera de Saya."

"Oh... Soy Alisa Kujou. Tengamos un buen debate".

"Ha-ha-ha. Eres taaan seria. Sacchi y tú podrían llevarse realmente bien", dijo Nonoa, riendo de forma relajada. "En fin, me hace mucha ilusión. Hasta luego", añadió antes de adentrarse en el auditorio.

"¿Esa era la compañera de Taniyama? Ella es..."

"Sí, no se parecen en nada, al menos en apariencia. Una es una estudiante de élite sin pelos en la lengua, y la otra parece una fashionista relajada..."

² <https://www.filmaffinity.com/es/film731959.html>

que lo es, pero aparentemente usa esa apariencia chillona a su favor y trabaja además como modelo".

"¿Es modelo? ¿No va eso contra las normas del colegio?"

"Bueno... es la valla publicitaria de la empresa de sus padres, ¿así que eso aparentemente lo convierte en una especie de laguna en las normas?"

"Por cierto, me lo he estado preguntando desde que la vi, pero su pelo..."

"Oh, ¿eso? Es rubia natural. Su abuela era de América, creo".

"...Oh."

Aunque entendía lo que decía, Alisa aún parecía confusa sobre algo.

"Esas dos crecieron juntas. Aunque parezcan y actúen de forma diferente, en realidad son muy buenas amigas", añade Masachika.

"Oh, así que por eso..."

"Pero no te equivoques. No llegó a ser compañera de Sayaka sólo porque son amigas de la infancia. Nonoa ya estaba en la cima de la casta escolar sin la ayuda del consejo estudiantil, y tiene una amplia red de contactos. Puede que incluso tenga la mayor red de esta escuela".

"...Ella definitivamente sería una amenaza durante la candidatura, entonces."

"Pero no tienes que preocuparte por ella hoy. Sólo concéntrate en Sayaka".

"Sí, tienes razón. La tendré".

Masachika dejó escapar un suspiro de alivio después de que Alisa aparentemente se quitara de la cabeza la idea de Nonoa.

"En fin, ¿listos para irnos?", preguntó.

"Estoy lista."

Y sin más, entraron en el auditorio, marchando hacia la batalla final.



"Whoa. Este lugar está lleno. Al menos la mitad de los estudiantes que no están en un club están aquí".

"Este es el primer debate del año escolar. Además, el Sayaka Taniyama desafió a Alisa Kujou de todas las personas. No es de extrañar que se haya presentado tanta gente".

A pesar de estar tan cerca de la semana de exámenes, Takeshi y Hikaru pasaron por el auditorio diez minutos antes del debate y se quedaron asombrados por la enorme multitud que había. Miraron a su alrededor y descubrieron que apenas quedaban asientos libres. De hecho, a este paso probablemente iban a ser unos cuantos los estudiantes que tuvieran que quedarse de pie para ver el debate.

"¿No se presentó Taniyama a presidente del consejo estudiantil hace un tiempo? Creo que fue la última oponente de la princesa noble si no recuerdo mal".

"Sí, mucha gente pensaba que tenía posibilidades de convertirse en la próxima presidenta, pero acabó perdiendo contra Yuki".

"Sin embargo, Taniyama nunca ha perdido un debate, ¿verdad? Quién sabe qué habría pasado si hubieran tenido un debate final antes de las elecciones".

"Lo sé, ¿verdad? Pero me pareció muy bien que intentara arreglar las cosas en las elecciones en vez de confiar sólo en sus dotes de polemista para ganar."

"Votaste por Suou, ¿sabes?"

"No significa que no pueda admirar al enemigo".

Caminaban por el pasillo en busca de dos asientos vacíos cuando oyeron hablar a otros estudiantes. Adolescentes de distintas procedencias y cursos estaban especulando sobre quién ganaría y comentando sus impresiones.

"¿Qué te parece el tema?"

"Uh... Realmente no tiene nada que ver con la mayoría de nosotros, pero, bueno, estoy seguro de que ha venido preparada y lista para matar".

"¿Qué piensas de la estudiante transferida? Realmente no sé mucho sobre ella..."

"Lo mismo digo. Sólo sé que tiene buenas notas. ¿Siquiera sabe debatir?"

"Siento que conozco a ese tipo Kuze de alguna parte, sin embargo..."

"¿No era ese el apellido del tipo que era vicepresidente cuando Yuki Suou era presidente? Yo tampoco sé mucho de él".

"Oh, creo que tienes razón... Espera. Entonces, ¿por qué está con esa estudiante transferida ahora?"

La mayoría de la gente hablaba de Sayaka, pero había algunos comentarios sobre Alisa aquí y allá. Masachika, por otro lado, no era digno de mención en su mayor parte.

"Parece como si estuviéramos en un partido fuera de casa".

"Bueno, sólo uno de ellos es conocido por debatir, ¿no? ...Eh, mira. Hay dos asientos libres por allí".

"Oh, genial."

Takeshi y Hikaru tomaron asiento en dos lugares vacíos cerca del centro de la fila antes de mirar al frente. A la derecha del podio estaban Sayaka y Nonoa, con Alisa y Masachika sentadas a la izquierda. Aunque todo el público se limitaba a mirar, tenían la sensación de ser absorbidos misteriosamente por la mirada de Sayaka. Incluso había algo majestuoso en su aspecto, ya que estaba sentada con los ojos cerrados, como si estuviera meditando.

"Ella está realmente en su elemento. No creo que podamos vencerla. De hecho, sólo puedo imaginar a los nuestros perdiendo".

"Sin embargo, Masachika está extremadamente tranquilo. Me pregunto cómo se sentirá Kujou. Después de todo, va a ser ella la que hable la mayor parte del tiempo".

"Sí, normalmente los candidatos a vicepresidente sólo aportan algo de apoyo. No pueden robar el protagonismo a los candidatos presidenciales. Incluso si el candidato a vicepresidente hablara y ganara el debate para ellos, acabaría haciendo quedar mal al presidente."

"Estoy preocupado... Kujou no parece que esté acostumbrada a hablar delante de la gente... y mucho menos de tantos".

"¿Verdad? Como mínimo, tendrá que ser capaz de exponer sus argumentos sin tropezar con sus propias palabras".

Observaban a Alisa con ojos preocupados, pero ella seguía mirando al frente, sin dar muestras de darse cuenta de que la miraban. Sus ojos azules estaban tranquilamente fijos en el podio desierto, sin un atisbo de vacilación o ansiedad...

Hay... tanta gente... Siento un nudo en la garganta... ¿Podré hablar?

...pero en realidad, nunca había estado tan nerviosa en su vida. Por supuesto, el hecho de que su futuro dependiera de este debate era parte de la razón, pero también era la primera vez que iba a expresar su opinión delante de tanta gente. Aunque Alisa era de ideas firmes, nunca se había hecho valer. Nunca esperaba nada de nadie, así que casi nunca encontraba necesario argumentar su postura. Nunca intentaba influir en nadie con su opinión y, a su vez, nunca dejaba que la opinión de nadie influyera en ella. Ésa era su postura en la mayoría de los casos. Sin embargo, lo que necesitaba en ese momento era el poder de conmover a los demás. El poder de convencer a la gente para que se pusiera de su parte. Una habilidad que hasta ahora había considerado innecesaria.

¿Seré capaz de hacerlo? ... ¿O mi opinión va a ser ignorada una vez más?

Alisa recordó cómo, justo el otro día, el equipo de fútbol y el de béisbol habían discutido y echado por tierra todas sus ideas. Las puntas de sus dedos empezaron a ponerse blancas. Se sentía mal. Las piernas se le habían entumecido. Sus pies en el duro suelo del escenario parecían pisar goma.

"Alya."

Ella se volvió hacia su lado, casi como si estuviera desesperada por su ayuda, y se sintió sumamente agradecida por tener la oportunidad de apartar la mirada de la multitud.

"... ¿Qué?"

Sorprendentemente, su valentía se mantuvo y no le tembló la voz. La propia Alisa no estaba segura de poder hacerlo. Aunque de vez en cuando se volvía hacia él, incluso su mirada sería la ponía nerviosa hoy.

Kuze está muy relajado. Tengo que recomponerme. Yo fui quien se apuntó a esto, y no quiero decepcionarlo. Relájate. Respira profundo... Sigue respirando profundo...

Alisa intentó respirar hondo, pero su garganta, sus pulmones, no le hacían caso. Temblaba nerviosa mientras la sangre se retiraba lentamente de sus manos y pies.

"Alya..."

"Kuze..."

Ya no podía seguir fingiendo. Su voz desesperada se esforzaba patéticamente. Estaba a punto de llorar, pero por alguna razón tuvo que contener la risa. Sentía que la cabeza le iba a estallar cuando...

"¿De verdad tienes copas E?"

"... ¿Eh?"

Era una pregunta tan aleatoria y desquiciada que Alisa no pudo procesar lo que había dicho. Sólo cuando Masachika le miró el pecho comprendió por fin. Por reflejo levantó los brazos para cubrirse cuando de repente recordó dónde estaba y se detuvo.

"¡Tú, asqueroso! ¡¿Qué te pasa?!"

Intentó mantener la voz lo más baja posible cuando le criticó, pero Masachika dirigió inmediatamente una mirada extremadamente seria al público.

"Estaba pensando, no puedo hacer nada raro delante de toda esta gente... Pero fue entonces cuando me di cuenta de que tampoco me podían abofetear por nada, y no había ningún sitio al que pudieras huir".

Esbozó una sonrisa y volvió a mirar a Alisa con una extraña serenidad.

"Yo estaba como, Espera... ¿Puedo ser un asqueroso, y no hay nada que ella pueda hacer al respecto?"

"Ve a suicidarte".

"Heh-heh-heh. Ni en sus sueños más salvajes podrían imaginar la asquerosa conversación que estamos teniendo aquí arriba."

"Realmente espero que no estén teniendo ningún sueño ni remotamente parecido".

"Heh... ¿De qué color llevas hoy las bragas, jovencita?". Masachika preguntó con una voz caricaturesca y repulsiva, pero con expresión seria.

"...! ...Oops".

Alisa se sorprendió a sí misma levantando la mano para abofetearle y dejó escapar un suspiro de cansancio. Empezaba a preguntarse si había hecho bien en aliarse con alguien como él.

"¿Podrías por favor sentirte al menos un poco nervioso?"

"Vamos, Alya. Estoy nerviosa. Hola. Encontré a Takeshi y Hikaru entre el público. Yo."

"¿Dónde? ... ¡¿H-Hey?!"

Le agarró la muñeca mientras saludaba a sus amigos y la obligó a devolvérsela a su regazo, luego le miró fijamente por su expresión despreocupada.

"¿Podrías dejarlo ya, por favor? Lo digo en serio. Me estás avergonzando".

"No te preocupes. Te prometo que estoy mucho más avergonzado que tú ahora mismo".

"Entonces, por favor, empieza a actuar como tal".

"T-Tus manos son tan grandes y fuertes... Ahn. ♪ Por favor, deja de mirarme a los ojos tan apasionadamente. Me estás haciendo sonrojar..."

"..."

"Ah, el viejo hombre frío, ¿eh?"

Alisa le soltó bruscamente la muñeca y apartó la mirada.

"Awww. Alya, vamos", bromeó, como si no se lo estuviera tomando en serio en absoluto.

"..."

"Sólo intentaba animar un poco el ambiente porque pareces muy nerviosa".

"...No estoy nerviosa", respondió sin rodeos.

"¿Estás segura? Porque aún pareces un poco rígida", añadió Masachika con escepticismo, examinando su perfil. Su complexión había mejorado considerablemente, pero seguía pareciendo que se estresaba demasiado. Tras una breve exhalación, Masachika volvió a hablar, pero con un tono serio y más suave.

"No tienes que ocultar que estás nerviosa. ¿Quién no lo estaría en su primer debate? En realidad me sentiría mejor si lo admitieras. Como 'puede que esté nervioso, pero voy a hacer todo lo que pueda para ganar'."

"...no voy a decir eso."

"Sí, supongo que debería habérmelo imaginado".

Alisa nunca se "excusaría" así de forma preventiva. Una perfeccionista como ella probablemente planeaba clavar este discurso pase lo que pase.

"Alya, mírame."

"...?"

Masachika se encontró con su expresión escéptica y preguntó:

"Alya, ¿quién es tu enemigo?"

"...Taniyama, ¿verdad?"

"No. Tu enemigo es la versión ideal de ti misma. ¿Me equivoco?"

Sus ojos vacilaron brevemente y asintió.

"...Tienes razón. Lo que más miedo me da es no ser capaz de hacer lo que mi yo ideal".

"¿Verdad? En otras palabras, tú mismo eres la base de la evaluación, y sólo tú estás detrás de ese podio y hablas. El público no es más que un público. No tendrás que hacer una sesión de preguntas y respuestas con ellos después de hablar, así que no importa cuántos sean. ¿Verdad?"

"¿De verdad lo crees?" Sus ojos vagaban ansiosos.

"Lo sé", declaró Masachika con claridad, pues sabía que ser asertivo le hacía a uno sonar más convincente ante personas que se sentían inseguras.

"Sólo tienes que pensar en actuar como la versión más guay de ti mismo. No te preocupes por nada. Si pasa algo, me ocuparé de ello".

"..."

Alisa parpadeó lentamente como para asimilar todo lo que estaba diciendo, y luego miró hacia delante con calma. Fue entonces cuando Touya, que actuaba como presidente del debate, salió de repente del ala del escenario.

"Kuze. Kujou. Es casi la hora. ¿Están listos?"

"Estoy listo", afirma Masachika antes de mirar a Alisa a su lado.

"Yo también estoy lista", respondió en voz baja mientras miraba a Touya a los ojos.

"Perfecto".

Tras asentir con firmeza, Touya se dirigió al otro lado para hablar con Sayaka y comprobar si ellos también estaban listos. Una vez hubo terminado, se colocó detrás del podio del presidente, en la esquina izquierda del escenario, y habló por el micrófono:

"Comenzaremos ahora la conferencia de estudiantes".

Touya esperó a que el bullicio de la multitud se fuera calmando poco a poco antes de pasar a las presentaciones.

"Yo, Touya Kenzaki, presidente del consejo estudiantil, seré su presidente hoy. La proponente de hoy es la estudiante de primer año Sayaka Taniyama de la clase F, y está acompañada por Nonoa Miyamae, estudiante de primer año de la clase D."

Cuando se volvió hacia ellos, se levantaron de sus asientos e hicieron una reverencia, a la que siguió un aplauso entusiasta de innumerables seguidores entre el público.

"Su oponente de hoy es Alisa Kujou, contable del consejo estudiantil, y estará acompañada por Masachika Kuze, que también es miembro general del consejo estudiantil".

Alisa se inclinó con elegancia y Masachika también hizo una reverencia un tanto teatral. Aunque su presentación fue seguida de aplausos, éstos fueron escasos y mucho menos apasionados.

"El tema de hoy es ¿Deberíamos incluir las evaluaciones de los profesores al aceptar nuevos miembros en el consejo estudiantil? Sayaka Taniyama, por favor comience."

"De acuerdo", respondió con una voz bien proyectada incluso sin micrófono. Tras abandonar su asiento, se dirigió al podio sin dar muestras de nerviosismo, pero se detuvo brevemente para hacer una reverencia a Touya antes de colocarse con valentía detrás del podio. Al mismo tiempo, su imagen se proyectó en la gran pantalla situada detrás de ella.

"Gracias a todos por sacar tiempo de sus apretadas agendas para reunirse hoy aquí. Vamos a debatir si debemos o no incluir las evaluaciones de los profesores a la hora de aceptar nuevos miembros en el consejo estudiantil. En otras palabras, ¿debería ser necesaria la recomendación de un profesor para formar parte del consejo de estudiantes?"

Tras sondear al público, Sayaka comenzó a explicar con fluidez su punto de vista.

"Actualmente, el presidente y el vicepresidente del consejo estudiantil tienen derecho a elegir a quién quieren que se una, pero no es exagerado decir que admiten a cualquiera. De hecho, tras encuestar a anteriores miembros de secundaria y bachillerato, tanto a corto como a largo plazo, del consejo estudiantil..."

... Tienes que estar bromeando. ¿Preparó datos para esto?

Masachika se asombró de cómo podía proporcionar datos numéricos como ése en tan poco tiempo.

Espera. Esto no fue obra de Sayaka. Fue de Nonoa.

Desvió su mirada, mitad admirativa, mitad amarga, hacia Nonoa, sólo para encontrarla revisándose las uñas como si este debate no tuviera nada que ver con ella. Al parecer, planeaba ser una mera espectadora durante el debate.

"Creo que ahora todos podéis ver lo que esto significa: Cualquiera puede ser miembro del consejo estudiantil siempre que se presente como candidato. Pero veamos esto desde un ángulo diferente por un momento. La Academia Seiren es una institución prestigiosa con orgullosas tradiciones. ¿Está realmente bien que el consejo estudiantil, que representa al alumnado, acepte a cualquiera que se lo pida? ¿Incluyendo a aquellos con mala conducta?"

Tras presentar el hecho objetivo, Sayaka reforzó su tono y dijo al público:

"Creo que sólo los superdotados deberían poder formar parte del consejo estudiantil. Seguro que todos pensáis lo mismo. Queréis que alguien cualificado os represente y alguien que pueda actuar como líder para los que formáis parte de un club escolar. Imaginaos que alguien con peores notas que vosotros y mala conducta entra en el consejo de estudiantes e inmediatamente se convierte en una persona de mayor rango que

nosotros. Esta persona va a estar en una posición en la que podrá decirnos lo que tenemos que hacer, y también será la que decida si tenemos permiso para hacer algo o no. ¿No te parece horrible?"

Masachika reconoció inmediatamente que el público creía que ella tenía un punto en el que nunca antes habían pensado.

Maldita sea. Es buena.

Incluso consiguió que los que no se interesaban por el tema porque creían que no tenía nada que ver con ellos empezaran a ver las cosas a su manera. Actualmente, los estudiantes parecían inclinarse por la idea de que no les importaba demasiado, pero preferirían a alguien que destacara si les daban a elegir. Era exactamente lo que pretendía Sayaka.

"Por eso tenemos que tener en cuenta las evaluaciones de los profesores. Más concretamente, los alumnos tendrían que obtener las firmas de su profesor de aula, el jefe de estudios, el orientador y el director para poder formar parte. Así, sólo los mejores de los mejores estarán en el consejo de estudiantes".

Tras recorrer con la mirada al público una vez más, Sayaka terminó su discurso con firmeza.

"¡Debemos crear un mejor consejo estudiantil con dignidad y gracia! ¡Porque tú importas! ...Muchas gracias a todos por su tiempo hoy".

El público estalló en aplausos cuando ella se inclinó. Tras levantar la mano y saludar al público varias veces, dirigió la mirada a Touya, que reconoció la señal y cogió el micrófono.

"Comenzaremos ahora el periodo de preguntas y respuestas. Sra. Kujou, ¿tiene alguna pregunta?"

Los ojos del público persiguieron la mirada de Touya cuando ésta se desvió hacia Alisa. Sus ojos rebosaban expectación e intriga, preguntándose cómo iba a reaccionar la rumoreada estudiante transferida ante un argumento tan poderoso. Alisa volvió a mirar en silencio a Touya... y negó con la cabeza.

"Eh... ¿Ninguna pregunta?", preguntó Touya, como si le hubiera pillado desprevenido, pero Masachika agitó la mano como indicándole que siguiera adelante. El público se mostró decepcionado. Todos pensaban que se había rendido, pero en realidad era algo que Masachika había

hablado con Alisa y decidido desde el principio. Sayaka, que era una experta debatiente, nunca mostraría ninguna debilidad durante las preguntas y respuestas. Además, hacer la pregunta equivocada y recibir la respuesta perfecta haría que Sayaka pareciera aún mejor de lo que ya era. Por lo tanto, sería mejor no hacer ninguna pregunta. Mostrar confianza y transmitir con fluidez su opinión, sobre todo después de escuchar lo que su oponente tenía que decir, sería mucho más persuasivo. Ésa era la decisión a la que habían llegado.

Hasta ahora todo va según lo previsto.

Habían predicho con exactitud lo que Sayaka iba a argumentar en su mayor parte. Ahí no había problema. El resto dependía de Alisa.

"¿Estás lista para seguir?"

"...Sí", respondió Alisa en voz baja.

"Entonces el podio es todo tuyo", dijo Touya, su voz proyectándose por todo el auditorio.

"Gracias."

Su voz tranquila recorrió extrañamente el auditorio mientras se ponía en pie.

"¡A por ellos!"

Mientras Masachika la animaba desde atrás, se dirigió lentamente hacia el podio mientras el público la miraba con curiosidad... y muy poca amabilidad.

"Me pregunto cómo va a intentar volver después de eso", susurró alguien.

"No se le ocurrió ni una sola pregunta durante las preguntas y respuestas. Se acabó. Sayaka tiene esto en la bolsa."

"Te lo dije. Tendrías que conseguir a Yuki Suou si querías tener una oportunidad de vencerla".

"Vamos. Oigamos al menos lo que la llamada princesa solitaria tiene que decir".

"¿Puede hablar después de eso? Será mejor que no empiece a llorar. Es todo lo que pido".

El público murmuró comentarios desdeñosos y abucheos. No pasó mucho tiempo hasta que la multitud se preguntaba cómo iba a perder la princesa solitaria, como si no tuviera ninguna posibilidad de ganar dijera lo que dijera. Chisaki, de pie junto al ala, enarcó las cejas como si no pudiera quedarse de brazos cruzados por más tiempo. Pero justo cuando intentaba dar un paso adelante, María la agarró por la muñeca y la detuvo. Los ojos de María eran sombríos pero cariñosos. Eran los ojos de una mujer que creía en su hermana. Mientras tanto, Alisa no era consciente de la multitud porque estaba concentrando todo lo que tenía en sí misma.

El yo ideal... La versión más guay de mí...

Repitió el consejo de Masachika en su mente e imaginó la versión ideal de sí misma. Alguien genial sería como era Sayaka hace unos momentos cuando dio su discurso. Pero incluso más que ella...

Sí... ¿Qué estaba haciendo de nuevo ese día?

Intenta recordar cómo era entonces. Era más guay que nadie...

Ah, cierto. Así era él.

Conocía su yo ideal. Todo lo que tenía que hacer ahora era representar el papel. Alisa subió al podio, observó lentamente al público y luego... sonrió.



Su sonrisa causó una ligera conmoción entre la multitud. A algunos les pilló desprevenidos, otros se sorprendieron de verdad, y un sorprendido observador incluso reconoció en la suya la sonrisa familiar de cierto joven.

"Buenas tardes. Soy Alisa Kujou, contable del consejo estudiantil. Hoy representaré al consejo estudiantil con mi contraargumento".

Hizo una reverencia algo teatral. Estaba segura de sí misma. Sin miedo, como si estuviera más preocupada por su oponente que por sí misma. Todo el público se dio cuenta inmediatamente de la verdadera razón por la que había guardado silencio durante la sesión de preguntas y respuestas. Era porque no le hacía falta. La opinión del público sobre ella cambió en un abrir y cerrar de ojos, pues su provocativo saludo no era lo que cabría esperar de una "princesa solitaria".

"Entiendo que la Sra. Taniyama sugiriera que exigiéramos recomendaciones de los profesores para mejorar nuestro consejo

estudiantil, pero creo que haciendo eso conseguiríamos todo lo contrario. Exigir recomendaciones de los profesores socavaría el consejo estudiantil por completo. ¿Por qué? Porque despojaría al presidente y al vicepresidente del consejo estudiantil de su poder de nombramiento, y ellos son la base del consejo."

El público quedó cautivado por la directa refutación de Alisa, les gustara o no.

"Los cargos más codiciados y respetados del consejo de estudiantes son los de presidente y vicepresidente, y se eligen además de otorgárseles numerosos derechos porque se ganaron sus puestos derrotando a la competencia en unas elecciones agotadoras. Se podría decir que el poder de nombramiento es el derecho más valioso que se les concede. Ceder ese derecho a un profesor, aunque sea parcialmente, no es diferente de admitir que no puedes mantener la dignidad sin la ayuda de tus profesores."

Las afirmaciones de Alisa resonaron en todo el auditorio. Algunas personas del público jadearon de admiración al ver su digno y hermoso aspecto en el escenario, mientras que otras gruñeron con profundo interés al ver lo segura que se mostraba. El ambiente de todo el recinto había cambiado en pocos minutos, pero la propia Alisa no se dio cuenta mientras seguía transmitiendo elocuentemente sus ideas.

"Los alumnos de esta academia valoran mucho su autonomía, y por eso el consejo estudiantil tiene un poder discrecional considerable. El presidente y el vicepresidente son especiales precisamente porque pueden decidir libremente quién entra en el consejo de estudiantes. Pero, ¿qué pasaría si exigiéramos recomendaciones de los profesores para seleccionar a los nuevos miembros? Lo más probable es que el presidente y el vicepresidente ya no pudieran elegir libremente a los que consideraran más adecuados para el puesto. Probablemente perderían también el derecho a rechazar a los alumnos más recomendados por los profesores. En otras palabras, el poder de la autoridad se cedería más o menos a nuestros profesores. La mayor parte del trabajo realizado en el consejo de estudiantes lo harían los alumnos a los que ellos favorecieran. En mi opinión, eso se aleja mucho de lo que debería ser el consejo de estudiantes".

Masachika pudo sentir que la gente que en un principio se inclinaba por la opinión de Sayaka empezaba a dudar de sí misma.

Perfecto. Está relajada y dice todo lo que quiere.

Interiormente suspiró aliviado al ver lo segura y elocuente que estaba siendo. Sinceramente, lo estaba haciendo mejor de lo que imaginaba. Esperaba que se sintiera algo incómoda después de ver lo nerviosa que había estado hasta hacía unos minutos, pero ya no iba a tener ningún problema.

Sayaka argumenta que el consejo estudiantil mejoraría si sólo se permitiera la entrada a la élite, mientras que Alya argumenta que el presidente y el vicepresidente deberían conservar sus poderes de nombramiento, ya que así se protegería lo que representa el consejo estudiantil. Después de todo, estas personas fueron elegidas por los estudiantes por una razón. En cualquier caso, ambas tienen razón, y yo diría que en este momento están empatadas...

Estaba observando a Alisa con evidente satisfacción cuando, de repente, sintió una mirada penetrante procedente de su izquierda y miró hacia ella. Era Sayaka. Sus agudos ojos tras las gafas parecían decirle: "Tú estabas detrás de todo esto, ¿verdad?".

No, Sayaka. Eso es todo Alya. Esas son sus palabras.

Masachika no le dio a Alisa ni un solo argumento de los suyos. Tampoco puso una sola idea en su mente. Todo lo que hizo fue predecir lo que Sayaka iba a argumentar. Aunque Alisa basó su argumento en su predicción, fue cien por cien suyo.

Yo no soy tu oponente. Alya lo es.

Mientras devolvía la mirada a Sayaka con su férrea voluntad, la discusión de Alisa llegó a su fin, a lo que siguió inmediatamente el Q y A. Sayaka levantó apresuradamente una mano para contraatacar.

"Mencionaste que el presidente y el vicepresidente del consejo estudiantil ejercen el poder de nombramiento, pero mi investigación demostró que en los últimos años, todos los que han pedido ser miembros del consejo estudiantil han sido convertidos en miembros. ¿Qué te parece?"

"¿Hay algún problema? Hasta ahora no ha habido ningún problema. Incluso si surgiera un problema, el presidente puede ocuparse de él o

expulsar a dicho estudiante del consejo. Después de todo, esa es una de las responsabilidades del presidente".

Sayaka debió de creer que Alisa metería la pata si Masachika le había preparado todo el argumento, pero Alisa ni pestañeó.

"En la asociación de antiguos alumnos hay quienes creen que la calidad del consejo de estudiantes ha ido disminuyendo últimamente, por lo que creo que las recomendaciones de los profesores deberían ser un requisito. ¿Qué opinas al respecto?"

"Creo que el presidente y el vicepresidente deben ser quienes decidan eso. Reconocer su incapacidad y acudir a un profesor en busca de ayuda es una opción, pero no es algo que debamos decidir nosotros."

En todo caso, Sayaka estaba perdiendo poco a poco la confianza en sí misma. Sus argumentos iban perdiendo lógica a medida que pasaba el tiempo, quizá porque la habilidad de su oponente la había pillado desprevenida.

Fuiste derrotado porque subestimaste a tu oponente. Porque perseguías mi sombra sin siquiera mirar a Alya. Ella era tu oponente, no yo.

Masachika nunca planeó luchar contra Sayaka. Escuchó el argumento de Alisa antes del debate, reconoció que tenía muchas posibilidades de ganar, y decidió dejar que se las arreglará como quisiera.

El oponente de Masachika no era Sayaka. La persona en la que necesitaba concentrarse era...

¿Y qué va a hacer?

Desvió la mirada hacia Nonoa, que estaba al lado de Sayaka. Incluso Nonoa, que hasta ahora había actuado como si esto no tuviera nada que ver con ella, le devolvía la mirada en silencio. Entonces cerró los ojos y le hizo un gesto con la cabeza, como disculpándose por algo, antes de meterse la mano en el bolsillo de la falda.

"...?"

El cambio fue gradual. Al principio fue un susurro muy leve, que poco a poco empezó a extenderse por todo el auditorio. No pasó mucho tiempo antes de que pudieras oír las palabras estudiante transferido y forastero si

aguzabas el oído, mientras que los vítores y el apoyo a Sayaka también empezaron a llegar simultáneamente desde el público.

¡Tsk! Ella realmente lo hizo. Plantas. Y no del tipo verde. Estoy hablando de células durmientes.

Estaba manipulando al público. Era una estrategia que sólo alguien con una red en la escuela tan grande como la de Nonoa podía llevar a cabo. No eran pocos los alumnos de la escuela que se creían mejores que los demás, quizá por haber nacido en familias ricas. Por eso, la impresión que tenían de Sayaka, la hija del director general de una gran empresa, era muy distinta de la que tenían de una estudiante trasladada de una familia de clase media como Alisa. Los partidarios que Nonoa había colocado entre el público intentaban despertar la frustración de aquellos estudiantes, lo que tenía muchas posibilidades de empujarles a votar a Sayaka basándose en la emoción y no en la lógica. Pero había un problema aún mayor que ese en este momento...

"Ah..."

De repente, Alisa se fijó en el público que tenía delante. Hasta ahora sólo había podido mantener la cabeza fría porque se había concentrado únicamente en sí misma, y eso ahora se tambaleaba. Era dolorosamente obvio, incluso desde atrás, que su cuerpo se había puesto tenso de repente.

"...!"

El murmullo del público se hizo más fuerte después de que Alisa se callara de repente. Cuanto más se asustaba e intentaba decir algo, más le costaba que las palabras salieran de su boca.

Tengo que decir algo... Espera. ¿Qué iba a decir otra vez? ... ¿Cuál era la pregunta? Tengo que darme prisa... Pero ¿qué debo...?

Justo cuando su ansiedad alcanzaba su punto álgido y empezaba a entrar en pánico, una mano suave le dio de repente unas palmaditas en la espalda.

"Buen trabajo. Yo me encargo del resto".

Giró la cabeza para encontrar a la persona con la que podía contar más que con nadie en este mundo. Masachika estaba a su lado detrás del podio y cogió el micrófono con una sonrisa.

"Pido disculpas por interrumpir, pero voy a tomar el relevo desde aquí. Mi compañera lleva tanto tiempo hablando que parece que se ha hecho daño en la garganta. *Suspiro...* No te habrías lastimado la voz si no estuvieras tan callada todo el tiempo", bromeó mientras miraba a Alisa. Ella hizo un puchero de inmediato y el público estalló en carcajadas. Después de aligerar el ambiente, Masachika decidió que era el momento de sacar el as de la manga.

Ojalá hubiéramos podido ganar basándonos en la lógica de nuestros argumentos, pero si van a intentar utilizar la emoción para influir en la audiencia, yo también lo haré.

No quería hacerlo, pero no tenía otra opción. Le había hecho una promesa a Alisa. Le había dicho que él se encargaría de las cosas si alguna vez se encontraba en problemas, y por eso... iba a destruirlo todo, sonriendo cada segundo del camino.

"Así que de todos modos, realmente quiero empezar a envolver las cosas, ya que no quiero que mi pareja tenga un dolor de garganta mañana. Quiero decir, ¿hay realmente algo más que necesitemos discutir?"

Como su abrupta pregunta provocó el murmullo del público, inmediatamente siguió con otro ataque.

"De todas formas, estoy bastante seguro de que este debate ya estaba zanjado hace un mes".

Tras observar las expresiones de desconcierto del público, levantó rápidamente la mano derecha en el aire antes de bajarla en dirección a Touya.

"Creo que todos ya se decidieron cuando eligieron a Touya Kenzaki como presidente del consejo estudiantil".

Todas las miradas se dirigieron a Touya, que se sobresaltó claramente al ser nombrado de la nada.

"Como todos saben, hasta hace un año era un don nadie y un alumno de bajo rendimiento. De hecho, ¡voy a decirlo sin rodeos! ¡Era un perdedor torpe y socialmente inepto! Sus palabras, no las mías. De ninguna manera iba a conseguir la recomendación de un profesor".

"¿Eh?!" Gritó inconscientemente Touya con una media sonrisa burlona, provocando que la multitud estallara en carcajadas. Masachika no tardó en añadir:

"Pero trabajó duro. Trabajó todo lo que pudo para formar parte del consejo estudiantil. Sus notas mejoraron, se convirtió en un hombre mejor, ¡e incluso acabó arrasando con la famosa Donna! Seguro que no hay nadie aquí que no se haya inspirado en su historia. Un estudiante de bajo rendimiento y socialmente inepto se ha convertido en el carismático presidente del consejo estudiantil que todos conocemos hoy en día. ¿Cómo no animar a un hombre así?"

Masachika habló febrilmente con las manos y el cuerpo antes de hacer una breve pausa para contemplar a su público, y una vez que todos los ojos estuvieron puestos en él, concluyó con calma:

"Touya Kenzaki pudo convertirse en presidente del consejo estudiantil gracias al sistema que tenemos. Un sistema que permite a cualquiera convertirse en miembro del consejo estudiantil siempre que tenga pasión. Por lo tanto, debo preguntaros a todos una vez más: ¿Realmente hay algo más que debemos discutir?"

Nadie le respondió. Incluso Sayaka y Nonoa estaban completamente en silencio.

"*Suspiro...* Mmm... Me sorprendió un poco ser arrastrado de repente al debate de esa manera, pero de todos modos, me gustaría pasar a los argumentos finales si no hay más preguntas. ¿Le parece bien, Srta. Taniyama?" Touya volvió a tomar el control del escenario.

"..."

Masachika vio que Sayaka se levantaba silenciosamente de su silla, así que puso una mano en la espalda de Alisa y le dio un codazo para que volviera a su asiento. Pero en cuanto bajaron del estrado, Nonoa gritó:

"¿Q-Qué...?! ¿Saya?!"

Cuando Masachika miró en su dirección, Sayaka ya estaba saliendo apresuradamente por el ala. Le había pillado completamente por sorpresa, y la breve visión de su expresión le dejó helado. Fue Alisa quien acabó persiguiéndola, desapareciendo ella misma en el ala. Se armó un revuelo. Nunca antes ambos debatientes habían hecho una salida a mitad de

camino como esta. En medio de la confusión y el caos, Nonoa se rascó la cabeza y se levantó antes de caminar enérgicamente hacia el centro del escenario.

"Siento todo esto", le dijo a Masachika antes de subir al estrado. "Nos rendimos", declaró mientras levantaba ambas manos en el aire. La rendición sin precedentes fue seguida de un breve silencio, y luego empezaron a extenderse murmullos confusos por todo el auditorio. Al poco tiempo, Touya consiguió hablar y reaccionar, aunque algo desconcertado.

"Uh... ¿Está diciendo que desea retirar la propuesta de la Sra. Taniyama?"

"Oh, sí. Claro. Por mí no hay problema. Siento mucho lo de mi chica Saya."

Después de que Nonoa se inclinara disculpándose, Touya se aclaró la garganta y declaró:

"Entonces es oficial. La propuesta ha sido rechazada. Gracias a todos por venir hoy".

La conferencia estudiantil llegó a su fin envuelta en el desconcierto.



"Gracias, Masachika."

"Puedes contar conmigo, Yuki."

Cuando los vi aquel día, me parecieron la pareja ideal. Una mujer de magnetismo personal y carisma arrollador. Y un hombre de mérito que manejaba las cosas entre bastidores para apoyarla. Tenían plena confianza el uno en el otro y una relación comprometida. Sí... Confiaban el uno en el otro más que en nadie en el mundo. Su vínculo era irrompible. Por supuesto que ganarían. Por eso sentí admiración, asombro... y sólo un poco de envidia cuando me permití rendirme... Y por eso me sentí traicionado cuando vi a esos dos. ¿Por qué estaban allí? ¿Ese vínculo suyo, por el que yo me esforzaba y consideraba sagrado por encima de todo, no era más que una mentira? Mi admiración y respeto se transformaron en odio. Quería hacer lo que fuera para separarlos y arruinar su relación. Y sin embargo... cuando los vi uno al lado del otro, me conmoví. Aunque en el pasado se había quedado un paso atrás, en la sombra, ahora estaba de pie al lado de su pareja... con una expresión más radiante y

animada que nunca. ¿Cómo podía parecer tan feliz? ¿Quién era esta chica a su lado ahora? Ni siquiera eran novios. ¿Y por qué...? ¿Por qué me duele tanto el corazón?



"¡Espera!"

Alisa había alcanzado por fin a Sayaka detrás del gimnasio tras salir corriendo del auditorio.

Agarró a Sayaka del brazo por detrás y la detuvo.

"Vuelve aquí. ¡No permitiré que huyas en medio del debate!"

Las cejas de Alisa se arquearon con furia, pero Sayaka no replicó, y mucho menos se dio la vuelta.

"¡Di algo!"

Pero en cuanto se puso delante de Sayaka y vio su rostro, respiró agitadamente.

"Eres..."

La voz de Alisa temblaba de confusión mientras Sayaka le devolvía la mirada ferozmente a través de sus lágrimas antes de apartar violentamente la mano de Alisa.

"¿Por qué?! ¿Por qué tú?!" gritó Sayaka con una rabia explosiva. Alisa se quedó helada. "¡La relación de Masachika y Yuki era única! ¡Gracias a ellas, yo...! ¡Yo...! ¡Fui capaz de rendirme! ¡Dime por qué...!"

Las lágrimas rodaban por sus furiosas mejillas carmesíes y, por la forma en que forzaba la voz, más tarde tendría la garganta en carne viva. Sus gritos estaban impregnados de ira, tristeza y demasiadas emociones para enumerarlas, y fue entonces cuando Alisa se dio cuenta de lo que Sayaka sentía en realidad, aunque solo vagamente.

"Tú... Tú eres..."

Pero después no pudo decir ni una palabra más. Todo este tiempo había creído que Sayaka hacía todo esto por despecho, pero era al revés. Alisa no fue capaz de decir otra palabra cuando se dio cuenta de que las intenciones de Sayaka eran realmente buenas. Alisa siempre actuaba así. Nunca se le ocurría nada sensato que decir en momentos así. No podía

inspirar a la gente. Por eso no tenía más remedio que aceptarlo todo. Alisa decidió, como mínimo, aceptar esas intensas emociones de Sayaka en nombre de Masachika porque creía que ése era su papel y lo único que podía hacer.

"Si tienes algo que quieras decirme... dilo. Todo."

"...!"

Sayaka respondió a la directa exigencia de Alisa con el ceño fruncido... y de pronto bajó la cabeza y exhaló profundamente.

"No tengo derecho a culpar a nadie más que a mí misma", replicó con voz temblorosa. Cuando volvió a levantar la cabeza, esbozó una sonrisa vacía entre lágrimas.

"Soy tan idiota... Creía en él, le admiraba, y me sentí traicionado, así que la tomé con ustedes dos, pero... no fue más que mi ego apoderándose de mí. Nadie me llevó más que yo misma. Ha-ha... ¡Mmm...!"

Alisa no sabía cómo se sentía Sayaka, pero podía decir que normalmente era alguien muy racional. Debía de estar tan conmocionada que se había perdido en su rabia. Que Masachika eligiera asociarse con Alisa y no con Yuki debió de asquearla.

"Oh, ahí estás."

Era Nonoa caminando por la esquina del gimnasio.

"*Suspiro...* Eres un desastre... Lo siento por esto, Alisa. Déjame llevar las cosas desde aquí, ¿vale? Seguro que Masachika te está esperando, así que ya puedes volver".

"Uh..."

"Está bien. ¿Está bien? ¿Por favor?"

Aunque preocupada por Sayaka, Alisa empezó a caminar de vuelta al auditorio, pero al cabo de unos pasos, se giró y se encontró a Nonoa con el brazo alrededor del hombro de Sayaka:

"Taniyama."

Aunque Sayaka no miró hacia atrás, Alisa continuó:

"No sé por qué me eligió Kuze... pero no voy a defraudarle, así que..."

Le costaba expresar sus sentimientos con palabras, y no sabía si era algo que debía decirle a Sayaka, pero aun así, puso todo lo que tenía en ello.

"Así que voy a seguir trabajando duro hasta que me gane tu respeto también... Eso es todo".

Nonoa observó a Alisa alejarse enérgicamente mientras murmuraba en voz baja:

"Es una buena persona, esa chica Alisa. Pensé que sería mucho más distante y grosera..."

"...No me sorprende. Al fin y al cabo, él la eligió a ella", respondió Sayaka con voz llorosa.

Luego levantó la vista y preguntó: "¿Qué pasó con el debate?"

"¿Hmm? Oh, les dije que nos rendíamos. El público no parecía muy contento, pero Masa y el presidente se encargaron".

"Ah... lo siento. Parece que mis acciones también te incomodaron".

"No te preocupes. Eres mi mejor amiga, y esto es lo que hacen las mejores amigas", respondió Nonoa con una leve sonrisa mientras le quitaba las gafas a Sayaka, la miraba y la abrazaba con fuerza.

"Además, no es como si fuera la primera vez. Ya estoy acostumbrada a verte llorar, gritar y enfadarte de repente. Ha-ha".

"Yo no—"

"Totalmente. ¿Quieres que cuente todas las rabietas tuyas que he soportado?"

Pero al contrario de sus duras palabras, Nonoa frotaba suavemente la espalda de Sayaka.

"Vamos a disculparnos con Masa y Alisa cuando todo se calme. Iré contigo, ¿okay?". añadió

Nonoa como si intentara persuadirse a sí misma también.

"..."

Sayaka asintió en silencio mientras Nonoa seguía consolando a su amiga.

EPILOGO: Una Razón

Dos figuras sombrías observaron cómo los estudiantes formaban una fila y salían del auditorio tal y como Touya y Masachika les habían ordenado.

"¡Heh! Mi hermano sigue siendo demasiado blando con ellos". Yuki sonrió tranquilamente con una taza de té en la mano mientras estaba sentada en la sala de proyección construida sobre los asientos del público. Observó cómo Masachika miraba a los estudiantes salir del escenario mientras se reclinaba en su silla, cruzando las piernas con confianza.

"Podría haber acabado con toda esta farsa en cuestión de minutos si hubiera querido... ¿Intentaba darle a su compañera una oportunidad para crecer? ¿O simplemente estaba siendo blando con su oponente, ya que se sentía mal por ella?"

Agitó el té en su taza y le miró fríamente.

"Supongo que no importa. Aunque a este paso no va a tener ninguna oportunidad contra mí. Es demasiado blando, y va a ser su fin dentro de poco... ¿No estás de acuerdo?", preguntó Yuki sin mirar atrás. Ayano, que estaba de pie diagonalmente detrás de ella, ladeó la cabeza mientras reflexionaba.

"No estoy tan segura. Creo que tanto Masachika como Alisa hicieron un trabajo increíble".

Yuki dejó su taza de té, frunció el ceño y miró hacia atrás como ofendida por el tono escéptico de Ayano.

"Ayano."

"¿Sí?"

"No lo entiendes. No lo entiendes en absoluto. Tienes que evaluar con suficiencia y audacia a tu oponente después de cada batalla mientras una sombra oculta tus ojos. Esta es una de las partes más importantes de actuar como un villano", ladró Yuki mientras golpeaba con el puño el reposabrazos de su silla.

"Tienes mis más sinceras disculpas. Todavía tengo mucho que aprender". Ayano se inclinó sinceramente.

"Tsk". Contrólate, Ayano. ¿Por qué demonios crees que acepté encargarme del sonido y la iluminación durante el debate? ¿Crees que me gustan las habitaciones incómodamente calientes?"

Yuki, claramente enfadada, se abanicó con la mano mientras el equipo de iluminación calentaba la húmeda habitación. Ayano se apresuró a sacar un abanico del bolsillo y comenzó a abanicar a su maestro.

"¿Puedo decir algo...?", preguntó finalmente, claramente dubitativa.

"¿Qué?"

"¿Los villanos no suelen perder al final?"

"..."

"Además, como he mencionado antes, está prohibido comer y beber en la sala de proyección".

"..."

Yuki siguió la mirada de Ayano hasta que ésta se fijó en una taza de té colocada encima del panel de control de las luces... así que descruzó las piernas y cogió con cuidado la taza.

"...Ayano."

"¿Sí?"

"... Vamos a limpiar."

"Como desees".



Tras limpiar a fondo el auditorio, ahora desierto, Masachika y Alisa se sentaron en dos butacas contiguas mientras contemplaban el escenario vacío. Los demás miembros del consejo estudiantil ya se habían marchado. Sólo quedaba el silencio. Al cabo de un rato, Alisa acabó murmurando:

"Creo que realmente te admiraba".

"...?"

Aunque en su fuero interno no entendía lo que quería decir, Masachika esperó en silencio a que continuara.

"Taniyama dijo que tú y Yuki eran una pareja única. Dijo que ella aspiraba a ser como tú. Por eso fue capaz de rendirse", dijo Alisa, aún de frente.

"Si..."

De repente, todo cobró sentido para Masachika, porque le parecía que había algo extraño en el comportamiento reciente de Sayaka. Siempre era muy lógica y racional, y sin embargo estaba actuando como si estuviera poseída por la rabia y el odio. Pero éste era un problema que a él también le resultaba familiar, y por eso podía entender muy bien de dónde venía ella.

Sí... Te sentiste traicionada.

Siempre se preguntó por qué Sayaka no se unía al consejo estudiantil. Por lo general, querrías convertirte en miembro durante tu primer año en la preparatoria si fueras serio acerca de convertirte en la presidenta del consejo estudiantil. De hecho, ella también se unió en la secundaria con ese objetivo. Por otro lado, no sería una sorpresa que decidiera no unirse al consejo estudiantil porque había renunciado a vengarse de Yuki... y al final, eso fue exactamente lo que ocurrió. Sayaka se dio cuenta de que no sería capaz de derrotar a Yuki, así que abandonó. Lo más probable es que también reconociera los logros y habilidades de Masachika. Por eso supuso que este año volvería a competir con Yuki. Ni siquiera lo dudó. Pero Masachika decidió correr con Alisa en su lugar.

No me extraña que estuviera enfadada.

Me pregunto cómo me ve. Me pregunto qué le hizo sentir que había perdido. Me pregunto cómo se sintió al ver su decisión pisoteada de esta manera.

Masachika era dolorosamente consciente de lo que se siente al creer y confiar en alguien, sólo para sentir que te han traicionado. Y cuando pensó en que él era la razón por la que ella sufría, le invadió una culpa increíble.

"No voy a rendirme", anunció Alisa.

"...?"

Dejó de rechinar los dientes y levantó la cabeza.

"Voy a demostrar que no cometiste un error al elegir correr conmigo... y voy a ganarme el respeto de Taniyama".

Envidiaba enormemente lo sinceras que eran sus palabras y lo optimista de su pensamiento. A diferencia de Masachika, que tenía la cabeza gacha mientras se ahogaba en su sentimiento de culpa, Alisa miraba al frente e intentaba seguir adelante. Era como una estrella radiante en un cielo negro, y eso le desgarraba el corazón. Pero al mismo tiempo, se alegró de que fuera positiva, porque se dio cuenta de que mirar al suelo no le iba a llevar a ninguna parte. Se dio cuenta de que si tenía que elegir, ¿por qué no mantener la cabeza alta y seguir adelante?

"...Yo tampoco voy a rendirme. Voy a demostrarle a Sayaka que no estamos jugando, y el año que viene, ella va a querer votar por nosotros."

"Me alegra oír eso".

Se asintieron mutuamente, fortaleciendo su determinación. Ya no estaban solos en esta lucha. Fracasar ya no era una opción, no después de haber herido a Sayaka y haberla utilizado como trampolín para su propio éxito.

Fueron sus lágrimas las que me conmovieron una vez más.

Masachika recordó haber visto llorar a Sayaka dos años atrás y sonrió amargamente.

"...Oye, ¿puedo preguntarte algo?" dijo Alisa vacilante tras ver la expresión de su cara, interrumpiendo el flujo de sus pensamientos.

"¿Hmm?"

Se volvió hacia Alisa, pero ésta miraba hacia delante con expresión preocupada, como si le costara terminar lo que quería decir. Sin embargo, tras unos instantes de silencio, acabó encarándose con Masachika y le preguntó:

"¿Qué te hizo elegirme a mí en vez de a Yuki?"

"..."

Tras parpadear lentamente durante unos instantes, desvió rápidamente la mirada hacia el techo.

Ahora era Alisa quien esperaba en silencio a que hablara.

"...sólo me uní al consejo estudiantil con ella porque no podía decirle que no".

Las palabras murmuradas que finalmente escaparon de su lengua sonaron más como un monólogo que como una respuesta, pero Alisa escuchó en silencio y con atención lo que tenía que decir. Sin siquiera comprobar cómo reaccionaba, continuó:

"Yo también quería apoyar su sueño... pero supongo que la ayudé sobre todo porque me sentía culpable".

"¿Culpable?" repitió Alisa inconscientemente.

"..."

Masachika siguió mirando al frente y no dijo ni una palabra más. Alisa, sin embargo, se dio cuenta de que se estaba enfrentando a su yo interior en ese momento, así que se tragó su curiosidad y volvió a mirar hacia delante.

"Probablemente por eso siempre sentí que no podía respirar. Veía a la gente a mi alrededor trabajando tan duro por sus sueños o metas y me comparaba conmigo misma. Yo no tenía el empuje de ellos, y me machacaba por ello".

Llegar a ser presidente del consejo estudiantil de la Academia Seiren. Esa misión había sido asignada a Masachika, pero al final, había descargado esa responsabilidad en su hermana. Por eso no podía decirle que no. Pero debido a ese sentimiento de culpa, nunca tuvo ninguna sensación de logro, hiciera lo que hiciera. Descargó todas sus obligaciones en su hermana. La obligaba a ser su razón. Y aunque trabajaba algo duro para mantenerla desde las sombras, se sentía como un cobarde.

"Decir que trabajo y apoyo al presidente del consejo estudiantil desde la sombra me hace parecer guay, pero lo único que significa en realidad es que estoy fuera de los focos. Sólo significa que no tengo lo que hay que tener para estar orgulloso ante mis compañeros y cumplir con mi papel de vicepresidente."

Oírle hablar tan mal de sí mismo rompió el corazón de Alisa.

Eso no es verdad. No tienes por qué menospreciarte así. Alisa quiso decirle eso, pero pensó que cualquier cosa que dijera sonaría superficial, ya que sentía que en realidad no le conocía tan bien.

Yuki probablemente habría podido animarle si hubiera estado aquí...

María probablemente también habría podido curar suavemente su corazón herido...

Touya, Chisaki, Ayano... No dejaba de visualizar lo que los demás podían hacer para arreglar la situación, haciéndola sentir impotente, y eso la apenaba.

¿Por qué soy así? ¿Por qué no puedo ser más considerada con los sentimientos de los demás? Haría cualquier cosa si pudiera para que se sintiera un poco mejor y, sin embargo, mi cuerpo no se mueve. No puedo hablar. Todo lo que puedo hacer es escuchar en silencio.

No estaba claro si percibió su angustia, pero la expresión distante de Masachika cambió de repente a algo ligeramente más avergonzado.

"Pero esta vez es diferente..."

"...?"

"Decidí ser vicepresidente del consejo estudiantil por mi cuenta... Sólo yo elegí presentarme contigo".

Ese fue el momento en que Alisa recordó por fin lo que le había preguntado. ¿Por qué la eligió a ella en lugar de a Yuki? Y fue entonces cuando también se dio cuenta de que él estaba respondiendo a esa pregunta ahora mismo.

"Por eso... esto no tiene nada que ver con Yuki. Decidí ir contigo... porque es lo que quería hacer, y es la primera vez que tomo una decisión por mí mismo como ésta. No lo estoy comparando con lo que pasó con ella. Es sólo... ¿Sabes? Así son las cosas".

Desvió la mirada y empezó a rascarse agresivamente la cabeza mientras tropezaba con sus palabras. Alisa no pudo controlar la risa, pero también se dio cuenta de que ella era parte de lo que le había inspirado a dejar de mirar hacia abajo y mirar hacia delante, lo que llenó su corazón de alegría y alivio. Sintió un hormigueo que nunca antes había sentido.

"Me gustaría que fueras un poco más directa con tu respuesta", se burló Alisa, sonriendo.

Masachika apartó la mirada sin disimular y soltó un chasquido:

"Oh, cállate. Ya estoy un poco avergonzado. ¿No es suficiente? Además, ya te haces una idea".

"Lo siento, pero no. ¿Crees que podrías ser un poco más claro?"

"¡Te veo riéndote! No me vas a sacar ni una palabra más. En fin, ¿y tú?"

"¿Y yo qué?"

Sonrió pícaramente mientras se inclinaba más hacia él.

"¿Por qué aceptaste ir conmigo? ¿Crees que podrías decírmelo y ser lo más claro posible?", preguntó enseguida, casi con desesperación.

"<Oh, eso es sencillo>", dijo como si fuera lo más obvio del mundo, y sonrió confiada.



Потому что это ты.

Su respuesta, fácilmente comprensible y concisa, casi hizo que a Masachika se le crispasen las mejillas.

"...! ¿En serio?"

Pero consiguió contener su sorpresa. Alisa debió de pensar que respondía al hecho de que había contestado en ruso, sonriendo con suficiencia mientras se sacudía el pelo por encima del hombro.

"¿Listos para partir?"

Se puso de pie.

"...Sí, lo que sea."

Masachika también se levantó, poniendo cara de póquer mientras estiraba la espalda para ocultar su excitación interior.

Maldición. Eso podría ser incluso más efectivo que las lágrimas de Sayaka.

Ahora tenía que empezar a ponerse serio, pensó, sonriendo amargamente por lo simple que era.

Pero, bueno... esto no está tan mal. No está nada mal...

Al menos, era mucho mejor que dejarse llevar por la culpa.

Sólo ese pensamiento puso a Masachika de muy buen humor mientras seguía a Alisa hasta la entrada.

"Oh, casi lo olvido..."

"¿Hmm?"

De repente se detuvo delante de él y miró hacia atrás con aire distante.

"Kuze, ¿te importaría explicarme?"

"¿Explicar qué...?", se preguntó, ladeando la cabeza. Un toque de carmesí tiñó las mejillas de Alisa mientras sus ojos se entrecerraban sombríamente.

"Sabes de lo que estoy hablando. ¿Mencionaste algo sobre mi pecho, creo?"

"...! O-oh, ¿eso? Eso fue, uh..."

Masachika recordó de repente lo que había dicho antes del debate, y sus ojos empezaron a desviarse.

"Como... Una chica que conozco dijo algo así el otro día, y... No te preocupes. No se lo diré a nadie más. Además, sólo fue una suposición".

"..."

"¡En serio! ¡El tema salió de la nada! Estábamos teniendo una conversación normal y corriente. Había un anime en la tele en el que la chica tenía unas tetas enormes, y yo le dije: 'Es imposible que las tetas reales sean así de grandes', y ella me contestó: 'Si quieres saber cómo son las tetas reales, mira a Alya...!'"

Su voz se fue apagando a medida que la excusa se hacía más patética. La mirada de cero absoluto de Alisa se clavó en su alma... hasta que de repente soltó un "hmph" y se dio la vuelta. De inmediato suspiró aliviado, creyendo que ella le iba a dar un pase por esta vez, cuando de repente susurró:

"<Suficientemente cerca.>"

Al principio no pudo procesar lo que dijo, pero en cuanto se dio cuenta de que estaba respondiendo a su pregunta de antes del debate, cayó en un pozo de confusión absoluta.

¿"Lo suficientemente cerca"? ¡¿Hacia dónde?! ¿Es ligeramente más grande? ¿Ligeramente más pequeña? ¿Son F cerca del lado E? ¡¿O son D pero en el lado más grande?! ¡¿Ahhh?! ¡¿Cuál es?!"

La información repentinamente revelada hizo estallar el cerebro adolescente de este chico púber, pero Alisa no tuvo tiempo de preocuparse por cómo estaba reaccionando, ya que salió corriendo del auditorio en un intento de ocultar su rostro, con orejas rojas ardientes y todo. Tras cerrar la puerta de golpe, un profundo silencio reinó en el espacioso teatro.

Hasta que al final...

"¡¿Cuál es?!"

...los gritos de un adolescente llenaron el auditorio vacío.

ПОСЛЕСЛОВИЕ: (PALABRAS DE CIERRE)

Aquí Sunsunsun. Ya ha pasado medio año, pero he vuelto y he podido publicar un segundo volumen gracias a todo vuestro apoyo. Os lo agradezco de todo corazón.

A decir verdad, si el primer volumen no se vendía, pensaba marcharme con estos gratos recuerdos en el corazón y volver a publicar historias en línea de nuevo en Shousetsuka ni Narou, mi primer amor. Volvería a crear historias cortas mientras recordaba de vez en cuando los buenos momentos que pasé con Alya. Pero las reacciones que obtuve fueron mucho más allá de lo que jamás hubiera esperado. Sinceramente, tengo que reconocer el mérito de Momoco por estas ilustraciones de nivel divino y de mi editor asociado por hacer un esfuerzo adicional. Me sentí como un héroe de nivel 1 al que un rey sobreprotector le da miembros de nivel 99 para que le ayuden en su búsqueda y... Ahem. ¿De qué estoy hablando?

(Después de pensar durante otros cinco minutos y diecisiete segundos...)

Ya no estoy muy seguro de lo que quería decir, pero da igual. No es como si la gente leyera después. ¿Estoy en lo cierto? Además, las personas que realmente disfrutaban leyéndolas seguramente entienden lo que estoy tratando de decir de todos modos. "¿Qué quiso decir el autor en el segundo pasaje cuando dijo, bla bla bla?". Es como esos exámenes de lectura que tenías que hacer en primaria. Siempre me pregunté si las personas que hacían esas preguntas sabían lo que el autor estaba tratando de decir. No es que se lo preguntaran. Si todavía estás en el instituto, pregúntale a tu profesor si la próxima vez que aparezca una de estas preguntas lo han consultado antes con el autor. Seguro que estarán "encantados". En serio, ¿de qué estoy divagando? ¿Qué sentido tiene que escriba todo esto? No lo sé. Por favor, profesores del país, decidme qué intento decir.

¡Y listo! Perfecto. Creo que ya he llenado bastante espacio y he terminado el epílogo sin sacar siquiera el segundo volumen. Heh.

¿Por qué tengo la sensación de que el editor, al que ni siquiera conozco porque todo sigue a distancia, se está agarrando la cabeza y se siente frustrado en este momento? Debe ser mi imaginación.

En fin, es hora de dar las gracias a quien las merece.

Natsuki Miyakawa, mi editor, que ha trabajado duro para producir y publicitar esta serie con su increíble capacidad de planificación y edición.

Momoco, como siempre, por sus maravillosas y divinas ilustraciones.

Tapioca por volver a ilustrar el manga, que es aún más increíble que la última vez. Sumire Uesaka por poner la voz a Alya.

Kouhei Amasaki por poner la voz a Masachika.

Y a todos los que han contribuido a crear esta novela, incluidos todos los lectores que se han hecho con un ejemplar.

Quiero daros las gracias a todos y cada uno de vosotros. ¡GRACIAS!

Espero veros a todos de nuevo en el próximo volumen. Hasta entonces.



I'm looking forward
to more volumes,
Feelings in Russian!

Yumeko

Ahya

Sometimes Hides Her

R Feelings in
Russian



Sunsunsun











Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>